**EL CONFLICTO KURDO EN IRAK**

**Lic. Maria Ines Pampin**

**Abstract**

Este trabajo expone las claves más relevantes del conflicto kurdo en Irak. Su objetivo es presentar una visión integradora y esclarecedora, aunque no exhaustiva, del tema. Con tal fin, procura dejar en claro cómo se relacionan los diferentes aspectos del tema y se estima fundamental la consideración de los intereses que los actores tienen en el conflicto y sus relaciones mutuas.
Comienza haciendo referencia al origen del conflicto, para luego presentar la evolución del mismo. A continuación se examinan los intereses que los actores tienen en este conflicto y sus relaciones mutuas. Luego se trata la situación en el enclave kurdo, la campaña de arabización implementada por Irak y el problema de los refugiados.Seguidamente se realiza un breve análisis de la posibilidad de que Estados Unidos intente derribar el régimen iraquí. En la conclusión se analiza el carácter de las relaciones entre los actores y se plantean los posibles escenarios futuros.

**Introducción**

Es común referirse al conflicto árabe-israelí cuando se piensa en Medio Oriente. Sin embargo, no es éste el único conflicto de importancia en la región. Hay otro que, al menos hasta ahora, ha sido menos publicitado. Se trata de un complejo rompecabezas en el que se entrelazan intereses vitales de múltiples actores, y cuyo destino es clave en la vida de la región. En Irak ha estado signado por la violencia extrema, y su futuro está decidiéndose en este mismo momento. Se trata del conflicto kurdo, uno tan complejo que sólo pueden darse en este trabajo las claves más relevantes.

Con este fin, se explicará primero el origen del conflicto, seguido de su evolución. A continuación se presentará una síntesis sobre los actores, sus relaciones mutuas e intereses, con el fin de ofrecer un cuadro integrador de estos aspectos fundamentales. Esta síntesis tomará elementos tratados en los apartados anteriores y añadirá otros nuevos. Posteriormente, se tratarán otras cuestiones de interés para el tema objeto de este trabajo: la situación en el enclave kurdo, la campaña de arabización, el problema de los refugiados y la posibilidad de que Estados Unidos intente derribar el actual régimen iraquí.

**Origen del conflicto**

El conflicto kurdo tiene sus raíces en los arreglos derivados de la Primera Guerra Mundial. Inicialmente éstos disponían, en el tratado de Sevres de 1920, la existencia de un estado kurdo. Pero esta disposición chocó con la resistencia de la Turquía de Kemal Ataturk, y este tratado fue reemplazado por el de Lausana, en 1923. Como resultado, los kurdos quedaron divididos entre Turquía, Irak, Siria, Irán y una pequeña parte en la ex-Unión Soviética. La zona habitada por la nación kurda, que atraviesa los mencionados países, se denomina Kurdistán. Así, los kurdos se refieren al sur de Turquía como el Kurdistán del norte y al norte de Irak como el Kurdistán del sur. El conflicto kurdo ha alcanzado su mayor dimensión en Turquía e Irak. En Irak habitan 4.2 millones de kurdos, el 17% de la población kurda total. Los kurdos representan aproximadamente el 20% de la población iraquí.

**Evolución del conflicto**

* Desde el mandato británico hasta 1991

El gobierno hachemita instaurado por Reino Unido reprimió rebeliones kurdas y mantuvo limitados los derechos de la población kurda. La finalización del mandato británico no incluía ninguna disposición sobre autonomía.

En 1958 asumió el poder un régimen que reconoció algunos derechos culturales kurdos, tales como el uso del idioma kurdo en publicaciones, transmisiones y educación elemental. Estas concesiones sólo tuvieron vigencia hasta 1960. Al año siguiente se inició la lucha abierta entre el PDK - Partido Democrático del Kurdistán, creado en 1946 y liderado entonces por Mustafa Barzani [(1)](http://www.transoxiana.com.ar/0105/kurdosIrak.html%22%20%5Cl%20%22sdfootnote1sym) - y el gobierno iraquí. En 1970 se negoció un acuerdo de autonomía, que no prosperó debido al desacuerdo sobre la ciudad petrolera de Kirkuk [(2)](http://www.transoxiana.com.ar/0105/kurdosIrak.html%22%20%5Cl%20%22sdfootnote2sym). En 1974 el gobierno iraquí promulgó una ley de autonomía, que fue rechazada por los kurdos. Estos lanzaron una campaña militar que terminó en 1975, cuando Irán e Irak firmaron el Acuerdo de Argel, por el que el primero cesaba su apoyo a los kurdos iraquíes. Con este acuerdo, éstos perdieron también el apoyo norteamericano.

Durante la guerra Irán-Irak, el PDK iraquí apoyó al gobierno iraní. El UPK Unión Patriótica del Kurdistán, surgido en 1975 y liderado por Jalal Talabani- intentó infructuosamente negociar un acuerdo con el gobierno iraquí en diciembre de 1983, reanudando el combate con éste en 1985.

En 1988 el PDK, el UPK y otros partidos más pequeños formaron el Frente del Kurdistán Iraquí, que se disolvió en 1992.

Entre 1987 y 1988 el gobierno iraquí implementó la anfal, una campaña que incluía la destrucción de aldeas y el movimiento forzado de población [(3)](http://www.transoxiana.com.ar/0105/kurdosIrak.html%22%20%5Cl%20%22sdfootnote3sym).

En 1990, con la ocupación iraquí de Kuwait, los kurdos intentaron negociar su apoyo a cambio de concesiones. También intentaron llegar a un acuerdo con la minoría shiíta del sur acerca de una acción conjunta contra el régimen iraquí. Ambas iniciativas fracasaron. En 1991, al concluir la Guerra del Golfo, los kurdos en el norte y los shiítas en el sur se alzaron contra el gobierno de Saddam Hussein, pero ambas revueltas fueron sofocadas. Ninguna de ellas recibió la ayuda norteamericana, a pesar de los llamados estadounidenses a la sublevación.

La Guerra del Golfo cambió radicalmente la situación kurda en Irak. La coalición liderada por Estados Unidos estableció dos zonas de exclusión aérea, es decir, zonas que no se le permitiría a Irak sobrevolar y que desde entonces son reforzadas por aviación norteamericana y británica: una al norte del país y otra al sur, con la declarada intención de proteger a las minorías kurda y shiíta de Saddam Hussein. La zona de exclusión aérea del norte, establecida al norte del paralelo 36, dejó en manos del gobierno central el 40% de la región kurda de Irak, incluyendo la ciudad petrolera de Kirkuk. El reforzamiento de la zona de exclusión aérea del norte se realiza a través de la denominada, desde 1997, Operation Northern Watch, anteriormente conocida como Operation Provide Comfort [(4)](http://www.transoxiana.com.ar/0105/kurdosIrak.html%22%20%5Cl%20%22sdfootnote4sym).

En abril de 1991 tuvieron lugar negociaciones sobre autonomía entre el FKI y el gobierno iraquí, pero fracasaron en torno a la ciudad de Kirkuk y a las demandas kurdas de elecciones libres, una nueva constitución y garantías internacionales de la autonomía kurda. El fracaso fue seguido de combates entre el FKI y fuerzas iraquíes.

El establecimiento de la zona de exclusión aérea en el norte, reforzada desde la base turca de Incirlik [(5)](http://www.transoxiana.com.ar/0105/kurdosIrak.html%22%20%5Cl%20%22sdfootnote5sym), tuvo profundas consecuencias. A fines de 1991 el gobierno iraquí retiró sus tropas, administración civil y fondos de las provincias de Suleimaniya, Arbil y Dohuk e impuso un embargo económico a esta región, que terminaría convirtiéndose en un enclave kurdo. Desde entonces los kurdos viven otra historia.

* 1991-2002

En 1992 se realizaron elecciones en las áreas controladas por el FKI. El PDK obtuvo una leve mayoría sobre el UPK, pero éste se negó a aceptar este resultado. Desde ese momento el tema del parlamento kurdo fue un motivo de disputa entre ambas agrupaciones.

Las provincias de Dohuk, Suleimaniya y Arbil terminarían convirtiéndose en un enclave kurdo dividido en dos zonas; una gobernada por el PDK, lindando con la frontera turca, y la otra gobernada por el UPK, junto a la frontera iraní.

El surgimiento del enclave kurdo también tuvo repercusiones en el conflicto kurdo en Turquía, dado que ahora este país podía perseguir a las fuerzas del PKK (Partido de los Trabajadores del Kurdistán, organización kurda de Turquía, recientemente denominado Congreso para la Libertad y la Democracia del Kurdistán, KADEK) dentro de territorio iraquí impunemente, algo que ha sucedido desde 1992 hasta el presente. Tales incursiones han sido respondidas con protestas de Irak, que las considera una violación de su soberanía, de otros países árabes y de la ONU. Estados Unidos no ha proferido el más leve reproche, dando una luz verde implícita a Turquía para que opte por la forma de tratar a sus kurdos que mejor le parezca.

Estados Unidos estaba decidido a hacer todo lo posible para socavar el régimen de Saddam Hussein, apoyando al CNI (Congreso Nacional Iraquí, organización formada en 1992 que nuclea a las fuerzas de oposición) y uniendo a las dos agrupaciones kurdas, ambas miembros del CNI. Entre 1992 y 1996 este último y la CIA operaron en el enclave kurdo. En 1996 las fuerzas iraquíes pusieron fin a estas actividades, en ocasión de su intervención armada a favor del PDK, de la que se hablará más adelante.

Entre 1992 y 1994 las dos agrupaciones kurdas intentaron sin éxito implementar un gobierno conjunto, el Gobierno Regional del Kurdistán, con capital en la ciudad de Arbil. Entre mayo y agosto de 1994 y entre diciembre del mismo año y abril de 1995 se registraron combates entre las dos agrupaciones, en los que el UPK tomó la ciudad de Arbil, expulsando a la administración del PDK.

En 1995 los combates entre ambos fueron seguidos de ataques aéreos y terrestres del gobierno iraquí en la zona de exclusión aérea. Por otra parte, en marzo tuvo lugar un intento de derrocar a Saddam Hussein, del que participaron el UPK, el PDK y el CNI, que no contó con el compromiso norteamericano y del que el PDK terminó desistiendo. Asimismo, Turquía realizó una operación de enormes dimensiones contra el PKK en territorio iraquí.

En agosto de 1995 entró en vigor un cese del fuego entre el PDK y el UPK auspiciado por Estados Unidos. A principios de 1996 una mediación de Turquía, Estados Unidos y Reino Unido, resultó en la Declaración de Ankara, la mayoría de cuyas disposiciones fueron rechazadas por el PDK y aceptadas por el UPK. El cese del fuego colapsó en agosto de 1996, y ambas agrupaciones se vieron enfrascadas en un combate que arrastró a sus aliados respectivos: Irán acudió en ayuda del UPK, a lo que el PDK respondió solicitando la intervención de Irak. Este entró en la lucha junto al PDK y arrebató al UPK la ciudad del Arbil, entregándola al primero. Esta ciudad se convertiría en la capital del gobierno del PDK, y Suleimaniya de la zona gobernada por el UPK [(6)](http://www.transoxiana.com.ar/0105/kurdosIrak.html%22%20%5Cl%20%22sdfootnote6sym).

Estados Unidos reaccionó con la mayor ofensiva contra Irak desde la Guerra del Golfo. En octubre de 1996 entró en vigor un cese del fuego auspiciado por Estados Unidos entre el PDK y el UPK. Este fue también el año en que comenzó a implementarse el programa de las Naciones Unidas denominado Petróleo por Alimentos, que permite a Irak vender petróleo con la condición de que estos ingresos sean utilizados en la adquisición de medicinas, alimentos y en la reparación de infraestructura [(7)](http://www.transoxiana.com.ar/0105/kurdosIrak.html%22%20%5Cl%20%22sdfootnote7sym). El 13% de estos ingresos son asignados a las autoridades kurdas del enclave, donde son administrados por agencias de las Naciones Unidas, aunque es Bagdad quien decide qué proyectos aprobar, y muchos son bloqueados. En el resto de Irak es el gobierno central el que administra estos fondos.

Entre 1997 y 1999 el PDK participó en operaciones turcas contra el PKK dentro de Irak. En octubre de 1997 se cayó el cese del fuego entre ambas agrupaciones; los combates se detuvieron con otro cese del fuego en noviembre.A fines de 1998 el UPK y el PDK firmaron en Washington un acuerdo auspiciado por Estados Unidos que se proponía comenzar a tomar medidas hacia un gobierno conjunto y que comprometía a ambas agrupaciones a desterrar al PKK de sus territorios. Este acuerdo fue rechazado y recibido con preocupación por Turquía [(8)](http://www.transoxiana.com.ar/0105/kurdosIrak.html%22%20%5Cl%20%22sdfootnote8sym), temerosa de que pudiera allanar el camino hacia un estado kurdo independiente en el norte de Irak, un escenario de pesadilla en vista de la existencia de una minoría kurda en la región turca que limita con los kurdos iraquíes.

En diciembre de ese mismo año Estados Unidos aprobó la Ley de Liberación de Irak, por la que se otorgaba 97 millones de dólares a grupos de oposición al régimen de Saddam Hussein -reunidos, como ya se ha dicho, en el CNI y que incluye al UPK y al PDK-. Esto, a pesar de la falta de unanimidad dentro de la administración norteamericana acerca del apoyo que debía darse al CNI.

En enero de 1999 el UPK y el PDK acordaron tomar medidas hacia la implementación del Acuerdo de Washington, aunque no hubo progreso en esta materia. En el 2001 Turquía le propuso a Irak la creación de un segundo paso fronterizo, fuera del control del PDK, controlado por funcionarios iraquíes. Esto, como alternativa al paso de Habur, el único cruce en la frontera turco-iraquí, controlado por el PDK, a través del que éste vende petróleo y combustible a Turquía, y del que se hablará más adelante. Sin embargo, luego de los ataques del 11 de septiembre, en el marco de un posible ataque norteamericano contra Irak, éste detuvo el flujo de combustible al PDK. Las entregas se reanudaron en enero del 2002, para luego cesar nuevamente. Por otra parte, Turquía ha impuesto importantes restricciones a este comercio. Tanto el PDK como Estados Unidos se oponen a la apertura de un segundo paso. El PDK sostiene que el paso de Habur es suficiente para el comercio existente, y aún para más.

En el 2001 el gobierno iraquí invitó al PDK y al UPK al diálogo, propuesta que fue respondida con una declaración conjunta de las dos agrupaciones donde se decía que el federalismo debía ser la base de la relación entre ambas partes. Por otro lado, en medio de las invitaciones a dialogar, el gobierno iraquí amenazó con usar la fuerza contra quien no aceptara su oferta de diálogo [(9)](http://www.transoxiana.com.ar/0105/kurdosIrak.html%22%20%5Cl%20%22sdfootnote9sym). Sintiéndose amenazado por la posibilidad de un ataque a su país, Saddam Hussein sugirió en el 2002, a las agrupaciones kurdas, la posibilidad de discutir la ley de autonomía de 1974. Sin embargo, esta oferta no debe tomarse en serio, ya que es el producto de la percepción de amenaza y no es respaldada por una intención sincera de negociar.

Desde fines del 2000 tanto Turquía como Irak habían comenzado a realizar envíos masivos de tropas hacia el enclave kurdo, que se intensificaron a fines del 2001. Turquía lo hizo preocupada por la posibilidad del surgimiento de un estado kurdo, dado que ve en el enclave el establecimiento de lo que considera instituciones permanentes. En el caso de Irak, los envíos se intensificaron desde los atentados del 11 de septiembre, en previsión de un posible ataque norteamericano.

Turquía, preocupada por el destino del enclave kurdo, dijo que el surgimiento de un estado kurdo independiente sería causa de guerra. Las fuerzas que Turquía envió al enclave en el 2001 fueron posteriormente retiradas, pero nuevos despliegues tuvieron lugar en el 2002. Asimismo, Irak desplegó fuerzas en zonas fronterizas con el enclave en previsión de un posible ataque norteamericano. Durante el 2002 han tenido lugar más envíos.

A fines del 2001 surgió una nueva agrupación islámica en el norte de Irak, en la zona controlada por el UPK, -Jund-al-Islam, ahora parte de Ansar-Al-Islam [(10)](http://www.transoxiana.com.ar/0105/kurdosIrak.html%22%20%5Cl%20%22sdfootnote10sym)-, a la que éste ha atribuido lazos con Osama bin Laden, y que ha realizado acciones violentas en la región y combatido con el UPK. Tanto éste como el PDK han coincidido en la necesidad de terminar con las acciones de Ansar-Al-Islam. Los intentos iraníes de disminuir la tensión entre ambas agrupaciones no han tenido éxito. El UPK ha estado combatiendo con Ansar-Al-Islam, asediándolo junto a la frontera iraní. También ha llamado a la agrupación islámica a renunciar a la violencia y a someterse al gobierno de la ley, sosteniendo que Halabja y sus alrededores son parte de la administración de Suleimaniya. Por otra parte, algunos informes sostienen que Bagdad apoya a Ansar-al-Islam, con el objeto de desestabilizar a las autoridades kurdas. Asimismo, los extremistas islámicos son responsabilizados por éstas de las explosiones de bomba que han tenido lugar en los últimos meses.

Durante el 2001 tuvo lugar un importante acercamiento entre el UPK y el PDK. Ambos sostuvieron numerosas reuniones con el fin de implementar el intercambio de exiliados [(11)](http://www.transoxiana.com.ar/0105/kurdosIrak.html%22%20%5Cl%20%22sdfootnote11sym) y la disminución de las restricciones al desplazamiento en el enclave, así como tratar medidas hacia la implementación del Acuerdo de Washington. Por otra parte, en abril del 2002 tuvo lugar en Francfort [(12)](http://www.transoxiana.com.ar/0105/kurdosIrak.html%22%20%5Cl%20%22sdfootnote12sym) una cumbre entre Talabani y Barzani, auspiciada por Estados Unidos, donde se trató la cooperación de ambas agrupaciones en su lucha contra el terrorismo, medidas hacia la unificación de los dos gobiernos y el futuro de Irak. Siria, Irán y Turquía fueron posteriormente informadas de lo tratado en las reuniones.

Asimismo, continuaron teniendo lugar en el 2001 reuniones entre las agrupaciones kurdas y funcionarios norteamericanos, así como entre representantes kurdos y turcos. En el primer caso, se destaca la insistencia kurda en la continuación de la protección norteamericana. En el segundo, el PKK fue un tema predominante en la agenda [(13)](http://www.transoxiana.com.ar/0105/kurdosIrak.html%22%20%5Cl%20%22sdfootnote13sym).

También durante el 2002 tuvieron lugar contactos entre delegaciones kurdas y norteamericanas. Estados Unidos reiteró su compromiso con la seguridad y protección a los kurdos, mientras que los kurdos aseguraron su compromiso con la implementación del acuerdo de Washington, la lucha contra el terrorismo, la integridad territorial iraquí y su deseo de un Irak democrático y federal. Estas reuniones precedían la preparación de una conferencia de opositores al régimen de Saddam Hussein, que tendría el objetivo de delinear un programa de lo que debería hacerse cuando el régimen iraquí hubiera sido derribado. Sin embargo, la conferencia fue pospuesta indefinidamente por Estados Unidos debido a desacuerdos dentro de la administración norteamericana acerca del rol del CNI.

Las reuniones entre delegaciones kurdas y norteamericanas continúan hasta el presente, y se centran en los planes para derribar el régimen de Saddam Hussein. Los kurdos demandan la garantía de protección internacional antes y después de las operaciones contra el régimen iraquí, sin importar el resultado de éstas, así como un Irak federal y la garantía de que Irán y Turquía no enviarán fuerzas al enclave. También han tenido lugar reuniones entre líderes kurdos y funcionarios de la CIA.

Por otra parte, también se realizaron, en el mes de junio del presente año, conversaciones entre funcionarios norteamericanos, miembros de la oposición iraquí -más específicamente, el Grupo de los Cuatro, del que se hablará más adelante- y el CNI. El tema central de la agenda fue la organización de Irak en un orden post-Saddam. Del mismo modo, tuvieron lugar conversaciones entre el PDK y SCIRI, miembros del Grupo de los Cuatro. Estas se centraron en los planes norteamericanos para Irak.

A principios de ese mes, el PDK presentó el borrador de una constitución para un Irak federal, en una conferencia celebrada en Washington. La propuesta contempla una República Federal Iraquí, compuesta por dos federaciones: una árabe y una kurda. Kirkuk sería la capital de la federación kurda. Cada federación tendría una constitución, un presidente y una asamblea, elegida a través de voto secreto. En Bagdad habría una asamblea federal. Asimismo, Bagdad estaría a cargo de la seguridad interna y tendría un ejército federal. Un presidente del mismo carácter estaría al frente de un consejo de ministros, responsable ante el parlamento.

El punto acerca de Kirkuk fue mal recibido por Turquía, que sostiene que esta ciudad es de mayoría turcomana y no debe ser dejada a los kurdos iraquíes. Igualmente, Turquía remarcó nuevamente su interés por la conservación de la integridad iraquí.

En el 2002 continuaron los contactos entre el UPK y Turquía. Los temas destacados de la agenda fueron el posible ataque norteamericano a Irak, los escenarios post-Saddam y el rol de los turcomanos [(14)](http://www.transoxiana.com.ar/0105/kurdosIrak.html%22%20%5Cl%20%22sdfootnote14sym)en estos escenarios. Talabani aseguró a Turquía que Irak no sería dividido.

En julio del presente año Bush sostuvo que utilizaría todos los medios disponibles para derribar a Saddam Hussein, a cuyo país la administración norteamericana ha incluido en el "eje del mal", supuestamente por auspiciar el terrorismo y procurar la obtención de armas de destrucción masiva. Por otra parte, se han dado a conocer informes acerca de planes para una invasión a Irak.

A fines del 2001 el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprobó una propuesta conocida como "sanciones inteligentes", es decir, la implementación de sanciones que se concentrarían en la adquisición de armas y el contrabando de petróleo, reduciendo las restricciones en productos de uso civil. Esto, en respuesta a las críticas de la comunidad internacional de que las sanciones económicas contra Irak afectaban principalmente a la población iraquí, pero no al régimen de Saddam Hussein. En mayo [(15)](http://www.transoxiana.com.ar/0105/kurdosIrak.html%22%20%5Cl%20%22sdfootnote15sym) del 2002 se acordó una nueva lista de los productos que Irak podría importar a través del programa Petróleo por Alimentos. Estos son productos de uso dual, es decir productos que pueden destinarse tanto a uso civil como militar, y deberán ser revisados por las Naciones Unidas antes de ser enviados a Irak. Por el contrario, los artículos humanitarios serán aprobados automáticamente, sin que el comité de las Naciones Unidas que monitorea las sanciones deba aprobar los contratos para los artículos humanitarios, como sucedía hasta ahora. Como resultado de este monitoreo una gran cantidad de dichos contratos era suspendida, la gran mayoría de ellos por Estados Unidos, dado que cualquier miembro del Consejo de Seguridad podía suspender un contrato.

En abril del 2002 tuvo lugar un atentado contra la vida de Barham Salih, Primer Ministro del gobierno del UPK. Algunas versiones sostienen que el gobierno iraquí es responsable del intento de asesinato.

En el mismo mes, Irán estableció un aeropuerto en Urumiya, en la frontera de este país con Irak, para permitir el transporte de pasajeros entre Dusseldorf, Alemania, y el norte de Irán e Irak. La medida fue mal recibida por Turquía, que sostuvo que estos vuelos facilitaban el traslado de miembros del PKK entre Alemania y campamentos en el norte de Irán e Irak. Sin embargo, a principios de julio la presión turca logró que la aerolínea, Medes Air, suspendiera los vuelos.

**Actores: sus relaciones mutuas e intereses**

Aquí se presentará una síntesis de las relaciones entre los actores y sus intereses. El objetivo es brindar un panorama esclarecedor de estas cuestiones vitales.

* PDK

Partido Democrático del Kurdistán, surgido en 1946 y liderado actualmente por Masoud Barzani, que sucedió a su padre a la muerte de éste en 1979. Oficialmente se propone la autonomía en un Irak federal. Controla la zona iraquí más cercana a la frontera turca y el contrabando de petróleo y combustible que fluye por el único paso fronterizo entre Irak y Turquía, el paso de Habur. Se ha caracterizado por favorecer la negociación con Bagdad. Si bien ha declarado explícitamente que los kurdos tienen derecho a un estado propio, sostiene que tal opción no es realista, y por lo tanto no es un objetivo. Asegura, en cada oportunidad, su compromiso con la integridad territorial iraquí.

*Relaciones con otros actores*

Rivalidad con el UPK desde la creación de éste en 1975. Combates intermitentes entre ambos entre 1994 y 1997. Acuerdo con el UPK en 1998, auspiciado por Estados Unidos, tendiente al establecimiento de una administración conjunta. Notable acercamiento entre las dos agrupaciones desde el 2001. Los temas de desacuerdo entre ambos han sido los ingresos del contrabando -controlados, como ya se ha dicho, por el PDK-, el parlamento elegido en 1992, la relación del UPK con el PKK -punto que ha dejado de ser un problema desde el 2000, como se verá más adelante- y el establecimiento de una administración conjunta.

Buenas relaciones con el gobierno iraquí entre 1958 y 1961, luego en conflicto abierto con éste. Apoyado por Irán hasta 1975, año de la firma del Acuerdo de Argel. Apoyó a Irán en la guerra de este país con Irak. Cooperó con la CIA entre 1992 y 1996 para socavar el régimen de Saddam Hussein. Luego alineado con Bagdad y apoyado por éste en su lucha con el UPK, hasta el cese de los combates entre ambas agrupaciones kurdas.

Confrontación con el PKK, a quien siempre ha buscado expulsar de su territorio. Lazos con las Fuerzas Armadas de Turquía desde 1992. Participación en las operaciones militares turcas contra el PKK entre 1997 y 1999.

Compromiso de luchar junto al UPK y Turquía contra el PKK por el acuerdo de 1998, si bien el UPK ha combatido al PKK sólo desde el 2000, cuando la presencia de éste en su territorio llegó a hacerse molesta [(16)](http://www.transoxiana.com.ar/0105/kurdosIrak.html%22%20%5Cl%20%22sdfootnote16sym). El 2001 y el presente año han representado un momento bajo en las relaciones del PDK con Turquía, debido al desacuerdo acerca del status de los turcomanos. Turquía ha recurrido al cierre del paso de Habur como medio de presión sobre el PDK.

Buenas relaciones con Estados Unidos, país que logra un acuerdo entra ambas agrupaciones kurdas en 1998.

Acercamiento a Irán y Siria.

*Intereses*

Mantenimiento del enclave kurdo. Desde que en 1998 Irak aumentó notablemente sus esfuerzos por derribar un avión norteamericano o británico sobre la zona de exclusión aérea, el PDK, al igual que el UPK, teme un cambio en la política norteamericana que ponga en peligro la continuación de la protección estadounidense. También temen ambos las consecuencias de un posible ataque norteamericano a Irak.

Continuación del contrabando a través de la frontera con Turquía, por el paso de Habur, bajo su control.

Mantenimiento del PKK fuera de su zona.

Mantenimiento de fronteras seguras y estables.

* UPK

Unión Patriótica del Kurdistán. Fundado en 1975 por su actual líder, Jalal Talabani. Oficialmente se propone la autonomía en un Irak federal. Controla la zona fronteriza con Irán. A diferencia del PDK, se ha inclinado por la confrontación con Bagdad. Al igual que el PDK, ha asegurado en reiteradas ocasiones su compromiso con la integridad territorial iraquí.

*Relaciones con otros actores*

Tradicional rival del PDK desde su surgimiento, y en conflicto con él por los puntos ya expuestos. Combates intermitentes entre las dos agrupaciones kurdas entre 1994 y 1997. Acuerdo entre ambos en 1998, ya mencionado. Sus relaciones experimentan un notable acercamiento desde el 2001.

Aliado de Irán; apoyado por éste en su lucha contra el PDK, hasta la finalización de los combates entre ambas agrupaciones.

Aliado del PKK desde fines de los ochenta hasta el 2000. Compromiso, por el acuerdo de 1998, de luchar junto al PDK y Turquía contra el PKK, si bien no comienza a combatir activamente a éste hasta el 2000. Esto último condujo a una vigorización de las relaciones entre el UPK y Turquía. Esta decisión se debió al deseo de acercarse a este país, así como a la intensificación de la presencia del PKK en el territorio del UPK, que condujo a combates entre ambos.

Buenas relaciones con Estados Unidos, cuya mediación logra el acuerdo de 1998 entre el UPK y el PDK.

Buenas relaciones con algunas agrupaciones islámicas en Irak.

*Intereses*

Mantenimiento del enclave kurdo. Valen aquí las mismas consideraciones hechas sobre este punto en el apartado correspondiente al PDK.

Obtención de parte de los ingresos del contrabando controlados por el PDK.

Apertura de un segundo paso fronterizo con Turquía.

Expulsión del PKK de su territorio.

Mantenimiento de fronteras seguras y estables.

* PKK

Partido de los Trabajadores del Kurdistán. Creado en 1978 por su actual líder, Abdullah Ocalan. Originalmente radical y marxista. La más violenta de las agrupaciones kurdas. La única que combate de manera permanente, hasta 1999.

Si bien inicialmente su meta era un Kurdistán unido e independiente, este reclamo fue abandonado por reconocimiento de derechos culturales para los kurdos.

1980. Golpe militar en Turquía: huida y reagrupación del PKK en Siria.

1998. Luego de ser amenazada con acción militar turca, Siria expulsa al PKK y a Ocalan de su territorio. Traslado a Irán e Irak.

1999. Captura, juicio y condena de Ocalan. Retirada del PKK de territorio turco. Traslado a Irán e Irak.

*Relaciones con otros actores*

Fines de los ochenta. Vinculación con el UPK hasta el 2000. Desde entonces enfrentamiento entre ambos.

Confrontación con el PDK.

Apoyo de Siria hasta 1998.

Apoyo de Irán e Irak.

* Irak

*Relaciones con otros actores*

Fuerte enemistad con Irán y Estados Unidos.

Acuerdo con Turquía en los ochenta hasta el fin de la guerra Irán-Irak en 1988, que permitía a las fuerzas turcas realizar incursiones en territorio iraquí en persecución del PKK.

En conflicto con Turquía por el control del agua del Tigris y del Eufrates, pero procurando el restablecimiento de las relaciones comerciales con este país.

Relaciones deterioradas con Turquía debido a su apoyo al PKK desde la huida de éste de Siria, en 1998.

Buenas relaciones con el PDK entre 1958 y 1961, luego conflicto abierto. Aliado del PDK contra el UPK desde 1996 hasta el cese de los combates entre ambas agrupaciones kurdas.

Malas relaciones con el UPK.

Apoyo al PKK desde la expulsión de éste de Siria en 1998. Desde entonces el PKK tiene bases en Irán y en el Kurdistán iraquí bajo control del gobierno central.

*Intereses*

Mantener dividida a la oposición.

Sostener el régimen contra la presión norteamericana.

Contrabando que alivie las sanciones económicas impuestas por las Naciones Unidas al finalizar la Guerra del Golfo.

* Turquía

*Relaciones con otros actores*

En conflicto con Siria por el problema del agua del Tigris y del Eufrates y de la provincia turca de Hatay [(17)](http://www.transoxiana.com.ar/0105/kurdosIrak.html%22%20%5Cl%20%22sdfootnote17sym) (Alexandretta para los sirios).

Acuerdo con Irak, ya mencionado, hasta 1988 para perseguir al PKK en territorio iraquí.

En conflicto con Irak por el problema del agua del Tigris y del Eufrates, aunque deseosa de restablecer las relaciones comerciales con este país, debido a las enormes pérdidas que las sanciones económicas impuestas a Irak tras la Guerra del Golfo han implicado para el comercio turco. Antes de esta guerra, Irak era el principal socio comercial de Turquía.

Relaciones deterioradas con Irak desde 1998, cuando este país provee refugio a combatientes del PKK que abandonan Siria luego del ultimátum turco a esta última.

Acuerdo con Irán sobre seguridad fronteriza en 1993. Conversaciones tripartitas con Irán y Siria entre 1992 y 1995 para evitar el surgimiento de un estado kurdo en el norte de Irak. Fin de estas conversaciones en 1995, año en el que Turquía apoya cada vez más al PDK, en confrontación con el PKK, e Irán al UPK, buscando este último país intervenir en el norte iraquí.

Desde 1999 desea terminar con el apoyo iraní al PKK, y presiona a Irán para que entregue a un importante miembro de esta agrupación, Cemil Bayik. Ha logrado que Irán reconozca al PKK como "terrorista", a cambio de que Turquía haga lo mismo con el principal grupo armado de oposición al régimen iraní.

Aliado clave de Estados Unidos debido a su situación estratégica entre Medio Oriente y Europa y a su pertenencia a la OTAN.

Apoyada militarmente por el PDK contra el PKK entre 1997 y 1999. Recientemente relaciones deterioradas con el PDK, por las razones ya mencionadas.

Malas relaciones con el UPK hasta el 2000. Aliado del UPK contra el PKK desde dicho año.

*Intereses*

Mantenimiento de su integridad territorial.

Integridad territorial iraquí, evitando el surgimiento de un estado kurdo. Esto ha conducido a que Turquía se oponga a un ataque norteamericano a Irak, si bien no debe descartarse la posibilidad de que Turquía proporcione a Estados Unidos el apoyo necesario para tal ataque -la base aérea turca de Incirlik es necesaria para efectuar operaciones contra Irak- a cambio de una porción de territorio iraquí. Turquía también teme que un ataque a Irak provoque una crisis de refugiados, con miles de kurdos dirigiéndose a la frontera turca, como ocurrió en 1991.

Posible oleoducto que pase por la zona principalmente kurda de su territorio, transportando petróleo desde la Cuenca del Caspio.

Control del Tigris y del Eufrates, que nacen en territorio turco, controlados a través de un sistema de represas en el sudeste del país, habitado principalmente por kurdos. Estos ríos son fuente de agua también para Siria e Irak, que reclaman más de Turquía. En esta zona este país está construyendo un gigantesco complejo de represas y plantas hidroeléctricas, conocido como GAP, que cubre aproximadamente la misma área que la habitada por los kurdos.

* Irán

*Relaciones con otros actores*

Fuerte enemistad con Irak y Estados Unidos.

Acuerdo con Turquía en 1993 sobre seguridad fronteriza.

Conversaciones tripartitas con Siria y Turquía entre 1992 y 1995.

Bajo presión turca para entregar a este país a Cemil Bayik. Accedió, en abril del 2002, a reconocer a éste como agrupación "terrorista", puntos todos estos ya tratados.

Apoyado por el PDK de Irak durante la guerra con este país.

Apoyo al PKK.

Aliado del UPK y de organizaciones islámicas en Irak.

*Intereses*

Influencia en agrupaciones de la oposición iraquí.

Control de su propia minoría kurda.

* Estados Unidos

*Relaciones con otros actores*

Fuerte enemistad con Irak y con Irán.

Aliado clave de Turquía, por las razones ya mencionadas.

Apoyo a Turquía contra el PKK.

Ha trabajado para unir al PDK y al UPK con vistas a un gobierno conjunto y al debilitamiento del régimen iraquí, con lo que las reuniones entre funcionarios norteamericanos y las dos agrupaciones kurdas son comunes.

*Intereses*

Unir al UPK y al PDK contra el régimen iraquí, con el objetivo de socavar a éste lo más posible o incluso derrocarlo.

Acceso a la riqueza petrolera iraquí.

Resolución del conflicto kurdo lo más favorable posible a Turquía.

Aislar a Irán.

**El enclave kurdo**

Se dijo anteriormente que desde el establecimiento del enclave los kurdos viven otra historia. Ya se ha visto cómo este hecho ha repercutido en la vida política de la región, pero lo que aún resta por ver es cómo la realidad fue alterada en la vida diaria de la zona.

El establecimiento de la zona de exclusión aérea del norte le dio a los kurdos lo que no habría parecido posible de otro modo: un estado autónomo de facto.

Dividido el enclave en dos zonas con sus propios gobiernos y ejércitos, el comercio y las personas pueden fluir a través de ambas.

El PDK controla la zona más próspera de las dos, la que limita con Turquía, y por lo tanto también el paso de Habur y sus ingresos. El gobierno iraquí vende combustible y petróleo al PDK, el que a su vez le añade impuestos y lo vende a Turquía a través de este paso. Asimismo, camiones turcos transportan a Irak alimentos y otros artículos básicos. Este comercio está fuera del permitido por el programa de las Naciones Unidas de Petróleo por Alimentos, con lo que es ilegal. Pero las Naciones Unidas cierran los ojos ante este contrabando por el beneficio que reporta para Turquía, como compensación por las grandes pérdidas comerciales que este país ha sufrido con las sanciones económicas impuestas a Irak. Sin embargo, este comercio ha experimentado importantes restricciones, como ya se ha mencionado.

El UPK controla la zona que limita con Irán y cobra impuestos al comercio con este país. Parte de ella está fuera de la zona de exclusión aérea.

El enclave kurdo ha adquirido características muy diferentes al resto del país. Desde el punto de vista político, hay aquí más libertad de opinión y de prensa que en cualquier otra parte de Irak. Desde el punto de vista económico, las sanciones económicas impuestas a Irak han convertido el enclave kurdo en una región relativamente próspera, especialmente la zona gobernada por el PDK. Esto se explica tanto por el 13% destinado a las autoridades kurdas por el programa -petróleo por alimentos-, como por el contrabando realizado a través del paso de Habur, controlado por el PDK. Estos ingresos han posibilitado la construcción de puentes, caminos y escuelas, y una especie de pequeño auge económico, si bien el desempleo es del 80%.

Sin embargo, es ésta una situación por demás frágil. La existencia misma del enclave depende del sostenimiento de la zona de exclusión aérea, y por lo tanto, de la política norteamericana en esta materia. La obtención de ingresos depende de la continuidad de las sanciones económicas y del comercio realizado a través del paso de Habur, que en no pocas ocasiones se ve interrumpido o disminuido. Por otra parte, nada puede impedir la entrada de tropas iraquíes a zonas controladas por las autoridades kurdas en la frontera del enclave, si bien Irak no puede realizar operaciones terrestres en gran escala. Así se explica que los kurdos vean con ansiedad y preocupación cualquier señal de cambio de la política norteamericana hacia Irak, así como un ataque a este país.

Por otro lado, la apertura de un segundo cruce fronterizo controlado por autoridades iraquíes es vista con preocupación no sólo por los perjuicios económicos que ocasionaría, sino también porque abriría la posibilidad de que Bagdad entre al enclave. Por esta misma razón Estados Unidos también se opone a la creación de un segundo paso fronterizo, además de que el comercio realizado a través de él constituiría una violación adicional a las sanciones económicas contra Irak.

**Campaña de arabización**

Irak ha realizado campañas de arabización desde los sesenta y hasta el día de hoy, aunque de forma discontinuada y con variada intensidagd. Una particular intensificación está teniendo lugar en este momento. El objetivo es alterar la composición étnica de Kirkuk y otras ciudades con riqueza petrolera, con el fin de dificultar el reclamo kurdo de estas zonas.

Como se recordará, el gobierno central retiene el 40% del Kurdistán iraquí, incluyendo la ciudad petrolera de Kirkuk. En esta zona Irak ha estado reemplazando población kurda por población árabe. A las familias kurdas se les ordena que se trasladen al enclave kurdo, dejando todo lo que poseen, donde terminan viviendo en campamentos de refugiados. En otros casos, los kurdos son amenazados con la deportación y la desposesión si no firman documentos en los que renuncian a su etnicidad, aceptando que son árabes, con lo que deben trasladarse al sur del país. El gobierno otorga incentivos a familias árabes para que se muden a las casas abandonadas por los kurdos.

**Refugiados**

El enclave kurdo está sufriendo una emigración masiva, causante de una fuga de cerebros y abundancia de familias con un solo cónyuge.Esto se explica porque a pesar de los logros obtenidos desde el establecimiento del enclave, la situación para los kurdos iraquíes en esta zona está lejos de ser idílica. Además de tolerar un desempleo del 80%, deben vivir en medio de combates entre el PKK y el UPK, entre el primero y las fuerzas turcas, entre el UPK y organizaciones islámicas, vivir en una considerable pobreza, así como enfrentar la amenaza de las tropas iraquíes y los bombardeos llevados a cabo conjuntamente por aviación norteamericana y británica [(18)](http://www.transoxiana.com.ar/0105/kurdosIrak.html%22%20%5Cl%20%22sdfootnote18sym). Esta situación impulsa a muchos a emprender una peligrosa y aventurada odisea.

Esta empresa requiere, por su costo, que los interesados vendan todo lo que poseen. Lo primero que deben hacer es comprar un pasaporte falso, dado que no se atreven a tramitar uno legítimo en Bagdad. El costo del pasaporte está entre los cuatrocientos y los mil dólares, dependiendo de si es nuevo o usado. Con el pasaporte falso el osado viajero puede entrar legalmente a Turquía. Quien no consiga un pasaporte sólo puede optar por recurrir a traficantes que lo lleven a este país, vía ésta más peligrosa y económica. Una vez aquí los traficantes de refugiados harán posible un viaje a Grecia, a un costo de entre mil y mil doscientos dólares. Si el viajero no se asfixia en un contenedor ni se ahoga debido al pésimo estado de las embarcaciones, entonces pagará otros mil o mil doscientos dólares para viajar a Italia en un pesquero albanés o a escondidas en un ferry. De Italia resta tomar un micro, tren o auto a Inglaterra, Alemania o Francia, luego de pagar cuatrocientos dólares.

Sin embargo, no ha de creerse que semejantes sacrificios se verán premiados con una vida digna en un país que los respete. Por el contrario, Europa está decidida a cerrar sus puertas a estos inmigrantes, con lo que la mayoría de ellos son deportados. Reino Unido, que participa en bombardeos al norte de Irak, rechaza casi todas las solicitudes de asilo, alegando que los kurdos no tienen motivo para pedir asilo en este país, dado que, según sostiene Reino Unido, el norte de Irak es un lugar seguro.

Europa ha presionado tanto a Turquía como a las autoridades kurdas para que tomen medidas contra la emigración. La primera ha actuado contra los traficantes de refugiados y contra los refugiados mismos. Las segundas han intentado persuadir a los habitantes del enclave de no emigrar. También han actuado contra los traficantes, y han deplorado la política de Europa de repatriar al Kurdistán iraquí a quienes llegan a ese continente. Argumentan que no pueden ser recibidos en el enclave porque no hay recursos para mantenerlos, como tampoco trabajo para ellos. Piden a Europa que cese las deportaciones.

**La política de Estados Unidos hacia Irak: ¿el fin de la contención?**

La idea de derribar el régimen de Saddam Hussein parece haber ganado terreno en la administración Bush. En los últimos meses han habido varios informes que sostienen que analistas, funcionarios, diplomáticos y agentes de la CIA han visitado el enclave. También hay informes recientes de que tropas y agentes de inteligencia norteamericanos se han desplazado al norte de Irak desde Jordania.

Si bien la idea de derrocar al régimen iraquí ha ganado impulso especialmente desde los ataques del 11 de septiembre, Estados Unidos se ha cuidado de vincular a Saddam Hussein con los atentados, diciendo que no tiene pruebas que lo relacionen. En cambio, ha instado al presidente iraquí a permitir el regreso de los inspectores de armas de las Naciones Unidas o "enfrentar las consecuencias", sin especificar éstas. La renovación de esta exigencia tiene como propósito ofrecer una legitimación de un eventual ataque a Irak. La razón de la reticencia estadounidense a vincular a Irak con los ataques del 11 de septiembre se debe a que basar una operación contra este país en una vinculación con los ataques, significaría presentar la guerra internacional contra el terrorismo como una guerra contra los países islámicos, impresión que Estados Unidos está empeñado en evitar.

El derrocamiento del actual régimen iraquí se presenta como una empresa nada sencilla. En primer lugar, es necesario encontrar una alternativa. Tanto el UPK como el PDK han sostenido que de tomarse una acción contra el régimen iraquí, primero es necesario que Estados Unidos especifique qué alternativa tiene en vista. Hay quienes consideran que ésta podría hallarse en disidentes iraquíes exiliados. También tendría que verse qué papel jugaría el CNI. Estados Unidos ha proveído con entrenamiento y financiamiento a esta agrupación. En la administración norteamericana hay quienes creen (el Departamento de Estado y la CIA) que el CNI es ineficaz, no da cuenta de la forma en que gasta el dinero otorgado por Estados Unidos y que su líder, Ahmed Chalabi, no cuenta con el suficiente apoyo dentro de Irak, con lo que no debe contarse con el CNI para un ataque contra el régimen iraquí. En cambio, otros (algunos miembros del Congreso y del Pentágono) sostienen que el CNI es una pieza clave en dicha empresa. Por otro lado, el grupo de los cuatro -formado por el Consejo Supremo para la Revolución Islámica en Irak (SCIRI), el Movimiento del Acuerdo Nacional, el UPK y el PDK-, grupo que discrepa con el CNI y que ha sostenido reuniones durante los últimos dos años, tiene el apoyo de Washington y de países europeos. Recientemente la administración norteamericana se ha inclinado por poner a los kurdos en el centro de las iniciativas contra el actual régimen iraquí, en lugar de mirar hacia el CNI, como sucedía anteriormente.

En segundo lugar, es necesario contar con potencial militar. Las agrupaciones kurdas son los únicos actores de la oposición iraquí que disponen de poder militar.

En tercer lugar, se debe definir qué forma tomaría la intervención para derribar al régimen y cuál sería su resultado. En la administración Bush hay quienes creen que los kurdos podrían desempeñar un papel similar al de la Alianza del Norte en Afganistán [(19)](http://www.transoxiana.com.ar/0105/kurdosIrak.html%22%20%5Cl%20%22sdfootnote19sym). Por otra parte, las dos agrupaciones kurdas requieren que Estados Unidos especifique no sólo cuál sería la alternativa al régimen de Saddam Hussein, sino también cuál sería el resultado concreto de la intervención, dado que los kurdos tienen mucho que perder en caso de un resultado que no les favorezca o de un intento fallido. En este sentido, lo que desean es la garantía de que se tendrán en cuenta las aspiraciones kurdas en el orden post-Saddam y de que continuarán gozando de la protección de Estados Unidos, así como de una parte de los ingresos iraquíes. Con tanques iraquíes a 10 km. de Arbil, el apoyo kurdo a un intento norteamericano de derribar el régimen de Saddam Hussein sería una apuesta muy alta, sin margen para el fracaso. Lo que más temen es que las fuerzas iraquíes, estacionadas en las fronteras del enclave, podrían moverse rápidamente contra los kurdos en el momento en que éstos se unieran a una acción norteamericana contra el régimen iraquí. La falta de apoyo norteamericano en ocasiones anteriores en las que Estados Unidos había alentado a los kurdos a actuar contra el régimen (1975, 1991 y 1995) inspira profunda desconfianza en éstos, que temen arriesgarlo todo apoyando un ataque norteamericano para luego, quizá, ser dejados de lado. Asimismo, los kurdos no desean ver a un dictador reemplazado por otro; de ahí su insistencia en el carácter federal, democrático y parlamentario de la entidad política post-Saddam.

En cuarto lugar, es importante tener en cuenta el papel de Turquía, dado que un ataque aéreo, de optarse por este tipo de intervención, requeriría de la base de Incirlik [(20)](http://www.transoxiana.com.ar/0105/kurdosIrak.html%22%20%5Cl%20%22sdfootnote20sym). Estados Unidos deberá tener en cuenta los intereses turcos, dada la alianza estratégica entre ambos. Turquía se opone al surgimiento de un estado kurdo independiente. En consecuencia, debe primero lograrse un acuerdo con este país sobre el destino del enclave kurdo y sobre el tipo de apoyo turco a la operación norteamericana. No debe descartarse la posibilidad de que Turquía ofrezca su colaboración a cambio de una porción de territorio iraquí, o de un arreglo político que garantice la integridad territorial de Irak.

En quinto lugar, Estados Unidos no tiene entre sus aliados el apoyo que tuvo en ocasión de la Guerra del Golfo para atacar a Irak, y no parece que le resulte fácil obtenerlo. No obstante, este país parece estar decidido a actuar contra Irak con o sin apoyo. Es de notar, sin embargo, que una acción unilateral y sin la aprobación de los países de la región dañaría las relaciones estadounidenses con los países árabes.

En sexto lugar, intentar derribar al actual régimen iraquí sería una enorme y muy arriesgada apuesta. Para que tuviera alguna posibilidad de éxito, el compromiso norteamericano debería ser total, no sólo políticamente, sino también militarmente, y el precio político del fracaso sería muy alto. Asimismo, es difícil exagerar el tamaño y dificultad de la empresa. Las fuerzas kurdas están mal equipadas y no son rivales para las fuerzas iraquíes. Baste recordar que éstas, incluso derrotadas en la Guerra del Golfo, no tuvieron problema para sofocar las revueltas kurda y shiíta.

Cabe destacar, por último, que no parece haber coherencia entre la avanzada elaboración de planes de invasión de Irak y la falta de progreso en los planes acerca de la realidad política post-Saddam.

Por otra parte, los recientes acontecimientos en el conflicto árabe-israelí implican que, a menos que Estados Unidos decida actuar unilateralmente, cualquier plan de atacar a Irak podría ser pospuesto. Si antes de la escalada israelí le resultaba difícil a Estados Unidos encontrar apoyo entre sus aliados árabes, ahora podría resultar aún más problemático.

**Conclusión**

Al observar la evolución del conflicto kurdo es evidente que la Guerra del Golfo representa un quiebre. Y no sólo por el simple hecho del dibujo de una frontera más, la que divide a la zona de exclusión aérea del norte del resto de Irak. Tras la Guerra del Golfo, Estados Unidos pasó a desempeñar un papel protagónico en el conflicto, dado que ahora toda la política estadounidense tenía el objetivo de unir al PDK y al UPK con vistas a un gobierno conjunto. El objetivo buscado era socavar el régimen de Saddam Hussein.

Las relaciones de Estados Unidos con Irak y con Turquía, las primeras de profunda enemistad y las segundas de alianza de primer orden, explican que mientras Estados Unidos protege a los kurdos iraquíes del régimen de Saddam Hussein, deja a Turquía hacer lo que le plazca en sus incursiones en el enclave en persecución del PKK.

Otro aspecto a destacar es que este conflicto no se reduce a una simple cuestión étnica. Están en él en juego los intereses estratégicos y políticos de Estados Unidos, Turquía, Irán e Irak, los intereses políticos y económicos del UPK y del PDK, así como los intereses económicos que involucran el transporte del petróleo de la Cuenca del Caspio y el control de las aguas del Tigris y el Eufrates. Es éste un conflicto en que múltiples actores tienen en juego intereses para ellos irrenunciables, convirtiendo el conflicto kurdo en Irak en uno de los más complejos y fascinantes para el estudioso.

En cuanto a las relaciones entre los actores cabe hacer algunos comentarios.

Puede advertirse una lucha de poder entre Turquía e Irán en el enclave kurdo, entre el UPK y el PDK, entre Estados Unidos e Irak, entre el primero e Irán.

En cuanto a la competencia turco-iraní, ambos han procurado asegurar su influencia en el enclave a través de la alianza con las agrupaciones kurdas: el PDK en el caso turco y el UPK en el caso iraní. Sin embargo, el problema del status turcomano en la zona controlada por el PDK ha llevado a un enfriamiento en las relaciones entre éste y Turquía, con lo que el primero se ha acercado más a Irán y Siria y la segunda ha establecido una sólida relación con el UPK. Esto también significa que Irán ha abandonado su política de apoyar al UPK contra el PDK.

Para el UPK, la alianza con Turquía significa una salida a su dependencia de Irán y un intento de fortalecer su liderazgo respecto al PDK. En la competencia entre ambas agrupaciones, éste ha tenido una activa diplomacia y una apertura a todos sus vecinos.

En cuanto a Estados Unidos, éste ha dirigido todos sus esfuerzos hacia el acercamiento entre el UPK y el PDK, con el fin de fortalecer la oposición al régimen iraquí, así como de aislar a Irán y restringir la influencia de éste en el norte de Irak. Las relaciones de las dos agrupaciones kurdas con Turquía cumplen un importante papel en este último sentido.

El empeño estadounidense en derribar el régimen iraquí se explica por su deseo de instaurar en Irak un régimen pro-norteamericano que, además de convertir uno de los países más importantes de la región en amigo de Estados Unidos, otorgaría a éste acceso a la riqueza petrolera iraquí.

Respecto a Turquía, ésta ve con muy malos ojos el Acuerdo de Washington, por las razones ya mencionadas. Por este motivo, Estados Unidos ha procurado presentar dicho acuerdo como una continuación del Proceso de Ankara, la mediación entre el PDK y el UPK realizada por Estados Unidos, Reino Unido y Turquía. Sin embargo, el Acuerdo de Washington fue alcanzado sin la participación turca, con lo que Turquía se vio dejada fuera del proceso. Un proceso en el que ésta ve la posibilidad del establecimiento de un estado kurdo independiente, y ante cuya perspectiva este país ha manifestado su disposición a recurrir a la acción militar. Así se explica la sensibilidad turca a las conversaciones entre kurdos y norteamericanos y las reiteradas declaraciones kurdas a favor de la integridad territorial iraquí.

Por otra parte, es también importante considerar el papel de los turcomanos en un orden post-Saddam. Los planes kurdos para este orden prevén el sometimiento de los turcomanos a la autoridad de la futura federación kurda, además de considerar Kirkuk como una ciudad kurda y la capital de tal federación. Es de prever la resistencia turcomana y turca a estas determinaciones. Turquía está interesada en asegurar su presencia en el norte de Irak a través de los turcomanos. Kirkuk, con su riqueza petrolera, es de gran interés para Turquía. De ahí su insistencia en que esta ciudad es de mayoría turcomana y que no debe caer bajo control kurdo.

Respecto a las perspectivas futuras, es evidente que lo que el futuro depare a los kurdos iraquíes está ligado, en parte, al destino de la zona de exclusión aérea. Mientras ésta sea mantenida, los kurdos iraquíes continuarán disfrutando de un estado autónomo de facto, y Estados Unidos continuará con sus esfuerzos para unir al PDK y al UPK, aunque probablemente no al extremo de llegar a auspiciar el nacimiento de un estado kurdo independiente, por dos razones. En primer lugar, por la desestabilización de impredecibles consecuencias a que podría dar lugar. Claro que no debe descartarse un cambio de política, especialmente teniendo en cuenta que la posición de la actual administración norteamericana en esta materia no es unánime. En segundo lugar, un estado kurdo independiente es un escenario de pesadilla para Turquía, cuyos intereses Estados Unidos no puede dejar de tener en cuenta si es que desea seguir contando con la colaboración de tan valiosa posición estratégica. La presencia de fuerzas turcas en el enclave kurdo se explica por la preocupación de Turquía por asegurar su frontera sur. Bajo esta luz, no debe descartarse que un arreglo final, ya sea por la independencia o por la autonomía -la segunda más probable que la primera-, contemple la cesión de una porción de territorio iraquí, a través de una zona de seguridad bajo control turco o turcomano, o alguna otra provisión similar.

Asimismo, Turquía podría intentar obtener parte del petróleo de Kirkuk y lograr un acuerdo sobre el status de los turcomanos. Otro interés turco en Irak yace en las relaciones económicas entre ambos países, que Turquía desea fortalecer.

Hay otras consideraciones a tener en cuenta respecto a los posibles escenarios futuros. En primer lugar, consideremos el caso de que Estados Unidos intente derribar el régimen de Saddam Hussein y tenga éxito. En este caso un escenario probable es que Estados Unidos busque una solución que satisfaga, siquiera parcialmente, los intereses de todos los involucrados. Esto podría lograrse a través del otorgamiento de la autonomía al enclave kurdo, manteniendo hasta cierto punto el statu-quo actual para los kurdos, pero sometiendo a las autoridades kurdas a la autoridad del gobierno central iraquí. Para que esto fuera posible sería necesario llegar a un acuerdo sobre la participación kurda en los ingresos iraquíes y sobre la definición precisa de las fronteras, puntos que probarían ser muy problemáticos. Asimismo, Kirkuk y sus recursos petroleros serían objeto de duras negociaciones. De lograrse, un acuerdo de este tipo otorgaría a los kurdos estabilidad, así como la capacidad de autogobernarse, aunque sin llegar a la independencia. Para Turquía, ésta sería una solución satisfactoria, dado que dejaría el enclave kurdo bajo control del gobierno central iraquí, garantizando la seguridad y estabilidad en su frontera sur. El comercio entre ambos países sería reanudado. Por otra parte, sería previsible que Turquía intentara llegar a algún tipo de arreglo sobre el status de los turcomanos. Para el gobierno iraquí, esta solución significaría la recuperación de una parte de su territorio y el fin del embargo económico, si bien debería renunciar al gobierno directo de la región kurda.

No obstante, cabe otra posibilidad, aunque parece más improbable que la anterior. Con un gobierno pro-norteamericano en Bagdad, Estados Unidos podría dar luz verde, e incluso apoyo, al gobierno iraquí para someter a los kurdos. Para Turquía, este escenario implicaría la desestabilización de la zona, con una guerra contra los kurdos en su frontera de población predominantemente kurda, no mucho después de haber triunfado militarmente en su guerra con el PKK, luego de 15 años de lucha armada.

Pero también existe la posibilidad de que Estados Unidos decida no actuar contra el régimen iraquí, al menos por el momento, dada la dificultad de encontrar apoyo entre sus aliados y la actual coyuntura por la que atraviesa el conflicto árabe-israelí. En este caso, es previsible una continuación del statu-quo, que conviene a todos salvo al régimen de Saddam Hussein y a la población kurda, que vive en una situación signada por la imprevisibilidad, la violencia y la pobreza.

El escenario cuyo futuro se presenta como más difícil de prever es el de un infructuoso intento norteamericano de derribar el régimen iraquí. En este caso, las consecuencias dependerían del tipo de intervención, de la magnitud del fracaso y de la posición de fuerza de cada actor al finalizar la acción contra el régimen. La posibilidad más evidente es la eliminación de la zona de exclusión aérea, como consecuencia de la ocupación y control del enclave kurdo por fuerzas iraquíes. El cambio menos radical respecto al presente estaría dado por una situación en la que las fuerzas iraquíes no hubieran logrado tomar el control del enclave, con lo que la zona de exclusión aérea podría sobrevivir. Un escenario intermedio yace en la recuperación para Bagdad de la porción de la zona del UPK que está fuera de la zona de exclusión aérea, junto con el mantenimiento de ésta.

Finalmente, cabe hacer un comentario sobre el futuro que le esperaría a un estado kurdo independiente, si alguna vez llegara a existir. Este sería un estado económicamente débil ubicado entre vecinos más grandes y fuertes que competirían por influencia en él, donde tendrían importantes intereses, teniendo en cuenta sus propias poblaciones kurdas, habitando en las mismas

El conflicto kurdo en Irak

La Segunda Guerra del Golfo y sus contingencias

**1. Introducción**

Este trabajo fue escrito con el fin de actualizar el publicado en Transoxiana 5 sobre el mismo tema, dado el carácter trascendente y decisivo de los hechos ocurridos entre el 12 julio de 2002 (fecha hasta la que se extienden los acontecimientos descritos y explicados en el anterior trabajo) y la primera mitad de mayo de 2003. En consecuencia, todo lo expuesto en el primer trabajo se dará por sentado, y será ésa la base de la que se partirá para el desarrollo de esta segunda parte.

Cabe aclarar que si bien la guerra tiene un protagonismo insoslayable en el objeto aquí tratado, no es éste un trabajo sobre la guerra en Iraq; se tratarán aquí sólo los aspectos considerados relevantes para el conflicto kurdo en este país.

Con este fin, se examinará, en primer lugar, la posición e intereses de los actores ante la guerra. Luego se tratará la preparación de la misma, que incluirá diversos sub-temas de interés, destacándose entre ellos las relaciones entre los actores protagonistas de este conflicto. Seguidamente, una sección sobre la guerra y la inmediata "posguerra" afrontará diversos aspectos relevantes para el destino del conflicto kurdo en Iraq. Finalmente, la conclusión tendrá como objetivo realizar un análisis de los aspectos más trascendentes, intentando explicar las razones por las que los acontecimientos se desarrollaron como lo hicieron y no de otra manera. Asimismo, incluirá las infaltables perspectivas futuras.

Como se podrá apreciar, el enfoque de este trabajo es -o al menos intenta serlo- más preciso y detallado que el [anterior](http://www.transoxiana.com.ar/0105/kurdosIrak.html), con el fin de que el lector tenga la oportunidad de apreciar la descripción y explicación de los asuntos aquí expuestos de la manera más vívida y esclarecedora posible.

**2. Los actores ante la guerra**

**Turquía**

La posición de Turquía frente al conflicto que se avecinaba era percibida como crucial, dado el papel que el territorio turco podría tener en la apertura de un frente en el norte de Iraq. Desde allí Estados Unidos podría realizar ataques aéreos -Turquía posee varias bases aéreas en su territorio- así como aprovisionar y desplegar tropas.

Sin embargo, la perspectiva de una guerra en Iraq causaba honda preocupación en Turquía, ante la posibilidad de que diera lugar a un estado kurdo independiente lindando con el sur del territorio turco, de población predominantemente kurda. Otra preocupación turca era de carácter económico -en el contexto de una seria recesión de la economía- especialmente teniendo en cuenta que la anterior Guerra del Golfo le había costado a Turquía grandes pérdidas[1](http://www.transoxiana.com.ar/0106/pampin_kurdos_Iraq-2-notas.html) que Estados Unidos había prometido compensar, promesa que este país no cumplió. Asimismo, un punto de notable relevancia para Turquía era el destino de las regiones petroleras de Kirkuk y Mosul. Los objetivos turcos eran evitar que éstas cayeran en manos kurdas y asegurar el acceso turco a esta riqueza. Evitar el control kurdo de ambas era de vital importancia, tanto porque dicho control podría dificultar el mencionado acceso, como porque esa riqueza haría más viable un estado kurdo. Es interesante señalar, en este sentido, que en las licitaciones iraquíes de 1997-98 empresas petroleras turcas habían obtenido los pozos de Kermala (Turkish petroleum Co. Inc.) y deseaban retenerlos.

El interés turco en Mosul y Kirkuk se puso de manifiesto de manera más patente en las declaraciones de sectores nacionalistas turcos que consideraban que ambas regiones habían sido indebidamente separadas de Turquía luego de la Primera Guerra Mundial -estas zonas habían sido parte del imperio otomano- y que deberían pertenecer a Turquía -en este punto vale la pena señalar que Turquía, luego del desmembramiento del Imperio Otomano, había reconocido que la región pertenecía a Iraq-. Esta nunca perdía ocasión de enfatizar que tomaría medidas ante la creación de un estado kurdo o ante un control kurdo de Kirkuk y Mosul. Estos dos puntos estaban siempre en el centro de las preocupaciones turcas, por lo que Turquía se manifestaba enfáticamente a favor de la integridad territorial de Iraq. El interés por Mosul y Kirkuk pudo apreciarse en las declaraciones de funcionarios turcos acerca de la posibilidad de examinar tratados internacionales del pasado que pudieran justificar un reclamo turco sobre estas regiones. A esto se refería el Ministro de Relaciones Exteriores, Yasar Yakis, cuando afirmó: "Si tenemos derechos...tenemos que explicar eso a la comunidad internacional y a nuestros socios y asegurar nuestros derechos. Tenemos que examinar si ha habido algo en los últimos años que haya cancelado esos derechos"2.

Por otra parte, al considerar las preocupaciones de Ankara acerca de la guerra, no debe dejar de tenerse en cuenta el papel de la opinión pública turca, que se oponía a ella en más de un 80%.

El rechazo turco de la guerra fue expresado por el Primer Ministro turco Bulent Ecevit en julio de 2002, cuando advirtió que una guerra con Iraq resultaría larga y difícil, y que Estados Unidos debía considerar otras medidas que excluyeran la acción militar. A fines de septiembre el gobierno turco sostuvo que Estados Unidos debía dar una oportunidad a aquel país, dado que el gobierno iraquí había aceptado las inspecciones de las Naciones Unidas, e instó a su vecino del sur a cumplir con las resoluciones del Consejo de Seguridad de dicho organismo. Turquía consideraba que la resolución de las Naciones Unidas acerca del desarme de Iraq3 no implicaba el derecho automático a utilizar la fuerza.

No obstante, la contracara de todo esto estaba dada por la importancia de la alianza norteamericana para Turquía y la posibilidad de obtener importantes beneficios a cambio del apoyo turco, tales como acceso a la riqueza petrolera de Kirkuk y Mosul, control de una porción de territorio iraquí, asistencia financiera para la economía turca y un rol importante en las decisiones sobre el destino de Iraq. Estas consideraciones y la presión norteamericana sobre Turquía para lograr su colaboración explican la disposición turca a negociar su apoyo a Estados Unidos -aunque con el nuevo gobierno desde noviembre, esto se dio más por parte del ejecutivo y del Consejo Nacional de Seguridad y menos por parte del parlamento, cuestión explicada más adelante-.

Al considerar la posición turca en el conflicto, cabe notar que Turquía mantenía tropas en el norte de Iraq para realizar operaciones contra KADEK (ex-PKK), es decir que ya tenía presencia militar en esta zona. En octubre Turquía afirmó que enviaría fuerzas al norte de Iraq en el caso de una oleada de refugiados. A fines de noviembre salió a la luz un plan turco para desplegar tropas en el norte iraquí, con el fin, según funcionarios turcos, de evitar una avalancha de refugiados en las fronteras turcas (tal como ocurrió en 1991). El plan para tratar con los refugiados se basaba en la idea de enviar a éstos de vuelta a su región o a terceros países, luego de ser recibidos en campamentos ubicados en su mayoría dentro de Iraq. La determinación turca de mantener a los refugiados fuera de Turquía fue criticada por organizaciones humanitarias internacionales, las que sostenían que los refugiados que escapan de un conflicto armado deben ser acogidos en países vecinos. En diciembre se supo que de realizarse un ataque por el norte de Iraq, Turquía enviaría decenas de miles de soldados con el fin de evitar el surgimiento de un estado kurdo y una oleada de refugiados. Turquía daba señales de desear aumentar sus fuerzas en la región y de planear quedarse tanto como fuera necesario, con el objeto de no ser dejada fuera de los acontecimientos en la zona y de garantizar que éstos se desarrollaran según sus intereses. Lo primero efectivamente se concretó, desde fines de 2002, aumentando el número de fuerzas turcas en la frontera con Iraq y en el norte de este país y acelerándose el proceso en febrero. En marzo Turquía envió tropas al Kurdistán del sur.

**UPK y PDK**

Si bien tanto el PDK como el UPK veían como más que conveniente el derrocamiento de Saddam Hussein, las consecuencias de tal empresa eran motivo de profunda preocupación. Si los kurdos iban a arriesgar la notable autonomía lograda desde 1991, debían obtener garantías, en primer lugar, de que no serían abandonados una vez más4, y en segundo lugar, de que sus intereses serían tenidos en cuenta en un orden post-Saddam. De ahí la insistencia kurda en conocer la alternativa, tal como lo expresó Barzani en julio de 2002: "A menos que estemos seguros de la alternativa, no podemos participar en una operación para cambiar el régimen."5 Asimismo, los kurdos no podían dejar de inquietarse ante la perspectiva de que Saddam Hussein utilizara armas químicas contra los kurdos nuevamente,6 ante la posibilidad de que Turquía o Irán enviaran fuerzas al norte de Iraq en caso de una guerra contra este país y ante la vulnerabilidad de la posición kurda, con escasa distancia entre las fuerzas iraquíes y las aldeas kurdas. Es de notar aquí la desventaja de los peshmergas,7 mal armados, ante las fuerzas iraquíes, ante las que no podrían haber tenido oportunidad. Así se explica la insistencia de los líderes kurdos en que Estados Unidos garantizara la seguridad kurda.

Respecto a este tema, vale la pena hacer algunos comentarios sobre el papel que jugaba el temor a las armas químicas. El compromiso norteamericano con la seguridad de los kurdos era sólo de palabra; a pesar de las reiteradas quejas kurdas, Estados Unidos no respondió a las demandas de equipos protectores contra armas químicas, con lo que la vulnerabilidad kurda era absoluta. Y es que predominaba entre los kurdos el convencimiento de que serían el primer blanco de Saddam Hussein. Un funcionario kurdo preguntaba "¿Por qué es que todos los otros aliados norteamericanos -como Israel, Kuwait, Arabia Saudita- tienen protección y nosotros, que estamos en la línea de fuego contra este dictador y que somos víctimas de sus armas de destrucción masiva, no? Se nos dice que hay un interés significativo en el tema y que hay un énfasis significativo en la seguridad del pueblo kurdo. Y lo dejan ahí"8.

La preocupación por las posibles consecuencias de una acción militar contra Iraq se hizo evidente en la declaración de Barham Salih, Primer Ministro del Gobierno Regional del Kurdistán en la zona del UPK, en el sentido de que la democracia en Iraq debía alcanzarse a través de una transición pacífica. Esto no impidió que a principios de agosto ofreciera las tropas kurdas para colaborar en un intento norteamericano de derribar el régimen de Saddam Hussein. "Estas fuerzas pueden liberar Iraq con el apoyo de Estados Unidos, con cooperación y coordinación con fuerzas norteamericanas."9 Sin embargo, a fines de octubre Talabani expresó su oposición a una invasión norteamericana a Iraq, admitiendo al mismo tiempo que la oposición iraquí necesitaría ayuda externa para derrocar el régimen de Saddam Hussein. Es de notar que a pesar de sus declaraciones anteriores a favor de un cambio pacífico, a mediados de febrero Talabani criticó la posición francesa en contra de la guerra, diciendo que al oponerse a ella, Francia no estaba teniendo en cuenta los deseos y derechos de los iraquíes. También sostuvo que Alemania había colaborado con programas iraquíes de armas químicas. En marzo Talabani afirmó que sus peshmergas estaban listos para colaborar con las fuerzas norteamericanas. Las declaraciones del UPK pueden entenderse a la luz de la necesidad de obtener garantías de protección para los intereses kurdos; de ahí el esfuerzo por condicionar la colaboración kurda con Estados Unidos en una guerra contra Bagdad, aunque dicha colaboración parece hacerse relativamente menos condicional al acercarse la guerra.

Por su parte, Barzani sostuvo a fines de julio que las promesas norteamericanas de garantías debían ser públicas. También afirmó que Estados Unidos no necesitaba la ayuda de las fuerzas kurdas, dado lo mal equipadas que estaban éstas. Asimismo, remarcó que de atacar Estados Unidos a Iraq, Washington debería proveer máscaras anti-gas a los kurdos. A fines de noviembre Barzani expresó su rechazo de la idea de una guerra en Iraq, sosteniendo que no deseaba una invasión del país; añadió que en lugar de eso Estados Unidos debía consultar a los iraquíes y los líderes kurdos. También manifestó su oposición a un gobierno provisional -esto, a diferencia de algunos líderes de la oposición en el exilio-. Asimismo, aseguró, a fines de enero, que Estados Unidos no atacaría al régimen de Bagdad desde las zonas kurdas y que los peshmergas no participarían en tal ataque -ambos puntos fueron confirmados por Talabani-. Justificó esto último diciendo que las fuerzas kurdas no irían más allá de las áreas controladas por los kurdos, dentro de las que no había blancos que atacar. Por otro lado, continuó reiterando su preferencia por medios alternativos a la guerra para lograr el cambio de régimen. Las declaraciones del PDK pueden interpretarse, al igual que en el caso del UPK, como un esfuerzo por condicionar su colaboración con Estados Unidos. Por otro lado, también albergaban un mensaje tranquilizador para Turquía, intentando convencerla de que los kurdos no eran una amenaza para ésta, dado que no irían más allá de las zonas que controlaban (lo cual implicaba que no entrarían en Kirkuk y Mosul).

Respecto a una posible intervención turca en el norte de Iraq, los dos líderes kurdos sostenían que tal intervención no sería necesaria, dado que no habría un estado kurdo independiente allí. Tampoco sería necesaria para actividades de asistencia humanitaria, algo que los kurdos podrían manejar, porque, a diferencia de 1991, tenían una administración e infraestructura para hacerlo. De manera que, según la posición kurda, no habría ninguna justificación para una intervención turca. Sin embargo, es importante notar aquí que el rechazo hacia una intervención turca era mucho más ruidoso por parte del PDK que del UPK, dado que por gobernar el PDK la zona fronteriza con Turquía, era esta agrupación la que sería más directamente afectada por una intervención turca. También deben tenerse en cuenta las malas relaciones entre ambos desde 2001. La diferencia se hace patente cuando se considera la declaración de Talabani a mediados de febrero: "No podemos luchar contra Turquía, no podemos luchar contra los Estados Unidos de América, pero diremos nuestras palabras," en tono contrastante con la advertencia de Hoshyar Zebari, consejero en asuntos internacionales de Barzani, en el mismo mes: "Nadie quiere otra lucha, por supuesto, pero si hay una incursión forzada, hecha bajo el pretexto de 'Les voy a dar asistencia forzada', entonces créanme que habrá choques descontrolados. Y será malo para la imagen de los Estados Unidos, Reino Unido y otros países que quieren ayudar a Iraq, ver a dos de sus aliados, Turquía y Kurdistán, cada uno sobre la garganta del otro." "Nadie puede esquivarnos, nadie puede ignorarnos en el largo plazo."10 Mientras que el UPK amenazaba con reaccionar a través de las palabras, el PDK amenazaba con hacerlo a través de las armas. Un miembro del PDK, Sami Abdul Rahman, afirmó que la ocupación turca era para los kurdos una amenaza mayor que Saddam Hussein. Por otra parte, a fines de febrero el parlamento regional del enclave kurdo expresó su rechazo por una posible intervención turca.

Otro punto de vital importancia desde la perspectiva kurda era evitar a toda costa que el régimen de Saddam Hussein fuera reemplazado por "otro régimen dictatorial", léase un gobierno pro-norteamericano que excluyera a los kurdos, a través de un régimen donde no hubiera lugar para la representación de intereses diversos. De ahí la frecuencia con que los líderes de ambas agrupaciones insistían en que los mismos iraquíes debían ser quienes realizaran el cambio político y que el régimen sucesor debía ser democrático y federal, dos puntos que el PDK y el UPK no perdían oportunidad de reiterar. Es bajo esta luz que se entiende lo expresado por Barzani a fines de noviembre al rechazar la posibilidad de que Estados Unidos mantuviera una presencia militar prolongada en Iraq, así como la idea de un gobierno militar (ambos puntos parte del plan estadounidense para la organización del nuevo régimen). Ambos líderes kurdos dejaron en claro que los kurdos debían tener un rol importante en el orden post-Saddam. Barzani afirmó que "los iraquíes deben gobernarse a sí mismos. No queremos ver ningún gobierno militar en Iraq, no importa si es un dictador iraquí o un gobernante militar extranjero."11 Salih, por su parte, sostuvo en octubre que "Consistentemente con nuestra identidad iraquí, tenemos que ser parte del proceso decisorio en Bagdad. Queremos ser vistos como iraquíes y tratados como iraquíes, y no aceptaremos ser ciudadanos de segunda clase."12

Respecto a Kirkuk y Mosul, el PDK y el UPK sostenían que ambas eran parte de Iraq. Consideraban Kirkuk una ciudad kurda; tal identidad era considerada innegociable. La importancia del petróleo de Kirkuk y Mosul para los kurdos quedó en evidencia cuando el vocero del parlamento regional kurdo sostuvo, en octubre, que el porcentaje de ingresos petroleros destinado a los kurdos sería por lo menos el doble en la nueva realidad política. Sostuvo que tal porcentaje estaría basado en el tamaño relativo de la población, el cual sería del 26 o 27 por ciento, "pero no menos de 25%" -los kurdos obtenían el 13% de las ventas de petróleo bajo el programa "petróleo por alimentos"-. Un comandante militar kurdo, Hamid Efendi, afirmó que sus fuerzas intentarían tomar las zonas petroleras de Kirkuk y Mosul. En febrero, en respuesta a las discusiones sostenidas en Ankara (tratadas más adelante) Salih enfatizó que Estados Unidos estaría apoyando la limpieza étnica si no se les permitía a los kurdos expulsados de Kirkuk por el régimen de Saddam Hussein regresar a esta ciudad.

**Estados Unidos**

**Diplomacia y preparación política de la guerra.**

Estados Unidos buscaba la colaboración turca en la guerra contra Iraq con el fin de abrir un frente norte en el asalto a Bagdad; lo que necesitaba era permiso para utilizar las bases aéreas en Turquía y para desplegar tropas en este país. Otra cuestión vital para Estados Unidos era procurar que los grupos de la oposición iraquí se unieran contra el régimen de Saddam Hussein, así como lograr la colaboración kurda en el frente norte de la guerra. Sin embargo, alcanzar todos estos objetivos exigía un difícil acto de equilibrio, dado que las exigencias de los kurdos a cambio de su apoyo tocaban la fibra más sensible de Ankara. Turquía pedía que Estados Unidos garantizara que no tendría lugar justamente aquello que los kurdos ponían como condición para su participación en la guerra -básicamente, un papel importante para los kurdos en el orden post-Saddam-. Así se entiende que Estados Unidos se abstuviera de dar a los kurdos las garantías más concretas que éstos pedían, dado que el otorgamiento de estas garantías habría alienado a Ankara. En cambio, Estados Unidos se limitaba a reiterar que daba gran importancia a los intereses kurdos, pero el compromiso norteamericano se quedaba en declaraciones vagas y generales. Al mismo tiempo, la administración norteamericana procuraba acercar a las dos agrupaciones kurdas y a Turquía, dado que necesitaba a ambos colaborando del mismo lado. Respecto a la vaguedad del compromiso norteamericano con los kurdos es ilustrativa la declaración de Barzani a fines de noviembre: "Lo que me preocupa es la falta de transparencia y detalles -específicamente, sobre la formación del nuevo gobierno. Los Estados Unidos deberían respetar la voluntad y el deseo del pueblo iraquí para decidir sobre la fórmula del nuevo gobierno."13.

**Intereses norteamericanos en la guerra contra Iraq**

La clave de este asunto yace en los siguientes aspectos: el potencial económico de Iraq, su importancia en el ámbito regional y el tipo de régimen que lo gobernaba. Es necesario comprender que Iraq es un país clave en la región, en el sentido de que una potencia no puede prescindir de él si es que desea una sólida hegemonía regional. Asimismo, se destaca el potencial económico del país, y no sólo por su riqueza petrolera, sino por las oportunidades de inversión y negocios que podría ofrecer un régimen dispuesto a abrir su economía y a ceder a los intereses económicos occidentales. En este cuadro también tienen una importancia de primer orden las tentadoras reservas petroleras iraquíes14. Todas estas oportunidades le eran negadas a Estados Unidos por un régimen que, a diferencia de muchos en el Tercer Mundo, era poco susceptible a la influencia de una potencia que parecía cada vez más deseosa de convertir la mayor parte del planeta en algo lo más parecido posible a su patio trasero. En un mundo gobernado por una economía cada vez más ferozmente competitiva, la administración Bush no pudo resignarse a que se le negaran todas las ventajas de un régimen pro-norteamericano en Iraq, en una coyuntura de la economía internacional donde cada ventaja cuenta. No debe interpretarse, empero, que las motivaciones de Estados Unidos fueron sólo económicas, a pesar de la innegable importancia de este factor. Y es que no puede separarse, en este caso, el poder económico del poder político. Estados Unidos buscaba ambos en Iraq, a través de la instalación de un régimen pro-norteamericano. El poder económico y político así logrados darían a la potencia estadounidense, se esperaba, una posición inmejorable no sólo para hacer grandes negocios, sino también para fortalecer su posición en la región.

**La legitimación de la guerra: discurso vs. hechos.**

Es de destacar, como en cualquier otro asunto político, la diferencia entre las motivaciones auténticas de las acciones de un actor (sus intereses) y la justificación que éste da de ellas, en procura de legitimidad ante otros actores relevantes y ante la opinión pública internacional. Ya se ha examinado el punto relativo a las motivaciones. Veamos ahora, brevemente, el referente a la justificación que Estados Unidos daba de su determinación a derrocar el régimen iraquí.

Estados Unidos iba a la guerra, porque, según no se cansaba de reiterar la administración norteamericana, el régimen iraquí poseía armas de destrucción masiva y era un peligro para sus vecinos; se trataba de un régimen dictatorial "malvado" que atentaba contra la población iraquí, violaba los derechos humanos y constituía una amenaza permanente. De ahí que la potencia que velaba por la democracia y la libertad en el mundo, tenía, prácticamente, la obligación de "liberar" a la población iraquí del monstruoso régimen que la tenía sometida, instalando en su lugar una democracia y, con ella, la libertad para todos los iraquíes.

Examinaremos brevemente estos puntos, contrastándolos con hechos bien conocidos. En primer lugar, el punto relativo a las armas de destrucción masiva. No se negará ni se afirmará aquí que Iraq tuviera este tipo de armas, pero el discurso estadounidense pierde seriedad cuando se considera que hay numerosos informes de que otros países también las tienen, sin que sean por ello víctimas de ningún reproche. Es ya casi un lugar común poner como ejemplo a Israel -aliado norteamericano de primer orden-, país mucho más "amenazador" desde el punto de vista de la cantidad y calidad de sus armas.15 También es necesario considerar aquí que Estados Unidos vendió armas químicas a Iraq durante los años ochenta, y no se inmutó cuando el mismo Saddam Hussein, que ahora era "el chico malo", utilizaba estas armas (contra los iraníes) casi a diario.16 Esto, por no mencionar el hecho de que Estados Unidos mismo tiene esta clase de armas -se cree que tiene las segundas reservas de armas químicas más grandes del mundo-17 algo que fue notado incluso por el jefe del partido en el gobierno turco, Recep Tayyip Erdogan.18 En segundo lugar, el punto acerca del carácter "malvado" del régimen iraquí. No hay duda de que dicho régimen era realmente siniestro para los iraquíes, especialmente para las minorías y opositores, como tampoco hay duda acerca de la forma horrorizante en que se violaban los derechos humanos bajo el régimen de Saddam Hussein. Sin embargo, basta echar una mirada a la guerra turca contra los kurdos turcos (finalizada en 1999) para encontrar asesinatos, desapariciones, tortura, persecución política, censura, proscripción de partidos políticos y una acción militar sin cuartel que no reconocía ningún escrúpulo19.

Claro que las atrocidades cometidas por el estado turco durante años no han recibido la misma publicidad, dado que Turquía es un aliado de Estados Unidos. Sin embargo, el hecho más llamativo en este punto está dado por la alianza de Estados Unidos con el mismo Saddam Hussein durante los años ochenta, cuando este país apoyaba a Iraq contra Irán en la guerra entre ambos. No sólo Estados Unidos armó y apoyó al "malvado" Saddam Hussein, sino que cerró sus ojos cuando éste utilizó armas químicas contra los kurdos iraquíes, provocando la famosa masacre de Halabja de 1988. Es de notar que, sobre esta masacre que no recibió el reproche estadounidense en aquel momento, el Secretario de Estado norteamericano Colin Powell sostuvo, ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en febrero de 2003, que "El uso por parte de Saddam Hussein de gas mostaza y nervioso contra los kurdos en 1988 fue una de las atrocidades más horribles del siglo XX; cinco mil hombres, mujeres y niños murieron. Su campaña contra los kurdos desde 1987 hasta 1989 incluía ejecuciones sumarias en masa, desapariciones, encarcelamiento arbitrario, limpieza étnica y la destrucción de unas dos mil aldeas."20Sin embargo, fue sólo cuando Iraq dejó de ser un aliado que Estados Unidos decidió "proteger" a los kurdos, y era sólo ahora cuando el episodio de Halabja era presentado como atroz. En tercer lugar, el punto referente a la intención de liberar a Iraq de una dictadura e instalar en su lugar una democracia. La instalación unilateral y por la fuerza de un gobierno norteamericano en un país soberano, la elección "a dedo" de los miembros de la oposición iraquí que podrían llegar a tener alguna cuota de poder, la determinación estadounidense de decidir de manera prácticamente unilateral el destino político y económico de un país independiente y su apoyo a ex-oficiales iraquíes acusados de violaciones a los derechos humanos, muestran la ausencia de cualquier intención democrática por parte de Estados Unidos.

El objetivo de esta exposición es clarificar un punto que, aunque obvio, es dejado de lado con frecuencia. Me refiero aquí a la necesaria diferenciación entre el discurso y los hechos; son los hechos los que nos muestran dónde están las auténticas motivaciones de los actores. Y en nuestro caso la conclusión es que las motivaciones norteamericanas no tuvieron nada que ver con la democracia, los derechos humanos o la libertad; estos valores fueron utilizados para intentar ganar legitimidad ante la comunidad internacional.

**Irán**

El interés primordial de Irán era evitar el surgimiento de un estado kurdo en Iraq que pudiera alentar a su propia minoría kurda, y veía con preocupación una posible extensión de la presencia turca hacia el sur. Irán declaró que se oponía a una guerra contra Iraq y que no participaría en tal acción militar, como tampoco intentaría beneficiarse de ella. La posición oficial iraní rechazaba la posibilidad de una guerra y afirmaba la importancia de la integridad territorial y unidad de su vecino. No obstante, a pesar de su posición oficial, Irán daba apoyo de facto a la oposición iraquí, evidente en las reuniones de opositores iraquíes realizadas en territorio iraní.

**Los turcomanos**

El Frente Turcomano Iraquí es la agrupación de esta minoría que cuenta con el favor turco y es utilizado por Turquía como medio para intervenir en el norte de Iraq. Ya se ha hablado del FTI y de sus relaciones con el PDK en el trabajo anterior, por lo que no se reiterarán aquí esos puntos. Este apartado examinará la posición del FTI y de la comunidad turcomana ante la guerra. Pero antes de entrar en esta cuestión, queda un último punto que mencionar. Se trata del uso que Turquía hacía de la existencia de una población turcomana en las áreas de Kirkuk y Mosul. Turquía alegaba que su exigencia de que ninguna de las dos ciudades cayera en manos kurdas se debía a su deseo de proteger a los turcomanos.

En cuanto al FTI, éste reclamaba para los turcomanos los mismos derechos que los demás grupos étnicos en el norte de Iraq y se manifestaba abiertamente hostil al PDK, acusando a esta agrupación de buscar el monopolio del poder en dicha región. Se expresaba a favor de la integridad territorial iraquí y en contra de la autonomía o un status diferente para cualquier grupo étnico. Favorecía un régimen democrático, pluralista y parlamentario para Iraq. Rechazaba la inclusión de las regiones turcomanas en la federación kurda, así como la idea kurda de una federación para Iraq. Recalcaba la importancia del rol de Turquía en la región, favoreciendo la intervención turca en la misma y en una operación en Iraq, manteniendo que Turquía debía colaborar con la estabilización de este país. Apoyaba una posible reacción turca en caso del surgimiento de un estado kurdo y afirmaba que Kirkuk era una ciudad turcomana. En diciembre el FTI manifestó que en el caso de una operación militar contra Iraq, soldados turcos debían participar en ella, dado que de otra forma no estaría garantizada la seguridad de los turcomanos. En febrero, el líder del FTI, Sanan Ahmet Aga, advirtió a los kurdos en contra de provocar a los turcomanos, ya que en este caso el FTI podría solicitar la ayuda de otros países. También afirmó que de realizarse un ataque contra Iraq, sería natural que los soldados turcos entraran en la zona.

Es notable el contraste entre esta posición y la de los habitantes turcomanos en el enclave kurdo. Estos se oponían a una intervención turca en caso de guerra, preocupados por la posibilidad de ser culpados por los kurdos de colaborar con los turcos. Tampoco creían que las preocupaciones turcas por Mosul y Kirkuk se debieran a un interés en proteger a los turcomanos. Un habitante turcomano de Arbil decía en marzo: "Los turcomanos no se sienten turcos en absoluto, y no tienen interés en ver la llegada de soldados turcos. Pero al mismo tiempo se preocupan porque los kurdos los culpen por la llegada de las tropas turcas y los coloquen en una situación imposible."21 Vale la pena notar que una manifestación realizada a principios de marzo en Arbil contra una posible intervención turca incluía no sólo kurdos sino también turcomanos.

**3. La preparación de la guerra**

**Algunos grupos de la oposición Iraquí**

**Oficiales Libres**

Compuesto por militares de rango medio a alto que desertaron del ejército iraquí.

**Coalición Nacional Iraquí.**

Constituido por oficiales iraquíes exiliados.

**Congreso Nacional Iraquí (CNI).**

Mencionado en el trabajo anterior. Formado por grupos de oposición y liderado por un banquero shiíta con residencia en Londres, Ahmed Chalabi,22 con amplio apoyo en Estados Unidos y muy poco dentro de Iraq.

**El Grupo de los Cuatro.**

Formado por el *PDK*, el *UPK*, el *Consejo Supremo para la Revolución Islámica en Iraq (CSRII)* y el *Acuerdo Nacional Iraquí*. *CSRII*: constituido principalmente por musulmanes shiítas (el Islam se divide en dos grandes ramas: el Islam sunita y el Islam shiíta) y apoyado por Irán, donde tiene sus bases. Se negaba a recibir ayuda financiera estadounidense. *Acuerdo Nacional Iraquí*: constituido principalmente por ex?oficiales del ejército y funcionarios del partido Baas de Saddam Hussein (árabes sunitas).

**Movimiento Constitucional Monárquico.**

Tenía como objetivo restaurar el reino Hachemita.

Los partidos mencionados en los tres últimos puntos constituían los seis grupos elegidos por Estados Unidos como base para la organización de la oposición iraquí con miras al derrocamiento del régimen de Saddam Hussein.

**Estados Unidos y la oposición iraquí**

Los esfuerzos de la administración norteamericana para unir a la oposición en pos del derrocamiento del régimen iraquí continuaron a través de reuniones entre grupos iraquíes y funcionarios norteamericanos. Se mantuvieron también las exigencias kurdas de que se garantizara la formación de una federación iraquí luego de la caída de Saddam Hussein, con Kirkuk como la capital de la región autónoma kurda. Estas exigencias chocaban con la preocupación turca acerca del destino de la región kurda y de la ciudad de Kirkuk. Por este motivo, Estados Unidos se vio obligado a prometer a Turquía que Iraq permanecería unido. Tal promesa también debió hacerse a países árabes, que veían con preocupación la desintegración del país -esto, ante el temor de que el sur shiíta de Iraq fuera captado por Irán-.

A principios de agosto tuvo lugar en Washington una reunión de los seis grupos de la oposición elegidos por Estados Unidos y funcionarios estadounidenses, con el objeto de impulsar la organización de la oposición, de mostrar unidad al interior de la administración estadounidense y de demostrar a los aliados norteamericanos que Estados Unidos había formado una oposición capaz de formar parte de un régimen democrático creíble. Los temas tratados fueron la guerra contra Iraq y los planes para reemplazar el régimen iraquí, siendo la prioridad de los grupos iraquíes la obtención de garantías norteamericanas de protección. La reunión era vista por la administración como un encuentro introductorio, que luego daría lugar a una conferencia más amplia. Estados Unidos prometió proteger a los kurdos en el norte de Iraq, pero no hizo la misma promesa a los shiítas del sur. Los grupos de la oposición acordaron trabajar para derrocar el régimen de Saddam Hussein y pidieron protección para todos los iraquíes en el caso de una represalia de Bagdad. Se declararon a favor de un Iraq federal y democrático, así como de la integridad del país. Asimismo, acordaron convocar una conferencia que incluyera a todos los grupos de la oposición iraquí. Por otra parte, se trató la posibilidad de llevar a cabo una conferencia en territorio del UPK, idea con la que no todos los grupos se mostraron de acuerdo. Los líderes de las dos agrupaciones kurdas condicionaron la realización de la conferencia a que Estados Unidos garantizara la seguridad de los participantes. Es de destacar que la oferta de las agrupaciones kurdas de poner sus tropas a disposición de Estados Unidos no recibió respuesta por parte de éste.

Los grupos que asistieron fueron el UPK, el PDK, el Congreso Nacional Iraquí, el Movimiento Monárquico Constitucional, el Acuerdo Nacional Iraquí y el Consejo Supremo para la Revolución Islámica en Iraq. Los líderes de este último viajaron desde Irán, lo que puede interpretarse como un discreto apoyo de este país al derrocamiento del régimen de Saddam Hussein. Turquía protestó por el hecho de que no se hubiera invitado a los turcomanos a la conferencia. Barzani no se presentó; Hoshyar Zebari asistió en su lugar.

A principios de septiembre tuvieron lugar en Inglaterra conversaciones entre 25 grupos de oposición, auspiciadas por Estados Unidos, que tenían el objetivo de lograr un acuerdo sobre un gobierno post-Saddam, objetivo que no se alcanzó. A fines del mismo mes tuvo lugar una reunión de grupos de la oposición en Nevsehir, en el sur de Turquía, que contó con la presencia de un diplomático norteamericano, así como de representantes de Rusia, Alemania y Japón.

En el mes de octubre se realizaron reuniones en Londres y en Canadá. En la segunda Chalabi calificó de "inaceptable" la idea de una federación sobre la base de criterios étnicos y afirmó que Kirkuk pertenecía a todos los iraquíes, descartando así las pretensiones kurdas sobre esta ciudad. A fines del mismo mes representantes de los grupos de la oposición iraquí se reunieron en Teherán, en el contexto de la preparación de una conferencia a tener lugar en Bruselas en noviembre.

Las discrepancias entre dichos grupos quedaron en evidencia a raíz de la preparación de la mencionada conferencia, con el fin de elegir un comité sobre cuya base se podría formar un gobierno interino en Iraq. El punto de disputa era la asignación de los asientos, con el CNI y el movimiento monárquico (es decir, grupos conformados principalmente por exiliados) enfrentándose a las dos agrupaciones kurdas y el CSRII (grupos con base de poder étnica o religiosa). El CNI acusaba al "grupo de los cuatro" de desear el control y reclamaba más representación para los "demócratas e independientes", apelando a Estados Unidos para que interviniera con el fin de corregir el "desequilibrio". El UPK minimizó la disputa, afirmando que ya había un acuerdo acerca de ese tema y que quien no quisiera participar era libre de no hacerlo. La fecha original de la conferencia era en septiembre, que luego fue pospuesta para el 22 de noviembre, fecha en que tampoco pudo concretarse dado que no se había alcanzado un acuerdo sobre esta cuestión. El CNI se negaba a aceptar que los delegados kurdos e islámicos fueran mayoría. Los opositores de Chalabi argüían que eran ellos quienes debían decidir el futuro de Iraq, porque eran ellos quienes tenían tropas en el terreno. Otra dificultad era el desacuerdo entre los distintos grupos acerca de si se debía o no crear un órgano de transición en Iraq, y en el caso de que se hiciera tal cosa, qué facultades tendría y quién lo conduciría. Las posiciones se dividían entre quienes preferían que la conferencia fuera una muestra de unidad y quienes propugnaban la toma de medidas para la realización de elecciones como objetivo de la conferencia. Chalabi, que parecía a toda costa desear el poder valiéndose de su aliado norteamericano, estaba entre quienes impulsaban esta última alternativa. La preparación de la conferencia puso en evidencia no sólo las divisiones y desacuerdos entre los grupos de oposición, sino, de manera muy clara, la puja entre éstos por asegurarse la mayor tajada de poder posible en el nuevo orden iraquí, a costa de los demás grupos.23

La conferencia no pudo realizarse en Bruselas, debido a que Bélgica consideró inapropiada la realización en su suelo de una conferencia que buscaba el cambio de régimen en Iraq, en un momento en que las inspecciones de las Naciones Unidas en ese país tenían el objetivo de desarmarlo sin necesidad de tal cambio.

Un aspecto a destacar de la conferencia son los principios establecidos por la administración norteamericana como base para la organización del Iraq post-Saddam. Washington dejaba en claro que Estados Unidos desaprobaba la creación de un gobierno provisional o de una asamblea nacional en ese momento. En cambio, se podría crear un comité asesor que funcionaría como enlace con la administración estadounidense. El nuevo régimen iraquí debería cumplir con todas las resoluciones del Consejo de las Naciones Unidas de manera incondicional. Iraq sería ocupado militarmente por tres o cuatro meses, luego de los cuales, con el país estabilizado, se realizaría un censo y se establecería un gobierno de transición durante dos años. Recién entonces se realizarían elecciones. Por otra parte, se crearía un ejército voluntario, se eliminarían las cortes militares, se investigaría a Saddam Hussein y a su círculo por crímenes de guerra y se establecería una comisión de la verdad y la reconciliación. Los kurdos deseaban que se hiciera hincapié en el establecimiento de una democracia federal, dentro de la que tendrían una autonomía limitada.

La realización de la conferencia fue trasladada a Londres y pospuesta para mediados de diciembre. Con razón de su preparación tuvo lugar en dicho mes, en Teherán, una serie de encuentros entre líderes de la oposición iraquí. Estaban presentes en esa ciudad Barzani, Talabani, Chalabi y el líder del CSRII, Baqer al-Hakim. Los encuentros tuvieron lugar entre Barzani y Chalabi, el primero y Hakim, y entre éste y Chalabi. El líder del CNI mantuvo que Irán "ha apoyado consistentemente la causa de liberar a Iraq. Irán apoya la liberación de Iraq."24 Fueron invitados para asistir a la conferencia los vecinos de Iraq, incluyendo Irán, los miembros permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y la UE.

Finalmente, la conferencia se realizó en Londres a mediados de diciembre. Cabe destacar la declaración de un representante del CSRII, afirmando que el futuro gobierno de Iraq debía mantener el petróleo libre de la dominación extranjera. Se acordaron algunos principios para el nuevo orden político iraquí. El nuevo gobierno debería ser democrático, pluralista y federal; el Islam debería ser la religión del estado; se rechazaría cualquier tipo de ocupación de Iraq luego del derrocamiento de Saddam Hussein; a Iraq se le debería permitir producir tanto petróleo como pudiera; los kurdos que hubieran sido expulsados de sus hogares deberían poder regresar a sus ciudades y aldeas; se reconocía que los musulmanes shiítas habían sido víctimas de discriminación y marginados del sistema político y social. Se formó un Comité de Coordinación y Seguimiento de 65 miembros, conducido por un secretariado de los seis grupos de oposición preferidos por Estados Unidos, aunque por el momento no se nombraría un Secretario General. El comité fue dividido según criterios étnicos y religiosos, en contra de quienes propugnaban una división secular, asignando la tercera parte de los asientos a los shiítas. Asimismo, se acordó que el comité se reuniría en el enclave kurdo el 15 de enero de 2003. La base del comité estaría en el enclave kurdo, -en "la parte liberada de Iraq"-. La elección del enclave como lugar de reunión puede verse como destinada a contrarrestar la crítica en el sentido de que los exiliados iraquíes no representaban al pueblo iraquí. Algunos grupos se negaron a asistir a la conferencia, aseverando que el objetivo real de ésta era imponer un régimen títere de Estados Unidos con el fin de controlar el petróleo iraquí. Este país, por su parte, acusó a Irán de intentar influenciar el resultado. Cinco grupos shiítas se retiraron de la conferencia acusando al CSRII de buscar el control de la representación shiíta. Por otro lado, las diferencias en la oposición se hicieron presentes también con relación al papel del comité. El CNI deseaba que funcionara como un gobierno en el exilio, idea a la que se oponían los kurdos y el CSRII.

Es importante destacar, como ya se habrá advertido, que la gran línea de división dentro de la oposición iraquí estaba dada por las diferencias entre los grupos formados por exiliados, por una parte, y aquellos con base y actividad en Iraq (kurdos y shiítas), por otra. Los primeros dependían de subsidios extranjeros y eran vistos como carentes de apoyo dentro de Iraq. Prácticamente el único punto de acuerdo absoluto entre ambos era la necesidad de un cambio de régimen y de la instalación de una democracia.

La reunión del comité fue pospuesta para febrero, debido, según se alegó, a que Estados Unidos no podía garantizar la seguridad de los participantes. Sin embargo, algunas versiones sostenían que la verdadera razón de la demora era la falta de acuerdo entre Estados Unidos y la oposición iraquí sobre el rol de ésta en el orden post-Saddam.

A principios de febrero se llevaron a cabo en Ankara conversaciones entre Talabani, Nechirvan Barzani (sobrino de Masoud Barzani y Primer Ministro del Gobierno Regional del Kurdistán del PDK) Zalmay Khalilzad (enviado especial norteamericano para la oposición iraquí) y funcionarios turcos. También fue invitado a asistir el presidente del FTI, Sanan Ahmet Aga. Se discutió un acuerdo que permitiría a Turquía ocupar parte del norte de Iraq en caso de guerra, propuesta rechazada por los kurdos, a quienes Estados Unidos procuraba convencer de aceptar la idea. Las fuerzas turcas no podrían extenderse más allá de una zona fronteriza en el norte de Iraq. Turquía aseguró que el objetivo de su intervención era manejar el problema de los refugiados y una posible crisis humanitaria, pero que no incluía tomar Kirkuk y Mosul. El plan discutido preveía que kurdos y turcos dejaran éstas a las fuerzas norteamericanas. Por su parte, Aga reclamó una zona autónoma para los turcomanos. A pesar de que los kurdos rechazaban la perspectiva de una intervención turca, eran incapaces de oponerse efectivamente. A mediados de febrero Farhad Barzani, representante para Estados Unidos del PDK, enfatizó que las tropas norteamericanas serían vistas como liberadoras, pero las turcas como invasoras.

A fines de febrero tuvieron lugar en la ciudad fronteriza turca de Seloubi conversaciones entre representantes del PDK, el UPK, Turquía, Estados Unidos y el FTI, con el fin de discutir la colaboración entre las partes antes y después de la guerra con Iraq. Posteriormente a este encuentro, también a fines de febrero, representantes de grupos de la oposición y el enviado norteamericano Zalmay Khalilzad se reunieron en Salahuddin, en el enclave kurdo, en la reunión del Comité de Coordinación y de Seguimiento, encuentro que había sido pospuesto en dos ocasiones, por las razones mencionadas más arriba. El Movimiento Constitucional Monárquico y el Acuerdo Nacional Iraquí no asistieron. Fueron invitados, además, funcionarios de Rusia, Irán, Turquía, y otros países de la región. Khalilzad manifestó el compromiso norteamericano con la democracia en Iraq y dijo que la presencia militar norteamericana no duraría más de lo necesario. También intentó aliviar las preocupaciones entre la oposición iraquí acerca de la permanencia en la burocracia de elementos del partido Baas (el partido de Saddam Hussein), dada la intención estadounidense de conservar la infraestructura burocrática. Sostuvo, al respecto, que tales elementos serían removidos. Chalabi declaró, en lo que puede interpretarse como un intento de contrarrestar su imagen de "protegido" norteamericano: "Somos sus amigos, pero no sus agentes."25Sin embargo, también sostuvo que el problema de una intervención turca estaba siendo exagerado. Talabani aseguró que los kurdos no buscarían establecer un estado independiente. Zebari advirtió que habría "serias consecuencias" si Turquía ocupaba parte de Iraq y que toda la oposición iraquí estaba unida en su rechazo de cualquier intervención. En una conferencia de prensa, Barzani reiteró la oposición kurda a la intervención turca o de cualquier otro país de la región, dado que tal intervención tendría "consecuencias desfavorables" y aseguró que el PDK podía dar garantías de seguridad a los vecinos de Iraq. Khalilzad mantuvo que las fuerzas turcas intervendrían sólo como parte de una coalición y que se retirarían junto con ésta.

Si bien las conversaciones en el enclave kurdo entre los grupos de oposición y Estados Unidos tenían como objetivos mostrar un frente unido, formar un consejo de liderazgo y tomar decisiones acerca del nuevo régimen iraquí, en la práctica fueron empañadas por las negociaciones que estaban teniendo lugar entre Turquía y Estados Unidos (tratadas más adelante). Y es que dos preocupaciones dominaban el ánimo de la oposición iraquí: los informes que circulaban sobre planes norteamericanos para instalar un gobernador norteamericano en Iraq, reduciendo así el papel de la oposición, y los planes para el envío de decenas de miles de tropas turcas a la región. Se decidió enviar representantes de la oposición iraquí a Ankara en un esfuerzo por disuadir a Turquía de intervenir en el norte de Iraq. También se decidió establecer un consejo de liderazgo de seis miembros que podría funcionar como la base de un gobierno de transición, así como 14 comités para temas específicos.

A principios de marzo Chalabi visitó Ankara con el fin de mejorar las relaciones turcas con la oposición iraquí. Afirmó que las fuerzas turcas no debían entrar en Iraq si no era para combatir contra el régimen de Saddam Hussein y que de no ser éste el caso, no podía entenderse la razón de una intervención. Chalabi invitó a Turquía a participar en encuentros de la oposición iraquí. En el mismo mes tuvieron lugar en Ankara conversaciones entre Talabani, Nechirvan Barzani, funcionarios turcos y norteamericanos, así como representantes de otros grupos iraquíes. Los objetivos eran discutir el futuro de Iraq y aliviar las tensiones entre kurdos y turcos. Luego de las conversaciones Khalilzad sostuvo que Estados Unidos se responsabilizaría por "todos los movimientos" en Kirkuk y Mosul y aseguró que la oposición iraquí estaba dispuesta a trabajar contra Bagdad bajo el comando de la coalición. Talabani y Zebari afirmaron que no se opondrían a la entrada de tropas norteamericanas en el Kurdistán iraquí, pero sí a las turcas.

**La administración norteamericana**

En el trabajo anterior se trató el punto acerca de las diferencias dentro de la administración norteamericana acerca de qué grupo de la oposición iraquí apoyar. Las discrepancias continuaron, incluso sobre la necesidad misma de abandonar la política de contención aplicada sobre Iraq desde 1991 -sanciones económicas, zonas de exclusión aérea y mantenimiento de personal militar cerca de las fronteras iraquíes-. Algunos oficiales militares y funcionarios superiores del Departamento de Estado y la CIA opinaban que esta política había sido efectiva y que no valía la pena correr los riesgos de una campaña militar contra Iraq, entre ellos la partición del país y la creación de regímenes anti-norteamericanos (en referencia a un estado shiíta en el sur de Iraq). Según este punto de vista, dicha política había evitado que Saddam Hussein modernizara su equipo militar y apoyara a organizaciones terroristas. Esta visión era la opuesta a la sostenida por miembros de la Casa Blanca y el Pentágono, quienes afirmaban que Saddam Hussein estaba comportándose de manera agresiva, procuraba la obtención de armas de destrucción masiva e intimidaba a sus vecinos.

A fines de septiembre la administración norteamericana decidió poner a la consideración del Congreso el entrenamiento de 10 mil tropas de la oposición iraquí, financiado con los 92 millones de dólares que no habían sido utilizados aún como parte de los 97 millones otorgados por la Ley de Liberación de Iraq de 1998. En octubre Bush firmó una Directiva de Decisión Presidencial que añadía seis grupos de la oposición -incluyendo el FTI- a los siete destinatarios de ayuda financiera y entrenamiento militar según la mencionada ley.26

Respecto a la realidad post-Saddam, un plan estadounidense dado a conocer en octubre preveía instaurar un gobierno bajo un militar norteamericano, que duraría uno o más años, excluyendo de esta manera a los grupos de oposición. El plan contemplaba una administración civil luego del gobierno militar norteamericano, que sería seguida de un gobierno multiétnico representativo. Un consejo consultivo formado por iraquíes asistiría al militar estadounidense. Se mantendría la infraestructura burocrática existente. Las ocupaciones de Japón y Alemania al finalizar la Segunda Guerra Mundial se tomaban como modelo para estos planes. Se hablaba ya de un candidato para encabezar dicho gobierno: el general Tommy R. Franks, comandante de las fuerzas norteamericanas en el Golfo Pérsico. Las razones que funcionarios estadounidenses daban para este plan se referían a la necesidad de evitar el caos y de controlar el país mientras Estados Unidos buscaba y destruía armas de destrucción masiva. El plan también incluía juicios por crímenes de guerra cometidos por los líderes iraquíes y la reducción de las Fuerzas Armadas de Iraq.

**Nuevas constituciones**

A fines de septiembre un comité conjunto del UPK y del PDK reformó el borrador de constitución27 para una federación iraquí. También tomó forma una constitución para la zona kurda autónoma. La constitución para Iraq fue duramente criticada por Ecevit a principios de octubre, considerándola "inaceptable".

La misma distinguía una región árabe y una kurda y contemplaba un régimen federal, democrático, parlamentario y republicano. Bagdad debería comprometerse con las Naciones Unidas en cuanto al mantenimiento de las fronteras de las dos regiones. Se establecía que de ser el presidente árabe, el vice-presidente debería ser kurdo, y viceversa. Las disputas entre autoridades locales y federales se zanjarían a través de una corte constitucional. La constitución para la región kurda incluía las provincias de Arbil, Dohuk y Suleimaniya, además de Kirkuk, capital de la región kurda. Preveía la existencia de una bandera, órganos legislativo y ejecutivo propios, así como un presidente elegido por voto popular y un gabinete. También se establecía la existencia de fuerzas de defensa propias sobre la base de los peshmergas. La constitución incluía la libertad de expresión y asociación, así como el respeto de los derechos de los demás grupos étnicos. Por otra parte, los kurdos recibirían una proporción de los ingresos petroleros iraquíes según el porcentaje de población kurda sobre el total iraquí. Las facultades en manos de Bagdad incluían asuntos exteriores, defensa, política económica e inversión en el sector petrolero.

Los borradores fueron discutidos por representantes de 35 partidos kurdos iraquíes en el norte de Iraq a fines de octubre, con el fin de presentarlos posteriormente al parlamento kurdo (del que se hablará más adelante) y de proponerlos a los demás grupos de la oposición iraquí.

En noviembre el parlamento kurdo estableció un comité a cargo de la preparación de elecciones legislativas a realizarse a más tardar en julio de 2003 y de la realización de un censo en el Kurdistán iraquí. El comité estaba formado por representantes de las dos agrupaciones kurdas y de asirios cristianos.

**Diplomacia y relaciones entre los actores**

En este apartado se examinará de cerca la evolución de las relaciones entre los actores, con el objeto de ilustrar cómo sus intereses y la preparación de la guerra incidían en ellas.

La evolución de las relaciones entre los actores de este conflicto refleja sus respectivas preocupaciones, desarrolladas más arriba. Turquía solía insistir en su determinación de no permitir que un estado kurdo surgiera como resultado de una guerra, al tiempo que utilizaba el paso de Habur como medio de presión sobre el PDK, obstaculizando el tránsito a través de él. Las relaciones entre el PDK y Turquía pasaban por un momento particularmente bajo, en parte debido al desacuerdo acerca del papel de los turcomanos y de Kirkuk y en parte debido a la preocupación turca sobre la formación de un estado kurdo, dirección en la que Turquía interpretaba que se dirigían las acciones del PDK. El UPK y el PDK no perdían ocasión de reiterar su compromiso con la integridad territorial iraquí; su demanda de que Turquía no interviniera militarmente en la región; su reclamo de garantías de seguridad para los kurdos; la necesidad de que el nuevo régimen iraquí fuera democrático y federal, así como su compromiso con la igualdad de derechos para los turcomanos. El objetivo de todo esto era aplacar los temores turcos, iraníes y sirios; obtener un compromiso serio de Estados Unidos y advertir que no estarían dispuestos a aceptar la imposición de un gobierno dictatorial pro-norteamericano. Por otra parte, las discrepancias entre el PDK y Turquía contrariaban los esfuerzos estadounidenses en pos de la guerra contra Iraq, dado que ambos jugarían un papel importante en esta empresa. De ahí el deseo norteamericano de acercar a las dos partes, como pudo observarse a principios de septiembre, cuando Estados Unidos alentó a la oposición iraquí a acercarse más a Turquía y a tener en cuenta los derechos de los turcomanos. El objetivo de Washington de asegurarse tanto la colaboración kurda como la turca condujo a Estados Unidos a intentar un difícil acto de equilibrio, garantizando a Ankara la preservación de los intereses turcos y al mismo tiempo dando garantías vagas a los kurdos. La dificultad estribaba en que las condiciones exigidas por una parte violaban las condiciones exigidas por la otra.

**Turquía-Estados Unidos.**

Antes de comenzar a tratar la relación entre estos dos actores, vale la pena hacer referencia a la importancia que para Estados Unidos tenía su alianza con Turquía. En el trabajo anterior se mencionó que este país era un aliado clave para Washington debido a su situación estratégica entre Medio Oriente y Europa, así como por su pertenencia a la OTAN. Aquí se añadirán algunos datos interesantes respecto a dicha alianza. Debe tenerse en cuenta que, desde la revolución "occidentalizante" de Mustafa Kemal (nombrado en 1934 "Ataturk", "padre de los turcos") el estado turco ha hecho todo a su alcance por integrarse a Occidente, negando e incluso renegando de cualquier identidad islámica o asiática. Esto, a pesar de que la mayor parte del territorio turco se encuentra en Asia y que la mayoría de la población turca es musulmana.

En cuanto al sistema político, escapa al alcance de este trabajo hacer una descripción completa del mismo, pero baste decir que las Fuerzas Armadas son un actor clave en la toma de decisiones políticas, a través del Consejo Nacional de Seguridad.28 Esto, junto con las notorias violaciones de los derechos humanos cometidas por el estado turco en su lucha contra el PKK, pueden dar una idea somera, pero clara, de lo lejos que Turquía se encuentra de ser un modelo de democracia. Sin embargo, haciendo caso omiso del "lado oscuro" del régimen turco, Estados Unidos ponía a Turquía, único miembro musulmán de la OTAN, como ejemplo de un país mayormente musulmán pero secular, occidental y democrático. Este punto es relevante si se tiene en cuenta la importancia que para Estados Unidos tiene su posición en Medio Oriente y su afán de instalar en esta región regímenes "democráticos", léase pro-norteamericanos. En este cuadro vale la pena también tener en cuenta las sólidas relaciones entre Israel (otro aliado norteamericano clave) y Turquía. Por su parte, Turquía obtenía de Estados Unidos importante apoyo financiero, una silenciosa luz verde para reprimir a sus kurdos y un aliado en su intento de ingresar a la UE. Esta introducción facilitará al lector, se espera, comprender el contexto de la crisis en las relaciones entre Turquía y Estados Unidos y por qué era importante para ambos conservar esta alianza.

En julio una delegación norteamericana visitó Ankara, donde el Subsecretario de Defensa Paul Wolfowitz recalcó la oposición de Washington a un estado kurdo en el norte iraquí. A mediados de ese mes Turquía condicionó su apoyo a Estados Unidos en caso de una guerra contra Iraq. Las condiciones eran: que no se formara un estado kurdo, ni siquiera bajo la forma de una federación iraquí sobre la base de líneas étnicas; que Kirkuk no cayera bajo control kurdo y que se otorgaran derechos a la minoría turcomana. Por otro lado, Turquía tenía quejas hacia Estados Unidos, porque no se consideraba apropiadamente consultada sobre las actividades norteamericanas en el norte de Iraq y porque los turcomanos no habían sido invitados a la conferencia celebrada en agosto en Washington. Este malestar fue motivo de una visita del Subsecretario de Asuntos Exteriores turco Ugur Ziyal a Estados Unidos. Turquía recibió la promesa de que los turcomanos serían invitados a la siguiente conferencia de la oposición en Europa. Esta invitación se concretó más tarde en el mismo mes y fue recibida con beneplácito por el gobierno turco. La difícil situación de Estados Unidos entre Turquía y las dos agrupaciones kurdas se hizo evidente a fines de septiembre cuando este último país acusó al primero de alentar medidas hacia la independencia kurda. Ecevit sostuvo que esta actitud perjudicaba los esfuerzos estadounidenses por ganarse el apoyo turco en una acción militar contra Iraq. Asimismo, declaró que esperaba que "Estados Unidos alcanzará un compromiso con Turquía, porque supongo que la importancia de Turquía para Europa occidental y Estados Unidos no puede compararse con la importancia del estado que es planeado en el norte de Iraq."29

A comienzos de octubre el gobierno turco consideró algunos puntos con relación al problema iraquí. Turquía se esforzaría para evitar una acción militar norteamericana contra Iraq. En el caso de una guerra, Estados Unidos podría utilizar las bases turcas siempre que la operación estadounidense contara con el respaldo de una resolución internacional. Estados Unidos debería compensar las pérdidas económicas turcas y finalizar la operación contra Iraq lo más rápidamente posible. Asimismo, Turquía debería recibir la garantía de que no habría un estado independiente en el norte iraquí. De igual importancia se consideraba que Mosul y Kirkuk no cayeran bajo el predominio kurdo, así como la prevención de una oleada de refugiados acudiendo a la frontera turca. Como siempre, el gobierno turco no se cansaba de reiterar que tomaría todas las medidas necesarias ante el surgimiento de una "situación seria" en el norte de Iraq.

A fines de octubre Estados Unidos se preocupó por recalcar su compromiso con la integridad territorial iraquí. A principios del mes siguiente las Fuerzas Armadas turcas pusieron en claro su posición ante la situación en el norte de Iraq, consideraciones dirigidas a Estados Unidos. Afirmaron que intervendrían en un estado kurdo, que Mosul y Kirkuk no debían caer bajo control kurdo, que Estados Unidos no debía utilizar combatientes kurdos contra el régimen de Saddam Hussein, que el régimen sucesor debía recibir apoyo y que las pérdidas turcas debían ser compensadas.

A mediados de noviembre una delegación de la CIA visitó Ankara y sostuvo conversaciones con funcionarios de inteligencia turcos. Estos advirtieron que el uso de peshmergas en una acción armada contra Iraq podría amenazar la integridad territorial turca. También tuvieron lugar conversaciones acerca de la compensación que Estados Unidos otorgaría a Turquía por las pérdidas que este país pudiera sufrir como consecuencia de una guerra contra Iraq. Asimismo, la administración estadounidense se movió para presionar a la UE con el objeto de acelerar el proceso de admisión de Turquía a la organización europea. Tal fue el caso de la llamada telefónica realizada por el Presidente Bush al Primer Ministro danés, Anders Fogh Rasmussen, en la que habló de la "importancia de acelerar la evolución de Turquía hacia la membresía,"30 con ocasión de la reunión de los líderes de la UE en Dinamarca en diciembre. A principios de dicho mes Wolfowitz visitó Ankara y se reunió con el Primer Ministro Abdullah Gul -en el cargo desde las elecciones del 3 de noviembre-, con el objeto de presionar a Turquía y obtener su colaboración en una acción militar contra Iraq. El gobierno turco declaró que permitiría a Estados Unidos utilizar su espacio aéreo y estacionar aviones de guerra, siempre que la acción militar contra Iraq fuera autorizada por una resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Estados Unidos no podría desplegar grandes números de tropas terrestres en territorio turco. Funcionarios turcos sostuvieron que el gobierno norteamericano debía tener en cuenta la opinión pública, que se oponía a una guerra contra Iraq y a una presencia militar norteamericana importante en Turquía. Pocos días después el líder del partido en el gobierno turco, Recep Tayyip Erdogan31 se reunió con el Presidente Bush, con el Vice-presidente Dick Cheney y la Asesora Nacional de Seguridad, Condoleezza Rice.

Para lograr la colaboración turca, Estados Unidos ofrecía a Ankara apoyo a través del FMI, asistencia financiera y presionaba a la UE para acelerar el proceso de admisión de Turquía.32 Asimismo, no se cansaba de reiterar su oposición a un estado kurdo independiente. Pero no dejó de advertir que Estados Unidos se oponía a que Turquía interviniera unilateralmente en el norte de Iraq en caso de guerra y que cualquier intervención turca debía ser llevada a cabo junto con Estados Unidos y los kurdos iraquíes. Por su parte, Turquía pedía asistencia financiera, que no se permitiera el nacimiento de un estado kurdo y que su aliado norteamericano limitara el papel de los kurdos en el caso de un conflicto armado, antes y después de éste. Es de notar que el gobierno turco se aseguró de aclarar que sus declaraciones a favor de la cooperación con Estados Unidos no equivalían a un compromiso formal.

A fines de diciembre el parlamento turco renovó por otros seis meses el permiso para usar la base de Incirlik, en el marco de Operation Northern Watch. El gobierno turco decidió que Estados Unidos podría usar bases aéreas en Turquía pero no podría realizar despliegues masivos de tropas en territorio de este país. Esta decisión vino acompañada de la aclaración de que no era una decisión final y que no implicaba compromisos u obligaciones. La acción militar contra Iraq debería contar con el respaldo de una resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas o de una decisión de la OTAN, así como con el apoyo de otros países islámicos de la región. A principios de enero Turquía otorgó permiso a Estados Unidos para examinar bases aéreas y puertos en Turquía y para que agentes de la CIA operaran en el Kurdistán iraquí.

Es de destacar el énfasis puesto por Turquía contra el despliegue de tropas británicas en dicha zona, así como su deseo de demorar la decisión final acerca de su colaboración con Estados Unidos hasta después de una decisión de las Naciones Unidas sobre el problema iraquí. También es interesante notar que la demora en tomar la decisión final no impidió que Turquía comenzara a prepararse para la guerra (realizando preparativos en las bases del sudeste del país). Sin embargo, las demoras y en ocasiones, la ambigüedad del gobierno turco -las expresiones de apoyo a Estados Unidos junto con el rechazo de una guerra contra Iraq-, exasperaban a Washington, que presionaba por obtener la decisión final turca sin esperar la decisión del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas sobre las inspecciones de armas en Iraq. Aún a principios de enero el Ministro de Defensa turco, Vecdi Gönül, mantenía que el problema iraquí debía resolverse pacíficamente a través de las resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Es importante aquí aclarar que, a pesar del poder político del Consejo Nacional de Seguridad, la decisión de otorgar permiso para el despliegue de tropas extranjeras en suelo turco correspondía al parlamento, dominado por el Partido de la Justicia y el Desarrollo (AK), con lo que Estados Unidos culpaba de las demoras al partido.

En enero, Estados Unidos continuaba presionando a Turquía, diciendo que el tiempo se estaba agotando. Como resultado, los militares de ambas partes llegaron a un acuerdo sobre un plan para trasladar tropas norteamericanas a través del paso de Habur, plan que debía ser aprobado por el parlamento. A principios de febrero ambos gobiernos lograron un acuerdo que otorgaba permiso a Estados Unidos para desplegar aviones de guerra y tropas en Turquía. Estados Unidos se responsabilizaría de la seguridad de Kirkuk y Mosul, donde los kurdos no podrían entrar. En el caso de que los kurdos reclamaran estas áreas, Turquía tendría el derecho de intervenir. Poco después el parlamento turco aprobó la moción por la que se permitiría que personal técnico y militar estadounidense trabajara en Turquía por tres meses construyendo y modernizando bases aéreas y puertos. Gul afirmó que Turquía apoyaría a Estados Unidos en un ataque contra Iraq y añadió que Turquía debía intervenir junto a su aliado norteamericano, con el fin de evitar el surgimiento de un estado kurdo que podría amenazar la seguridad del país. Aseguró que la intervención turca no tendría como objetivo combatir, sino evitar una oleada de refugiados y la creación de un estado kurdo.

Asimismo, tuvieron lugar en Ankara (conversaciones mencionadas más arriba, en "Estados Unidos y la oposición iraquí") negociaciones para llegar a un acuerdo que permitiera a Turquía ocupar parte del norte de Iraq, idea a la que se oponían los kurdos, a pesar de que Estados Unidos intentaba persuadirlos de aceptar la propuesta. El arreglo preveía que ni turcos ni kurdos podrían entrar en Mosul y Kirkuk y que las fuerzas turcas se mantendrían en una zona fronteriza del norte de Iraq, pero no se adentrarían más allá. Se suponía que las tropas turcas estarían allí para enfrentar una crisis de refugiados y una emergencia humanitaria.33 Sin embargo, tanto Turquía como Estados Unidos deseaban estar al mando de las tropas turcas que serían enviadas a Iraq. Ankara sostenía que la idea de que estas fuerzas no fueran comandadas por turcos sería un insulto, mientras que Estados Unidos advertía que la intervención debía ser realizada como parte de una coalición internacional. Turquía también deseaba enviar el doble de tropas que las enviadas por Estados Unidos. Por otra parte, el gobierno turco pospuso el tratamiento por el parlamento de la colaboración turca con Estados Unidos, afirmando que primero era necesario llegar a un acuerdo sobre algunas cuestiones económicas, políticas y militares.

Estas cuestiones incluían el monto de dinero que Turquía recibiría de Estados Unidos, del que, por otra parte, Turquía deseaba una garantía escrita; la intervención turca en el norte iraquí y el destino de los kurdos luego de la guerra -Turquía pedía que fueran desarmados y que no hubiera autonomía kurda-. Finalmente, se decidió que las tropas turcas serían comandadas por un general turco y que la coordinación de las fuerzas de ambos países se realizaría en los cuarteles generales del Comando Central de Estados Unidos en Qatar y en la ciudad turca de Diyarbakir. Estados Unidos podría desplegar 62 mil tropas en Turquía y utilizar bases aéreas en este país. Turquía recibiría 30 mil millones de dólares. Sus tropas intervendrían en el norte de Iraq junto con las norteamericanas ingresando detrás de éstas y no habría estado kurdo, ni siquiera uno autónomo. Los kurdos serían desarmados. Este acuerdo debía ser aprobado por el parlamento, votación que fue pospuesta por segunda vez. Cuando finalmente la propuesta fue sometida a la consideración del parlamento, éste la rechazó. El Partido de la Justicia y el Desarrollo (AK) afirmó que decidiría sobre la posibilidad de una nueva votación, en dos o tres semanas. Pero el gobierno turco dio a entender que antes de que tuviera lugar una nueva votación, Estados Unidos debería dar garantías sobre el futuro de Iraq. En la primera mitad de marzo, Erdogan manifestó la posibilidad de que Turquía permitiera el despliegue de tropas norteamericanas sólo si Estados Unidos otorgaba garantías más sólidas acerca de los intereses turcos en el nuevo régimen iraquí. Estos incluían representación turcomana justa en Bagdad y la especificación del rol que Turquía tendría en las decisiones concernientes al futuro de Iraq. Por otra parte, Erdogan afirmó que no tenía apuro en llamar a una segunda votación en el parlamento.

Las relaciones llegaron a hacerse tensas a mediados de marzo, cuando Bush envió una carta a Erdogan, que afirmaba que Estados Unidos ya no podía esperar más y que Turquía debía otorgar el permiso para utilizar las bases aéreas. Añadía que si Estados Unidos y Turquía no podían entrar juntos en el norte de Iraq, entonces Turquía no debía entrar sola. Esta no pareció inmutarse, respondiendo que la formación del nuevo gobierno se demoraría y que se esperaría la decisión de las Naciones Unidas. Poco después el gobierno norteamericano decidió que descartaba la posibilidad de desplegar tropas en territorio turco para atacar a Iraq, pero reiteró su advertencia de que Turquía no debía intervenir unilateralmente, afirmando que tal acción dañaría aún más las relaciones entre Turquía y Estados Unidos. Aseguró, asimismo, que Estados Unidos mantendría el país unido, protegería la igualdad de derechos de todas las minorías y manejaría el problema de los refugiados, añadiendo que no había nada que la coalición no pudiera hacer. Por si cabía alguna duda acerca de la importancia atribuida por Washington a la abstención turca, la administración norteamericana envió una carta de felicitación al nuevo Primer Ministro, Erdogan, en la que advertía que una intervención unilateral de Turquía podía conducir a choques entre fuerzas turcas y norteamericanas. Por otro lado, Estados Unidos aún mantenía su deseo de obtener permiso para utilizar el espacio aéreo turco, que según Erdogan sería decisión del parlamento. Una reunión tuvo lugar en Ankara entre representantes norteamericanos, kurdos y turcos, en la que Turquía se negó a mantener sus fuerzas fuera de Iraq y en la que se acordó crear un grupo de coordinación para reducir la tensión y procurar atender los intereses turcos sin necesidad de la intervención de tropas turcas. Líderes militares y del gobierno turco llamaron a permitir la entrada de tropas norteamericanas, proponiendo una segunda votación, aunque sin especificar la fecha. Finalmente, el parlamento autorizó el uso del espacio aéreo por parte de Estados Unidos, así como el despliegue de tropas turcas en el Kurdistán iraquí. El gobierno turco atribuyó la necesidad de tal despliegue a las medidas que serían necesarias para asegurar que los refugiados iraquíes permanecieran del lado iraquí, evitando su derrame en Turquía. Esta envió tropas al norte de Iraq, afirmando que no eran tropas de combate y que estaban allí para "manejar la situación humanitaria." El envío fue recibido por Estados Unidos con preocupación y rechazo.

**Kurdos-Estados Unidos.**

A principios de agosto tuvo lugar una conferencia de grupos de oposición en Washington (ya mencionada), a la que Barzani no asistió, siendo representado el PDK por Zebari. Se dijo que su ausencia se debió a que Turquía se había negado a permitirle viajar a través de territorio turco (tener en cuenta que el Kurdistán iraquí está rodeado por tierra y no cuenta con medios de transporte aéreo, por lo que la única forma de entrar y salir de él es a través de los países vecinos). Sin embargo, hay versiones que sostienen que Barzani se negó a asistir. Este envió un mensaje a Washington a través de Zebari, sosteniendo que Estados Unidos había roto su promesa, hecha en abril, de considerar la posibilidad de que el gobierno iraquí lanzara un ataque preventivo contra los kurdos antes de que Estados Unidos hubiera concentrado fuerzas en la región. Washington sostenía que si los kurdos fueran atacados, este país respondería en un momento y lugar de su elección, a diferencia de la respuesta más inmediata esperada por los kurdos. También Talabani se quejó de promesas incumplidas por parte de Estados Unidos, diciendo que se les había prometido entrenamiento, equipo y dinero y que nada de eso se había concretado. Los dos líderes kurdos intentaban obtener garantías de seguridad más concretas y continuaron insistiendo en su requerimiento de equipo militar y protección contra armas químicas. Asimismo, Talabani pidió que Estados Unidos estableciera un cronograma para elecciones luego de la caída del régimen iraquí. No obstante, Estados Unidos, consciente de la sensibilidad turca hacia el destino del norte de Iraq, se cuidó de hacer promesas. Los kurdos también se quejaban de la poca atención que Washington había dedicado a la preparación militar de los aproximadamente 70 mil peshmergas (las cifras dadas oscilan entre 70 y 100 mil) que las dos agrupaciones podían reunir en una acción militar contra el gobierno iraquí, así como de la falta de comunicación y coordinación con Estados Unidos.

Sin embargo, en noviembre Talabani sostuvo que "ahora hay toda clase de cooperación militar" entre los kurdos y Estados Unidos, y aseguró que, de ser el norte de Iraq invadido por fuerzas de Saddam Hussein, Estados Unidos reaccionaría sin demora. Un líder del PDK sostuvo, por su parte, que en los dos últimos meses había tenido lugar un cambio en la relación con Estados Unidos. No obstante, este país se negó a confirmar cualquier cambio en su nivel de compromiso y cooperación con los kurdos. Asimismo, continuaron las quejas kurdas acerca de la falta de respuesta estadounidense a la disposición de los líderes kurdos a ofrecer sus peshmergas para realizar operaciones contra Saddam Hussein. Por otra parte, hacia diciembre el trabajo de equipos de la CIA y funcionarios kurdos en el enclave había llegado a ser normal.

A principios de diciembre dos senadores norteamericanos, Chuck Hagel y Joseph Biden, visitaron el enclave kurdo. Aseguraron que los kurdos serían tenidos en cuenta en un orden post-Saddam y que los responsables de los crímenes cometidos por el régimen iraquí deberían rendir cuentas. También mantuvieron que no había ningún cambio en la política norteamericana hacia los kurdos. Se dirigieron al parlamento kurdo en Arbil y visitaron un campamento de refugiados habitado por kurdos forzados a abandonar Kirkuk. Sin embargo, a pesar de los gestos realizados hacia los kurdos, éstos temían que como consecuencia de las negociaciones entre Turquía y Estados Unidos el papel kurdo en el nuevo orden iraquí fuera limitado, debido a las exigencias turcas en este sentido. Así se entienden algunas declaraciones de Nechirvan Barzani a principios de diciembre: "Si Estados Unidos quiere un cambio fundamental en Iraq, no puede ignorar nuestro rol," "No queremos malas relaciones con Turquía. Pero si Estados Unidos no toma en serio nuestros requisitos, creemos que es imposible tener estabilidad en Iraq ahora o en el futuro." En el mismo sentido declaró Salih, respecto a un régimen democrático y federal para Iraq que garantizara la autonomía kurda, que "Si esto puede lograrse sin acción militar y riesgos para nuestra gente, bien. Pero somos combatientes por la libertad; los kurdos tienen un importante rol que jugar."34

En febrero las relaciones entre kurdos y norteamericanos se tensaron, con los primeros expresando su profundo rechazo del plan estadounidense para el nuevo régimen iraquí. Los líderes kurdos sostuvieron que Estados Unidos no cumpliría con sus promesas anteriores de instalar un régimen democrático en Iraq, lo que atribuyeron a presión ejercida por Arabia Saudita y Turquía, con el fin de evitar un posible cambio político radical. En referencia a las intenciones estadounidenses para el Iraq post-Saddam, Zebari rechazó cualquier intento norteamericano de imponer por la fuerza a un iraquí que no había estado en Iraq por años. El rechazo kurdo se debía a que como consecuencia de las negociaciones que tenían lugar entre Estados Unidos y Turquía, punto ya tratado, los kurdos deberían renunciar en lo inmediato a un régimen federal, así como aceptar la intervención de tropas turcas en el Kurdistán iraquí. Tampoco podrían entrar en Kirkuk y Mosul. En el mismo mes Barzani y Talabani enviaron una carta a Bush que advertía acerca del riesgo de choques entre fuerzas kurdas y turcas en el caso de que éstas intervinieran en el norte de Iraq. Expresaba el temor de que el objetivo de una intervención turca fuera "aplastar nuestro experimento en el auto-gobierno democrático". También solicitaba un "memorandum de entendimiento" que garantizara la no-intervención de todos los países vecinos y el compromiso escrito de Estados Unidos con un régimen democrático y federal en Iraq. A cambio los kurdos apoyarían la integridad territorial del país y prometerían no llevar a cabo acciones unilaterales para adquirir ganancias territoriales -esto en referencia a Kirkuk y Mosul-. Asimismo, se recordaba al presidente norteamericano que los kurdos aún no habían recibido nada de lo necesario para protegerse contra armas químicas, tal como se les había prometido.

Las discrepancias entre kurdos y norteamericanos no impedían que las dos agrupaciones kurdas mantuvieran conversaciones con Estados Unidos acerca del rol de los peshmergas y colaboraran con los preparativos militares norteamericanos en el norte de Iraq, incluyendo planes para atacar Mosul y Kirkuk. Una fuente del UPK sostuvo, en marzo, que ambas agrupaciones kurdas esperaban tener un rol importante en "asegurar" Mosul y Kirkuk. En una conferencia de prensa, Barzani y Talabani aseguraron que sus fuerzas sólo tendrían un papel defensivo, a menos que se les diera otro tipo de órdenes. Los preparativos militares que tenían lugar en el enclave kurdo no siempre fueron oficialmente reconocidos por las agrupaciones kurdas. A principios de septiembre Talabani negó que hubiera presencia militar norteamericana en la región. Salih lo negó nuevamente en diciembre. A fines de enero ya era evidente el aumento de la actividad militar norteamericana en el norte de Iraq. En marzo ésta continuó, con la preparación de pistas, la instalación de bases, aumento de tropas estadounidenses y cooperación con las agrupaciones kurdas. Los planes contemplaban la toma de Kirkuk, si bien los peshmergas no llegarían a entrar allí. Cabe destacar que dichos planes contradecían las declaraciones kurdas en el sentido de que sus fuerzas no saldrían de las zonas bajo administración kurda.

**PDK-Turquía.**

Las relaciones entre estos dos actores eran tensas, llegando incluso a protagonizar ambos una "guerra verbal" plagada de amenazas y advertencias. A mediados de agosto Turquía amenazó con abolir el comercio ilegal a través del paso de Habur, como medio de presión sobre el PDK, acusando a esta agrupación de apoyar a KADEK (antes conocido como PKK). El PDK manifestó su enojo ante declaraciones de políticos turcos en el sentido de que las zonas petroleras del norte de Iraq deberían ser parte de Turquía. Asimismo, Barzani sostuvo en un tono particularmente duro: "Dejen que prueben suerte en el Kurdistán de hoy. Ellos... serán testigos de que esta nación convertirá el Kurdistán en un cementerio para aquellos que la ataquen."35 A esto funcionarios de Turquía respondieron remarcando que Barzani no estaba consciente del poder del ejército turco y que no cualquiera en la región podía desafiarlo. Poco después el gobierno turco habló en una reunión de altos funcionarios acerca de un proyecto para establecer un segundo paso fronterizo con el objeto de evitar la utilización del paso de Habur, controlado del lado iraquí por el PDK. El paso permitiría pasar de Turquía a Iraq a través de Siria, con lo que Bagdad debería abrir un cruce en la frontera siria. Los camiones pasarían a través de territorio turcomano y evitarían territorio controlado por Barzani. Un diario turco sostuvo, a mediados de septiembre, que Turquía se estaba preparando para abrir dicho cruce y que al hacerlo se lograría tres cosas: "la primera es apertura a Siria, la segunda es alcanzar Bagdad sin enfrentar a los grupos kurdos en el norte de Iraq, y la tercera es frustrar la reacción mostrada por Estados Unidos en contra de abrir un segundo cruce entre Turquía e Iraq."36 A principios de septiembre un funcionario del gobierno turco sugirió que Turquía debería declarar la autonomía para los turcomanos, como respuesta a lo que consideró como llamada a la independencia de los líderes kurdos. Esto a pesar del viaje de un funcionario del PDK a Ankara la semana anterior declarando que Turquía y el PDK debían mejorar sus relaciones. Por otra parte, a esto se agregaban las amenazas turcas de acción militar en el caso de que los kurdos tomaran medidas hacia la independencia, así como la declaración de Barzani de que Kirkuk era el corazón del Kurdistán, que los kurdos nunca renunciarían a ella y que no cederían "un milímetro de tierra a los turcos," calificando las amenazas turcas de acción militar contra un estado kurdo de "amenazas vacías",37 afirmaciones todas éstas que fueron recibidas por Turquía con rechazo, calificándolas de "agresivas y objetables." Como era de esperarse, Ankara expresó su malestar hacia el acuerdo logrado por Talabani y Barzani para la reunión del parlamento kurdo el 4 de octubre, punto mencionado más adelante. No dejó de reiterar su determinación a no permitir el surgimiento de un estado kurdo en el norte de Iraq, así como de expresar su preocupación por el hecho de que los líderes kurdos se habían referido al proceso de Washington pero no al de Ankara.

No obstante las fricciones entre el PDK y Turquía, ambos dieron señales en el mismo mes de desear mejorar sus relaciones, minimizando el primero la importancia del borrador de constitución iraquí, calificándolo como "ejercicio de composición", y bajando la segunda el tono de las declaraciones dirigidas al PDK. De igual manera, Barzani reiteró su compromiso con la integridad territorial de Iraq y su disposición a dialogar con Turquía y a ofrecerle a este país reaseguros acerca de la seguridad y soberanía turcas. Esto no impidió que Barzani dirigiera una advertencia a Turquía e Irán, diciendo que en el caso de que éstos intervinieran en el norte de Iraq, tal acto amenazaría la seguridad de esos mismos países. Como tampoco impidió que el Primer Ministro turco reaccionara ante la aprobación del borrador de constitución para Iraq -a través de uno de los comités establecidos en el marco de las decisiones tomadas entre ambas agrupaciones a principios de septiembre, punto mencionado más adelante- diciendo que un estado de facto se estaba formando en el norte de Iraq y que Turquía no permitiría tal cosa. También sostuvo que los kurdos de Iraq no debían imponer su visión sobre otros grupos. Los esfuerzos por reducir la tensión continuaron, a través de una reunión a fines de septiembre en el norte de Iraq entre funcionarios kurdos y una delegación turca. No obstante, a mediados de octubre Barzani llamó la atención sobre lo que consideraba una contradicción en las declaraciones de Turquía, contradicción dada según él por el énfasis de Ankara en la integridad territorial iraquí al tiempo que afirmaba sus intenciones sobre Kirkuk. El líder kurdo sostuvo que la identidad de Kirkuk no sería negociada con nadie y afirmó que estos temas debían ser discutidos con Iraq. Reiteró que el Kurdistán iraquí no amenazaba a nadie, que ningún país vecino debía interferir en los asuntos internos de Iraq y que el pueblo kurdo tenía derecho a defenderse. En otra ocasión pidió que Turquía retirara sus tropas del norte de Iraq.

Nechirvan Barzani acompañaba sus afirmaciones de que los kurdos no buscaban la independencia y su apreciación de Turquía como "un importante país regional y un miembro de las fuerzas de coalición que protegen nuestra región"38 con reclamos sobre Kirkuk, diciendo que esta ciudad estaba dentro del Kurdistán iraquí, aunque su riqueza pertenecía a todos los iraquíes. A fines de octubre nuevos intentos de mejorar las relaciones tuvieron lugar, con N. Barzani sosteniendo que los kurdos eran amigos y aliados de Turquía y afirmando su deseo de mantener el diálogo. Como parte de ese esfuerzo, N. Barzani visitó Ankara y expresó su disposición a dar garantías a Turquía. Asimismo, afirmó que no había ningún problema con los turcomanos y que si bien había algunas diferencias con el FTI, tenía esperanza de que éstas pudieran zanjarse a través del diálogo. A fines de diciembre el PDK advirtió a Turquía que no debía entrar unilateralmente en "las zonas liberadas del Kurdistán del sur". Esta advertencia fue reiterada en la visita que Masoud Barzani hizo a Turquía a principios de enero de 2003, en la que expresó el acuerdo de ambas partes en la necesidad de mejorar sus relaciones así como su rechazo de despliegues adicionales de tropas turcas en el norte de Iraq. A fines del mismo mes Barzani afirmó que, en lo que consideraba una señal positiva, Turquía le había garantizado que no tenía ambiciones sobre Mosul y Kirkuk y que intervendría sólo a pedido de los kurdos, pero no de manera unilateral. Poco después Zebari mantuvo que luego de la guerra se podría necesitar un período de transición de dos años, así como la presencia militar norteamericana por un "cierto período". Sin embargo, también expresó el rechazo del PDK a la "intervención militar extranjera", en referencia a una posible intervención turca.

En febrero se registró una escalada en las relaciones entre el PDK y Turquía, a raíz de las negociaciones entre ésta y Estados Unidos y las condiciones exigidas por el gobierno turco para colaborar con su aliado norteamericano. La revelación de que Turquía había exigido, y logrado, el asentimiento estadounidense para una intervención turca en el norte de Iraq, para que se evitara la continuación de la autonomía kurda y para que los kurdos fueran desarmados, provocó declaraciones de funcionarios del PDK que denotaban su ira ante lo que consideraban una nueva traición de Estados Unidos. Uno de ellos, Abdul Rahman, acusó a Turquía de "expansionismo y colonialismo del siglo XIX," y aseguró que los kurdos resistirían con todos sus medios. Las declaraciones por parte de funcionarios del PDK expresando, se podría decir que con furia, su profundo rechazo de una intervención turca, se reiteraban con frecuencia desde que Estados Unidos y Turquía comenzaran a negociar en estas líneas. Por su parte Turquía afirmaba que las declaraciones kurdas eran una provocación y advertía a los kurdos que no debían confrontarla. Poco después este país sostuvo que el PDK debía cooperar con Ankara, lo que fue respondido por la agrupación kurda diciendo que era un "buen paso." Sin embargo, poco después Barzani declaró: "Tener tropas turcas en Kurdistán significa la guerra. Sería una gran guerra."39 Por otro lado, tanto el PDK como Turquía aumentaban su presencia militar en la frontera al acercarse la guerra.

**UPK-Turquía.**

Las relaciones de Turquía con el UPK eran más cordiales. Entre fines de julio y principios de agosto Salih visitó Turquía y se reunió con funcionarios de este país con el fin de discutir la situación de Iraq, la perspectiva de una guerra y lo que vendría después. Salih enfatizó que los turcomanos eran socios del país y sostuvo que deberían asistir al encuentro de grupos de la oposición que se realizaría en Washington más adelante en agosto. A principios de septiembre Talabani visitó Ankara, donde expresó su agradecimiento por todo lo que Turquía había hecho40 y su deseo de que la cooperación continuara. A diferencia de las respuestas agresivas del PDK a las declaraciones turcas sobre Kirkuk y Mosul, Talabani sostuvo en octubre que él nunca había oído de sus "amigos turcos" que Turquía deseara una porción de territorio iraquí y que en cambio este país siempre se había manifestado a favor de la integridad territorial de Iraq, así como de la prosperidad de los iraquíes. Asimismo, negó que Kirkuk fuera solamente kurda; afirmó que árabes, kurdos, turcomanos y asirios debían ser "socios en la administración" de la ciudad y que todos tendrían iguales derechos; también expresó su disposición a negociar con Turquía y los turcomanos una "estrategia común" para la ciudad. Talabani remarcó que la producción petrolera debía quedar en manos de la administración central del país, dado que el petróleo iraquí pertenecía a todos los iraquíes.

A principios de noviembre el gobierno turco electo, dominado por islamistas moderados -luego de las elecciones del día 3 de ese mes, donde el Partido de la Justicia y el Desarrollo, AK, logró una victoria rotunda- invitó a Talabani a visitar Ankara. Esta visita se concretó poco después en el mismo mes, con el fin de tratar la constitución y el parlamento kurdos y la posición de los turcomanos en dicho parlamento. Talabani minimizó la importancia de la constitución, aseverando que sólo se trataba de un borrador y que podía ser modificada. Reiteró, como era ya rutina, su deseo de un Iraq unido y democrático y afirmó que las relaciones con los turcomanos eran muy buenas. Otra visita de Talabani a Ankara tuvo lugar a fines de diciembre, donde se reunió con el Primer Ministro Gul. El líder kurdo afirmó que las "líneas rojas" turcas -las líneas rojas que no debían ser cruzadas, es decir, la creación de un estado kurdo y el control kurdo de Mosul y Kirkuk- eran aceptables para todos los partidos kurdos. También mantuvo que los kurdos iraquíes no se opondrían a que tropas turcas actuaran en el norte de Iraq si éstas lo hacían como parte de una coalición internacional, si bien se preocupó por añadir que las fuerzas extranjeras deberían abandonar la región una vez formado el nuevo gobierno iraquí. Salih advirtió a fines de enero que Turquía no debía intervenir en el norte de Iraq, dado que los iraquíes tenían el pleno derecho de decidir cuál sería el nuevo régimen. Respecto a esta cuestión, Talabani afirmó poco después que si Turquía intervenía existía la posibilidad de que Irán hiciera lo mismo; también aseguró que los kurdos no entrarían en Mosul o Kirkuk.

En febrero las relaciones se tensaron ante las negociaciones entre Estados Unidos y Turquía y los planes turcos para intervenir militarmente en el norte de Iraq. Se decía que uno de los objetivos de la intervención turca podría ser desarmar a los kurdos. A esto Salih reaccionó diciendo: "Saddam Hussein fracasó en desarmarnos; somos combatientes por la libertad y defenderemos nuestras ganancias duramente adquiridas."41 Una declaración en este tono era inusual por parte de Salih y es esta diferencia la que pone de manifiesto lo grave de la situación vista desde la perspectiva kurda, incluso para el UPK, generalmente más conciliador que el PDK.

**PDK-UPK.**

Las relaciones entre el UPK y el PDK continuaron mejorando. En julio de 2002 tuvo lugar una reunión entre las dos agrupaciones que se centró en la implementación del acuerdo de 1998. A principios de septiembre Barzani y Talabani se reunieron por primera vez en dos años con el objeto de tratar la situación en Iraq y el proceso de paz entre ambas agrupaciones kurdas. Se decidió que el parlamento kurdo -donde el PDK tenía 51 asientos y el UPK 49, con 5 asientos para los asirios- se reuniría en Arbil el 4 de octubre y que se establecerían cuatro comités conjuntos para tratar los siguientes temas: elaboración de una visión común acerca de un régimen federal para Iraq, temas de seguridad, normalización de las relaciones entre las dos agrupaciones y una política común interna e internacional. La convocatoria al parlamento kurdo formaba parte del acuerdo de 1998. A fines de septiembre dos de los comités acordaron la apertura de oficinas de cada agrupación en el territorio de la otra, la devolución de propiedad tomada durante los combates entre ambas agrupaciones, la liberación de detenidos y medidas hacia la libertad de desplazamiento entre las dos zonas. Además de la constitución para un Iraq federal, las dos agrupaciones kurdas elaboraron una constitución para la zona kurda autónoma. Un nuevo parlamento sería elegido en un plazo de seis a nueve meses, siempre que la situación en la región lo permitiera. Dos días antes de la reunión del parlamento kurdo Barzani se reunió con Talabani en Suleimaniya. El 4 de octubre el parlamento aprobó el Acuerdo de Washington alcanzado por las dos agrupaciones en 1998 con la mediación de Estados Unidos. Barzani y Talabani no perdieron ocasión de enfatizar que la unidad kurda no iba dirigida contra nadie y que los kurdos no amenazarían la seguridad y estabilidad de sus vecinos.

A principios de marzo el UPK y el PDK acordaron formar un Alto Liderazgo Conjunto, liderado por Barzani y Talabani y conformado por miembros de ambas agrupaciones, con el objeto de coordinar sus políticas. Bajo este liderazgo estarían las Fuerzas del Kurdistán Iraquí.

Cabe aclarar, sin embargo, que la cuestión de los ingresos del paso de Habur continuó siendo un punto de desacuerdo entre las dos agrupaciones, con el UPK sosteniendo que el PDK aún no estaba compartiendo esos ingresos, tal como lo demandaba el acuerdo alcanzado entre ambos en 1998.

**Otros contactos.**

Se tratarán aquí algunos contactos diplomáticos relevantes.

En una visita del Ministro de Relaciones Exteriores Sukru Sina Gurel a Irán a principios de septiembre, el funcionario turco manifestó su oposición a una guerra contra Iraq en un comunicado conjunto con su contraparte iraní, Kamal Kharazi. A mediados de octubre el Presidente iraní Seyed Mohammad Khatami realizó una visita a Turquía con el fin de asistir a una cumbre de la Organización para la Cooperación Económica y se entrevistó con su contraparte turco. Sostuvo que la visión de ambos países acerca de la situación en Iraq era similar, haciendo énfasis en la preservación de la integridad territorial iraquí y en la resolución pacífica de la crisis de este país. En marzo el enviado iraní Behzad Nabavi visitó Ankara y se reunió con el Presidente turco Ahmet Necdet Sezer y otros funcionarios, en medio de las sospechas de que el verdadero objeto de las conversaciones era la oposición de ambos países a un estado kurdo independiente. Por otro lado, a principios de febrero un funcionario turco visitó Siria y se entrevistó con el Presidente y el Ministro de Relaciones Exteriores de este país, Bashar al-Assad y Farouk al-Shara respectivamente.

Hoshyar Zebari realizó una visita a Irán a fines de septiembre. La delegación kurda le aseguró al gobierno iraní que el nuevo régimen iraquí no sería hostil a Irán y que no se formaría un estado kurdo independiente. También tuvo lugar una reunión con miembros del CSRII. En diciembre Barzani visitó Teherán, donde se entrevistó con el Presidente Mohammad Khatami, el ex-presidente Ali Akbar Hashemi Rafsanjani, los Ministros de Relaciones Exteriores y de Inteligencia, comandantes de los Guardias Revolucionarios y con el líder del CSRII, Baqer al-Hakim. El vocero del parlamento iraní Mehdi Karubi enfatizó la importancia de la "unidad, independencia e integridad territorial de Iraq" y alentó a la oposición iraquí a "unirse para lograr sus objetivos". Barzani obtuvo la aceptación iraní de un Iraq federal. A mediados de noviembre Barzani visitó Damasco, respondiendo a una invitación del gobierno sirio. El líder kurdo buscaba tranquilizar a Siria respecto a un posible surgimiento de un estado kurdo. Barzani y el Presidente sirio Bashar al-Assad remarcaron, como era de esperarse, la importancia de preservar la integridad territorial de Iraq, así como su independencia. Este principio se repitió en la nueva visita de Barzani a Siria a principios de enero. Nechirvan Barzani visitó este país a fines de marzo, ya comenzada la guerra, y calificó las relaciones con Siria como "estratégicas".

A mediados de octubre una delegación del UPK encabezada por Salih visitó Damasco, con el fin de aplacar los temores sirios acerca del surgimiento de un estado kurdo en Iraq. A principios de noviembre Talabani realizó una visita a Siria. Sostuvo que las relaciones del UPK con Siria eran estratégicas y expresó su disposición a mantener consultas con este país acerca de los cambios que se esperaban en la región. Talabani se refirió a los sirios como "aliados" y "amigos" y declaró que los kurdos de Siria eran parte de Siria y que su papel era el de ciudadanos sirios que debían defender la unidad siria. Por supuesto, no omitió enfatizar que nadie en la región se proponía establecer un estado kurdo. A principios de enero de 2003 Talabani visitó Teherán, donde sostuvo conversaciones con el vocero del parlamento, Mehdi Karubi. Este expresó el apoyo de Irán a la unidad de Iraq. Talabani sostuvo que llevaba al gobierno iraní un mensaje de Estados Unidos, asegurando que este país no actuaría contra el régimen iraní en el caso de una guerra contra Iraq. Talabani también se entrevistó con varios miembros de alto nivel del CSRII.

**4. Ansar-al-Islam**

Ansar-al-Islam era una agrupación islámica seguidora de una forma extrema de Islam sunita integrada por árabes y kurdos iraquíes nacida a partir de varias agrupaciones, entre ellas Jund-al-Islam, surgida esta última en Septiembre de 2001. Con anterioridad a la guerra iraquí, había tomado control de una porción de territorio junto a la frontera iraní -y según algunos informes había impuesto allí un régimen al estilo talibán- en la zona controlada por el UPK (pero fuera de la zona de exclusión aérea), con quien había entrado en frecuentes combates. Dicha agrupación kurda sostenía que Ansar-al-Islam tenía lazos con Al-Qaeda y recibía apoyo de Iraq, cuyo gobierno la utilizaba para desestabilizar el enclave kurdo. Algunos informes sostenían que la agrupación también recibía armas de Irán; en agosto Salih negó que Irán estuviera involucrado. Los motivos de esta extraña "coalición" se explicaban, según estas versiones, por el interés que Iraq e Irán compartían en debilitar a los kurdos. Irán negó la acusación, sosteniendo que no había relación entre una agrupación dura sunita y el Irán shiíta. Ansar-al-Islam era responsabilizado por el UPK de los ataques con bomba que habían tenido lugar en el enclave kurdo y del intento de asesinato de Barham Salih en abril de 2002. Funcionarios norteamericanos sostenían que miembros de Ansar-al-Islam se habían entrenado en Afganistán en 1999 y 2000 y que miembros de Al-Qaeda habían huido de este país, recibiendo refugio de aquella agrupación. Ansar-al-Islam era también acusado de experimentar con armas químicas en animales. Las acusaciones hechas por el UPK eran miradas con desconfianza por los miembros más blandos de la administración estadounidense, dado el interés del UPK en utilizar la "guerra contra el terrorismo" para obtener el apoyo norteamericano y acercar a Estados Unidos a un conflicto con Bagdad. Según el UPK, el surgimiento de Jund-al-Islam se habría debido a la previsión de bin Laden de un ataque norteamericano contra Al-Qaeda en Afganistán. Con la inminencia de la guerra en Iraq, Estados Unidos estaba cada vez más interesado en establecer lazos entre Ansar-al-Islam, Al-Qaeda y el régimen iraquí, interés compartido por el UPK; éste presentaba como evidencia testimonios de prisioneros de Ansar-al-Islam, que supuestamente trabajaban para el gobierno iraquí. A principios de febrero, en la presentación norteamericana ante el Consejo de las Naciones Unidas sobre el caso de Iraq, Colin Powell se esforzó por establecer lazos entre Ansar-al-Islam, Al-Qaeda y Bagdad.

Ansar-al-Islam era un fuerte dolor de cabeza para el UPK, pero con la inminencia de la guerra contra Iraq surgió la perspectiva de que la agrupación islámica se convirtiera en un problema aún más serio, dada la posibilidad de que el UPK tuviera que combatir en dos frentes. La decisión del gobierno iraní, en septiembre, de negar la entrada al jefe de Ansar-al-Islam, Mullah Krekar -cuyo verdadero nombre se suponía era Fateh Najmeddin Faraj-, puede verse como un gesto destinado a contrarrestar las acusaciones de connivencia con dicha agrupación42, en vista de la creciente atención dirigida a la región y a la sospecha de que Irán podría ser un próximo blanco de Estados Unidos. Talabani afirmó en noviembre que Irán colaboraría con el UPK contra Ansar-al-Islam. Más tarde se supo que el UPK había solicitado a Estados Unidos ataques aéreos contra la agrupación islámica; el UPK afirmó en febrero que la administración norteamericana estaba considerando la solicitud. Durante las conversaciones que tuvieron lugar en dicho mes en Ankara se sostuvo que Estados Unidos le había prometido apoyo aéreo al UPK contra Ansar-al-Islam, que sería uno de los primeros blancos al comenzar la guerra.

**5. Otras cuestiones a tener en cuenta**

Quizá crea el lector que las actividades de Ansar-al-Islam, las tropas iraquíes a pocos kilómetros del enclave kurdo, la inminencia de la guerra, la amenaza de una ocupación turca, la posibilidad de combates entre fuerzas kurdas y turcas, la existencia en la oposición iraquí de una agrupación shiíta aliada de Irán (CSRII) y la perspectiva de una carrera por apoderarse de Kirkuk y Mosul hacían de la situación en el norte de Iraq una muy embrollada. Pero aún deben considerarse dos puntos. En primer lugar, la presencia de KADEK (ex-PKK). Debe recordar el lector (dado que el asunto está mencionado en el trabajo anterior) que éste había abandonado Turquía en 1999, refugiándose en el norte de Iraq. Ante la perspectiva de una intervención turca en dicha región, KADEK advirtió a mediados de septiembre que declararía zonas de defensa y que las defendería contra cualquier ataque en caso de conflicto. En marzo dicha agrupación sostuvo que lanzaría una nueva guerra de guerrillas si Turquía intervenía en el norte de Iraq con el fin de suprimir la libertad kurda.

En segundo lugar, debe recordarse que el CSRII (una de las mayores agrupaciones shiítas de la oposición iraquí) tenía el respaldo de Irán y capacidad de combate. En marzo las milicias de esta agrupación incrementaron su presencia militar en el Kurdistán iraquí. En el mismo mes el CSRII declaró que lucharía contra Saddam Hussein independientemente de las fuerzas norteamericanas y que no necesitaba ayuda exterior. También expresó su rechazo de la instalación de un gobernador militar norteamericano mientras se preparaba un gobierno de transición. Respecto a este último punto, la misma posición era sostenida por Irán, que favorecía la realización de elecciones.

**6. ¿Un ejemplo de democracia?**

Todo lo que el lector ha leído hasta ahora (incluyendo el trabajo anterior) podría conducirle a pensar que el enclave kurdo era un oasis de democracia en medio de un desierto de tiranía. Para evitar dar esta engañosa impresión, se mencionarán aquí algunos breves puntos que deben ser tenidos en cuenta a la hora de comprender la naturaleza de los gobiernos del enclave kurdo. Antes que nada, es necesario tener en claro que el carácter democrático o tiránico de un régimen es una cuestión de grados, y que un régimen puede ser más democrático que otro pero menos que un tercero. Puede considerase que éste es el caso del enclave kurdo, donde reinaba la libertad en comparación con el resto de Iraq, pero que estaba muy lejos de poder considerarse democrático.

El culto a la personalidad parecía ser un elemento que los gobiernos kurdos compartían con el régimen de Saddam Hussein. Retratos de Talabani y de Barzani podían verse en abundancia en sus respectivas zonas. Los puestos de gobierno eran ocupados por amigos o miembros de la familia. Como ejemplos pueden citarse a la esposa de Talabani, Hirow Ibrahim Ahmed, encargada de conducir un canal de televisión local; al hijo de Barzani, Masrood, a cargo de los servicios de inteligencia del PDK; al hermano de Barzani, Wajy, a cargo de una unidad de fuerzas especiales de los peshmergas. Por otro lado, la libertad de criticar al gobierno kurdo era muy limitada en ambas zonas.

También vale la pena mencionar los informes de Human Rights Watch acerca de restricción de la actividad política de agrupaciones islámicas y turcomanas, ejemplificado en el arresto arbitrario de simpatizantes de grupos islámicos, así como su detención sin juicio. Asimismo, el maltrato y los golpes a detenidos tenían lugar con frecuencia.

En este contexto, no deben malinterpretarse las declaraciones kurdas que exigían el establecimiento de un régimen democrático. Este punto será analizado en la conclusión.

**7. La guerra y más allá**

Se tratarán aquí los principales aspectos relativos al conflicto kurdo durante la guerra y luego de finalizada ésta. Es importante, de aquí en más, tener en claro la forma en que se utilizará la expresión "oposición iraquí". Desde la caída del régimen de Saddam Hussein, los grupos que antes eran calificados de "oposición" han dejado de serlo -al menos en el sentido anterior-. Sin embargo, con el fin de preservar la continuidad en el uso de los términos a lo largo de este trabajo, se continuará utilizando la misma expresión para hablar de dichos grupos, sin olvidar por ello, claro está, que si bien estos grupos no son parte de un gobierno iraquí, tampoco pueden ser considerados oposición en el sentido en el que antes se hacía.

**La cuestión turca**

Se examinará aquí la cuestión de una posible intervención de Turquía en la guerra y la colaboración de este país con su aliado norteamericano, asunto de gran importancia para Estados Unidos y sobre el cual se continuó negociando hasta último momento.

Ante la presión norteamericana, el gobierno turco negó en marzo que hubiera planes de incursión en el norte de Iraq y que tropas turcas hubieran entrado allí. Zebari también afirmó que "ni un solo soldado turco" había entrado en el territorio del PDK. Estados Unidos reiteró su advertencia contra una intervención turca. Las negociaciones sobre el papel de las fuerzas turcas continuaron.

La perspectiva de una intervención turca fue rechazada por Reino Unido y recibida con extrema dureza por la UE, que sostuvo que tal medida complicaría la candidatura turca a dicha organización europea. Asimismo, la OTAN advirtió que Turquía podría perder la protección de los AWACS (aviones de vigilancia) si entraba en el norte de Iraq. Esto, en referencia a las tripulaciones enviadas por la OTAN para hacerse cargo de dichos aviones. La organización sostenía que una intervención turca convertiría la misión de los AWACS en una de carácter ofensivo, con lo que Bélgica y Alemania deberían retirar su personal. Turquía le aseguró a la Comisión Europea que las tropas desplegadas en la frontera estaban destinadas a fines humanitarios. Por otra parte, el Ministro de Relaciones Exteriores turco afirmó que sólo Turquía decidiría acerca del envío de tropas por razones humanitarias o para tomar medidas contra el terrorismo (en referencia a KADEK). Este país sostuvo ante la OTAN que tenía planes para crear una zona tapón de unos 20 km. para enfrentar el problema de los refugiados. A esto la organización respondió señalando que no había una oleada de refugiados.

La posibilidad de una intervención turca en Iraq fue recibida con preocupación también por Irán, asegurando éste que comprendía las preocupaciones turcas pero que no aprobaba la entrada de Turquía en Iraq.

A pesar de su previa postura de que Turquía decidiría por sí misma acerca de una intervención en el norte de Iraq, más tarde el jefe de las Fuerzas Armadas turcas, General Hilmi Özkok, afirmó que dicha intervención sería coordinada con Estados Unidos, lo que fue recibido con satisfacción por éste. La declaración turca se produjo luego de que Bush ofreciera mil millones de dólares a Turquía. Washington también aseguró a la UE que Turquía no tenía "motivos ulteriores" en el norte de Iraq. Las negociaciones entre los dos aliados no dieron fruto y Erdogan afirmó que a pesar de la presión norteamericana, el asunto del despliegue de tropas estadounidenses en Turquía ya estaba decidido y terminado. Wolfowitz declaró que Turquía había cometido un gran error.

Al avanzar los peshmergas hacia Kirkuk, el Consejo Nacional de Seguridad turco solicitó a Washington que tomara medidas que tuvieran en cuenta los intereses de Turquía, intereses que el gobierno turco estaba decidido a proteger. Erdogan sostuvo que Turquía escucharía a Estados Unidos siempre que se preservaran los intereses turcos y que en el caso de que éstos fueran amenazados Turquía actuaría sola. Un funcionario norteamericano advirtió que el gobierno turco no debía intervenir, a menos que hubiera algún motivo que lo justificara y que no pudiera ser atendido de otro modo. Mientras, las negociaciones proseguían.

Por otro lado, Nechirvan Barzani advirtió que los kurdos lucharían para mantener las tropas turcas fuera del Kurdistán. El Ministro de Relaciones Exteriores, Abdullah Gul, advirtió que los kurdos no debían provocar a Turquía.

A fines de marzo Khalilzad mantuvo conversaciones con funcionarios turcos y kurdos con el objeto de arribar a una solución para el problema de una intervención turca en el norte de Iraq. En estas conversaciones se decidió formar una comisión constituida por representantes kurdos, turcos y norteamericanos. También se decidió establecer mecanismos de "advertencia temprana" para ser utilizados en el caso de una crisis y evitar que Turquía enviara tropas. Sólo si estos mecanismos fallaran Estados Unidos permitiría la intervención turca si hubiera "suficiente justificación y no hubiera mejor alternativa." Las medidas tomadas por Turquía serían coordinadas con Estados Unidos. Las cinco razones que dispararían la intervención turca eran: combates entre grupos étnicos en la zona fronteriza; ataques terroristas contra Turquía desde el norte de Iraq; ataques contra civiles en la misma zona; cantidad masiva de refugiados dirigiéndose a la frontera turca; amenazas contra las tropas turcas ya presentes en Iraq. En cuanto a Kirkuk, las fuerzas de la coalición estarían a cargo de la seguridad allí y los kurdos estarían bajo las órdenes de las fuerzas norteamericanas.

A pesar de las negociaciones, las relaciones entre los dos aliados continuaron deteriorándose. Estados Unidos retiró sus aviones de la base de Incirlik, que Turquía no deseaba que fuera utilizada en una guerra. Los motivos de queja de este país hacían referencia al hecho de que, según funcionarios turcos, Washington había dado a Turquía por sentado y no había tenido en cuenta la dificultad de albergar 62 mil tropas norteamericanas en suelo turco en medio de una aplastante oposición a la guerra en la opinión pública turca. También manifestaban enojo ante el hecho de que Estados Unidos favorecía el establecimiento de una democracia en Iraq y al mismo tiempo se quejaba del resultado de una votación parlamentaria que rechazaba el despliegue de tropas estadounidenses.43

Mientras tanto, las negociaciones continuaban, con Khalilzad viajando entre Ankara y el norte de Iraq. A principios de abril Washington dejó en claro que el otorgamiento de asistencia financiera dependía directamente de la colaboración turca. Los puntos claves que obstaculizaban el logro de un acuerdo eran la preocupación de Turquía por el avance kurdo hacia Kirkuk y Mosul, así como su pretensión de intervenir unilateralmente si sus intereses no eran preservados, punto rechazado por Estados Unidos. Este aseguraba que los kurdos habían prometido no entrar en Kirkuk. Un punto considerado importante por Ankara era el hecho de que Estados Unidos sólo tenía tres mil tropas en el norte de Iraq, número insuficiente para tomar Kirkuk y Mosul, lo que daba lugar a la posibilidad de que los combatientes kurdos colaboraran en esta tarea. La escasa cantidad de tropas norteamericanas en el área también ponía en duda su capacidad de evitar que los kurdos entraran allí. Por el momento, Turquía decidió que permitiría a Estados Unidos trasladar medicinas, alimentos y combustible a soldados norteamericanos a través de su territorio. Esto y el ofrecimiento de los mil millones de dólares a Turquía constituyeron gestos de ambas partes para mejorar sus relaciones. Powell afirmó que Turquía jugaría un papel importante en la reconstrucción iraquí. También dijo que el dinero ofrecido a Turquía "serviría como indicación de la disposición de América a proveer apoyo para eliminar el shock del área económica."44

Cuando finalmente los peshmergas entraron en Kirkuk Gul afirmó que el Secretario de Estado norteamericano le había asegurado que Estados Unidos haría que los kurdos abandonaran Kirkuk, añadiendo que en caso de que esto no se cumpliera, Turquía tenía planes de contingencia; también enviaría observadores militares para confirmar el retiro de las fuerzas kurdas, según había sido acordado con Estados Unidos. Por otro lado, Gul advirtió que Turquía no permitiría que la demografía de Kirkuk y Mosul fuera alterada por los kurdos que, habiendo sido expulsados de estas ciudades por el régimen de Saddam Hussein, estaban ahora regresando a ellas. Turquía advirtió a las dos agrupaciones kurdas que no intentaran expandir el territorio que controlaban y que respetaran los derechos de los turcomanos; también solicitó a Estados Unidos que tropas norteamericanas reemplazaran a las kurdas para permitir la retirada de éstas. Sin embargo, Turquía no reaccionó ante un hecho que había establecido como una "línea roja" que dispararía una inmediata acción militar turca. Justificaba esta falta de reacción argumentando que Estados Unidos le había prometido que evitaría que Kirkuk y Mosul cayeran bajo control kurdo. Como nota de interés, vale la pena señalar que la política turca en este punto fue duramente criticada en los medios turcos.45

Para entender la decisión final turca es necesario tener en cuenta el resultado de las elecciones (anticipadas) del 3 de noviembre de 2002, la conformación del parlamento como consecuencia de dichas elecciones y la relación del mismo con los militares turcos. En un evento extraordinariamente inusual, un solo partido ganó amplia mayoría en el parlamento, con lo que no fue necesaria la formación de un gobierno de coalición (que es lo normal en Turquía). El partido ganador fue el Partido de la Justicia y el Desarrollo (AK), un partido islámico moderado formado en 2001 a partir de otro partido islámico que, habiendo ganado las elecciones parlamentarias en 1995, fue derrocado por los militares en 1997 (los militares han derrocado cuatro gobiernos desde 1960). El AK se oponía a la guerra en Iraq y era sensible a la opinión pública turca, cuya oposición a la acción armada contra el vecino del sur ya ha sido mencionada. Los militares, institucionalmente presentes en el sistema político turco a través del Consejo Nacional de Seguridad, apoyaban la colaboración con Estados Unidos. Por otra parte, el AK mismo estaba divido en esta cuestión. Cuando la moción presentada por el gabinete turco para otorgar a Washington la ayuda que necesitaba fue sometida a la consideración del parlamento, más de 100 miembros del AK votaron contra ella. Inmediatamente después, los militares presionaron al parlamento para votar nuevamente, votación que finalmente no tuvo lugar.46

**El frente norte**

Al hablarse de un "frente norte" no debe creerse que un verdadero frente de guerra fue abierto aquí con el objeto de avanzar sobre Bagdad. Dada la falta de colaboración turca, esto no era posible. En cambio, la actividad militar norteamericana en el norte tenía como objetivos principales evitar conflictos entre kurdos y turcos y asegurar el control estadounidense de Kirkuk y Mosul. Por su parte, los kurdos se proponían quedar en la mejor posición de fuerza posible para asegurar sus intereses en el nuevo Iraq. El frente norte tenía un perfil bajo y la mayor parte del combate era aéreo. Esto motivó las quejas de grupos de la oposición iraquí, que deseaban un rol más activo en la guerra.

Un papel importante para las operaciones en este frente tuvieron los aeropuertos ubicados en el enclave kurdo, cuya preparación había estado teniendo lugar en los meses previos a la guerra. A través de ellos fuerzas norteamericanas fueron desplegadas en la zona. Como era de esperarse, Ansar-al-Islam fue el blanco de los peshmergas del UPK y de ataques aéreos. Ansar-al-Islam fue eliminado del norte de Iraq. Según algunos informes47, Irán cerró su frontera a los miembros kurdos de Ansar, pero aparentemente los árabes se habrían refugiado en este país. Fuertes bombardeos se realizaron también sobre Kirkuk y Mosul. A fines de marzo, los peshmergas avanzaban cada vez más hacia ambas ciudades. A principios de abril las fuerzas iraquíes retrocedían mientras los peshmergas avanzaban en medio de los ataques aéreos. Poco después de la caída de la capital del país, fuerzas kurdas y norteamericanas entraron en Kirkuk (donde entró el UPK) y Mosul (donde entró el PDK), al tiempo que líderes de ambas agrupaciones aseguraban a Turquía que Kirkuk y Mosul no serían incluidas en la autonomía kurda y que los peshmergas abandonarían estas ciudades luego de que fueran aseguradas. Turquía envió observadores militares al norte de Iraq.

La entrada en Kirkuk y Mosul -esta última de mayoría árabe, aunque con una importante minoría kurda- fue seguida por el caos y la violencia interétnica (a veces de carácter fatal) con kurdos regresando para reclamar propiedades y saqueos por doquier. Es interesante destacar que, mientras los kurdos en Suleimaniya celebraron con estruendoso júbilo la caída de Bagdad, en Mosul los árabes recibieron con gran frialdad a las tropas norteamericanas. Un médico en esta ciudad decía: "Tengo un mensaje para los norteamericanos: los culpo de todo lo que ocurrió. Ellos están en el origen de esta situación. Ellos empujaron a los peshmergas a causar todo este daño. Ellos quieren invadirnos, no liberarnos."48 En Kirkuk el desorden cedió antes que en Mosul.

**Los actores durante la guerra y la posguerra**

**PDK.**

Al comenzar abril, Barzani reiteró principios que ya había dado a conocer antes: la oposición iraquí se oponía a un gobierno militar en Iraq; el gobierno iraquí debía ser nombrado por iraquíes; los kurdos no tomarían Kirkuk, aunque esta ciudad era kurda y el problema debería resolverse, aunque gradualmente; Iraq debía tener un gobierno democrático federal con participación kurda "justa y efectiva" y fondos para las zonas kurdas. También señaló que los kurdos deseaban añadir a Kurdistán las zonas de Mosul con mayoría kurda. Asimismo, se quejó de que los peshmergas no tuvieran un rol más activo en la guerra.

Luego de la caída de Kirkuk, Barzani lanzó una contundente advertencia a Turquía, afirmando que Kirkuk estaba en territorio del Kurdistán y que era una ciudad kurda. Sostuvo que Turquía no debía entrar en ella o en el Kurdistán del sur, señalando que de hacerlo habría más inestabilidad en la región, lo que amenazaría a los turcomanos. Sin embargo, aseguró que el petróleo de Kirkuk sería administrado por el gobierno central del país y que a pesar de la identidad kurda de la ciudad, punto innegociable según él, Kirkuk era para todo el pueblo iraquí.

Por otro lado, temiendo que el UPK consolidara su presencia en Kirkuk y que el PDK fuera dejado de lado en esta ciudad, Barzani acusó al UPK de violar un acuerdo con Estados Unidos por el que sólo una pequeña fuerza de peshmergas entraría en Kirkuk.

En cuanto a la realidad post-Saddam, el vocero del parlamento kurdo, Rozh Nuri Shaweess, del PDK, declaró que Estados Unidos debía estar a cargo de la reconstrucción de Iraq durante la administración norteamericana de transición. Afirmó que no debían ser las Naciones Unidas quienes manejaran la reconstrucción. A fines de abril el jefe de asuntos militares del PDK, Brusik Nuri Shawais, declaró que las fuerzas de la coalición deberían abandonar Iraq luego de un período de transición de aproximadamente un año, pero que luego de eso Estados Unidos podría tener bases militares en el país. Justificó esta declaración afirmando que sería necesaria una alianza fuerte con Estados Unidos, dado que Iraq ya no tenía un ejército y se necesitaría la ayuda norteamericana para crear una fuerza unida. Reiteró el deseo de un Iraq federal, democrático y multipartidista, donde hubiera amplia autonomía para los kurdos. Por otro lado, rechazó las pretensiones shiítas de establecer un régimen teocrático basado en la ley islámica.

A principios de mayo Barzani acusó a Rusia de apoyar al régimen iraquí y sugirió que la deuda que Iraq tenía con este país no sería pagada. También afirmó que los peshmergas se unirían al ejército iraquí y no dejó de señalar que Kirkuk era una ciudad kurda así como una parte de Iraq. Negó nuevamente que se planeara la creación de un estado kurdo independiente, expresando su apoyo por una solución federal. Por otra parte, aseguró que Turquía sería apoyada en su participación en la reestructuración de Iraq.

**UPK.**

A mediados de abril Talabani mantuvo que el destino del pueblo iraquí sería decidido por los iraquíes y que no era necesaria la intervención de países vecinos. Añadió que los kurdos, turcomanos, árabes y asirios vivían pacíficamente en Kirkuk y que los programas administrativos y políticos de esta ciudad debían ser llevados a cabo por sus habitantes. A fines de abril, cuando el gobierno municipal de Kirkuk parecía estar en manos del UPK, Talabani invitó a Turquía a enviar observadores y periodistas a esta ciudad para que se entrevistaran con líderes turcomanos.

Por otro lado, Talabani declaró, en referencia al status kurdo dentro de Iraq: "En este momento, queremos manejarnos dentro del marco de Iraq," pero añadió: "Creemos que el pueblo kurdo, como otros pueblos del mundo, tienen derecho a la autodeterminación."49 Por otro lado, llamó a la reconstrucción del ejército nacional iraquí y puso a Kirkuk como ejemplo de coexistencia pacífica entre distintas razas, añadiendo que lo que Iraq más necesitaba era la unidad. También aseguró que el UPK haría su mayor esfuerzo en pro de una administración justa del país.

A fines de abril, luego de una reunión entre el UPK y funcionarios turcos, Salih reiteró el compromiso del UPK con la integridad territorial iraquí y afirmó que la democracia secular de Turquía podía ser un modelo para Iraq. También expresó su voluntad de trabajar con los países vecinos, especialmente con Turquía, en la formación del nuevo orden iraquí. Asimismo, declaró que las fuerzas norteamericanas debían permanecer en el país hasta que se hubiera elegido un gobierno representativo. El UPK se mostró interesado en acercarse a Turquía y en lograr sólidas relaciones con este país. A principios de mayo Salih advirtió que un régimen unitario y centralizado podría llegar a ser dominado por la mayoría shiíta, con lo que el país sería gobernado por religiosos fundamentalistas. Aseguró que este riesgo podría evitarse estableciendo una federación con bases geográficas, incluyendo el norte del país, lo que le evitaría a Turquía tener un vecino islámico. De ahí que fuera necesario, según Salih, que el norte iraquí tuviera buenas relaciones con Turquía. También sostuvo que estas buenas relaciones podrían servirle a este país para abrirse a Iraq y que Turquía debía apoyar un sistema federal en su vecino del sur. Salih manifestó su interés por establecer sólidas relaciones políticas y económicas con Turquía.

A principios de mayo, Salih afirmó que todas las milicias iraquíes se desmantelarían y se integrarían al ejército iraquí. También sostuvo que el mantenimiento de un gobierno kurdo era fundamental en el nuevo régimen de Iraq. Por otra parte, Talabani mantuvo que estaba de acuerdo con la opinión de Chalabi, en el sentido de que un gobierno interino debía ser formado con ministros y un primer ministro, en lugar de ser conducido por un comité de líderes (mencionado más adelante). Añadió que el puesto de presidente o de primer ministro debía ser ocupado por un kurdo.

En el mismo mes se supo que el UPK había firmado contratos de producción petrolera con dos compañías turcas, PetOil y General Energy, y que había permitido a una compañía australiana comenzar tareas de exploración en el este iraquí. El UPK planeaba desarrollar el campo petrolero de Taktak, cerca de Kirkuk. El otro contrato involucraba el campo de Chya Shurkh cercano a la frontera con Irán, que a diferencia del primero, aún no estaba produciendo petróleo. Respecto al tema del petróleo, Salih dijo: "Insistiremos en un nuevo arreglo por el que el petróleo no sea controlado por una sola persona o una sola autoridad."50 Por otro lado, Talabani criticó duramente los planes de Estados Unidos y Gran Bretaña de controlar los ingresos petroleros iraquíes durante al menos un año, diciendo que tal medida iba contra la soberanía iraquí y que haría parecer que ambos países estaban ocupando Iraq.

**Turquía.**

El Ministro de Relaciones Exteriores turco se reunió con su par iraní en Ankara para tratar el desarrollo de la guerra. Ambos expresaron su rechazo a un estado kurdo.

A fines de abril se supo que Turquía planeaba abrir un consulado en Kirkuk. El presidente de la Comisión de Investigación de Derechos Humanos del parlamento turco, Mehmet Elkatmis, afirmó: "No dejaremos que nuestras hermanas y hermanos turcomanos sean oprimidos. Planeamos ir allí y observar los sucesos tan pronto como sea posible. Los derechos de propiedad deben ser respetados."51 Por otro lado, Turquía acusaba al PDK de llevar a cabo ataques incendiarios contra turcomanos, acusación negada por la agrupación kurda.

A principios de mayo el Presidente turco Sezer expresó la gran importancia que para Turquía tenía el mantenimiento de la integridad territorial e independencia de Iraq, así como la entrega de la administración iraquí a los iraquíes y un rol importante de las Naciones Unidas en la transición iraquí.

**Estados Unidos.**

Wolfowitz afirmó, a principios de abril, que Estados Unidos deseaba instalar un gobierno representativo lo antes posible, pero que tomaría más de seis meses hacerlo. A fines del mismo mes, el administrador norteamericano de Iraq, un militar retirado de nombre Jay Garner -reemplazado a principios de mayo por un funcionario del Departamento de Estado, Paul Bremer-, expresó el deseo estadounidense de que el nuevo gobierno iraquí representara a todos los iraquíes. Pocos días después, luego de una conferencia de la oposición iraquí auspiciada por Estados Unidos para acordar la elección de un gobierno interino, Khalilzad afirmó: "Acordamos que el proceso para seleccionar este gobierno debe ser tan representativo como sea posible y que este gobierno debe estar caracterizado por estructuras que reflejen la separación de poderes y que pongan a Iraq en el camino a la democracia." "Nos quedaremos con ellos, con los iraquíes, hasta que puedan consolidar un nuevo orden."52

Cabe destacar las declaraciones contradictorias de Washington respecto al carácter federal del nuevo régimen. Por un lado, Bush expresó, a principios de marzo, su deseo de un Iraq federal conformado por sunitas, shiítas y kurdos: "Iraq proveerá un lugar donde la gente pueda ver que los shiítas y los sunitas y los kurdos pueden llevarse bien en una federación".53 Por otro lado, Garner negó, el 22 de abril, que los líderes kurdos desearan una federación: "Pasé los últimos dos días con el Sr. Talabani y el Sr. Barzani, y nunca usaron ese término una sola vez. Los dos hablaron de un proceso democrático y acerca de que iban a tener una democracia, que era un mosaico de todo Iraq, que incluiría todos los grupos étnicos, que incluiría las tribus, que incluiría las culturas, que incluiría las religiones, que incluiría las profesiones. Pero nunca mencionaron federalismo una sola vez."54 Las contradicciones pueden interpretarse como resultado del equilibrio que Estados Unidos debía procurar entre los intereses turcos y los kurdos. También pueden explicarse por la preferencia norteamericana por minimizar el rol de la oposición iraquí.

A principios de mayo el embajador norteamericano en Ankara, Robert Pearson, dijo que las relaciones con Turquía habían quedado dañadas y que las decisiones turcas sobre Iraq habían decepcionado a Estados Unidos.

**La oposición.**

Es importante tener en cuenta las diferencias entre algunos grupos de la oposición y Estados Unidos. En primer lugar, los kurdos no se resignaban a renunciar al control de Kirkuk y Mosul. En segundo lugar, los shiítas (especialmente el CSRII, una de las más grandes agrupaciones shiítas) rechazaban de plano la idea de que Iraq fuera gobernado por norteamericanos y deseaban que Estados Unidos se retirara por completo del país. En tercer lugar, durante la guerra, algunos grupos de la oposición deseaban impulsar una revuelta popular contra Saddam Hussein. El UPK y el PDK sostenían que tenían células clandestinas en Kirkuk, formadas por residentes con armas escondidas. En el mismo sentido se expresaba el CSRII respecto al sur de Iraq. Pero para Estados Unidos la idea de un levantamiento estaba totalmente fuera de cuestión. Washington deseaba tener el control total de las operaciones contra Bagdad y sólo estaba dispuesto a conceder el mínimo espacio posible al accionar militar (y luego político) de los grupos iraquíes.

A mediados de abril tuvo lugar en Ur una reunión de grupos de la oposición organizada por Estados Unidos con el fin de discutir acerca del nuevo gobierno de Iraq, a la que sólo asistieron representantes de bajo nivel, así como funcionarios de Australia, Polonia y Reino Unido (países que aportaron tropas para la guerra contra Iraq). Es de destacar la manifestación shiíta en la cercana ciudad de Nasiriya contra el encuentro. El CSRII boicoteó la reunión, expresando su oposición a una administración interina conducida por Garner. Al respecto, Abdul Aziz Hakim, un líder del CSRII sostuvo: "Iraq necesita un gobierno interino iraquí. Cualquier otra cosa pisotea los derechos del pueblo iraquí y será un retorno a la era de la colonización."55 Esta reunión era vista como el primer paso hacia la elección de una administración interina, la que luego de algunos meses comenzaría a entregar el gobierno a los iraquíes; la formación de un gobierno electo llevaría más tiempo. La administración conducida por Garner, cuyo manejo sería predominantemente norteamericano, recibió el rechazo incluso de algunos de los representantes que concurrieron a la reunión. Lo que de hecho era un gobierno norteamericano del país recibía el nombre de Oficina de Reconstrucción y Asistencia Humanitaria, cuyos objetivos, se suponía, eran la coordinación de la asistencia humanitaria, la reconstrucción de la infraestructura y la entrega gradual del poder a los iraquíes. Algunos grupos temían que la reunión fuera utilizada por Estados Unidos para imponer el liderazgo de Chalabi en la nueva administración. Los participantes estuvieron de acuerdo en manifestarse en contra de la imposición extranjera de un líder y a favor de un régimen democrático y federal, la disolución del partido Baas de Saddam Hussein, la cooperación con la coalición para reinstaurar la seguridad y los servicios básicos y el diálogo entre todos los grupos políticos nacionales. Asimismo, se decidió realizar una nueva reunión en diez días para discutir el establecimiento de un gobierno iraquí interino. Khalilzad aseguró que Estados Unidos no se proponía gobernar Iraq. Poco después Garner se reunió con Talabani y Barzani en el enclave kurdo.

A fines de abril tuvo lugar en Madrid una reunión de 13 partidos de la oposición iraquí. La "Declaración de Madrid" llamaba a instalar un régimen democrático, federal y pluralista y a establecer lo antes posible un gobierno de transición que incluyera a todas las fuerzas políticas iraquíes. Llamaba a la comunidad internacional a colaborar en la reconstrucción del país y a respetar el gobierno de transición. También se expresaba la necesidad de devolver a Iraq rápidamente la seguridad y estabilidad. El nuevo gobierno debía garantizar los derechos humanos para todos los grupos étnicos y debía realizarse un juicio contra Saddam Hussein por crímenes contra la humanidad. Contrariamente al deseo de algunos de los participantes, no se llamaba a instalar un estado islámico, como tampoco se agradecía a la coalición conducida por Estados Unidos por "liberar" a Iraq.

También a fines de abril se llevó a cabo en Bagdad un encuentro de los grupos de oposición, al que asistieron aproximadamente 300 delegados, donde se decidió convocar una conferencia nacional en mayo para elegir un gobierno interino. El CSRII envió representantes menores. Manifestantes shiítas protestaron por considerarse no representados.

A principios de mayo Khalilzad se reunió con Talabani, Barzani, Chalabi, Iyad Allawi (del Acuerdo Nacional Iraquí) y Abdul Aziz al-Hakim (hermano del líder del CSRII). Los cinco fueron nombrados por Garner como el "núcleo" sobre el que se formaría un gobierno interino. Garner sostuvo que este núcleo podría expandirse. Por otra parte, tuvieron lugar en Bagdad reuniones entre los cinco líderes iraquíes acerca de un gobierno interino. Asimismo, éstos se reunieron con funcionarios norteamericanos para tratar el mismo tema. El gobierno interino a ser elegido por la conferencia nacional, que tendría lugar en mayo, duraría entre uno y dos años, hasta la celebración de elecciones. La conferencia también redactaría una nueva constitución y organizaría un censo para la realización de elecciones. Por otra parte, el "consejo de los cinco" fue expandido a siete, incluyendo un representante sunita (Nasir al-Chadirchy) y uno shiíta, del Partido Dawa.

Poco después Estados Unidos decidió que el gobierno de Iraq estaría en manos de la autoridad interina de Estados Unidos y Reino Unido por un período no definido y que no se cumpliría lo acordado con los grupos iraquíes acerca de la realización de una conferencia en mayo para establecer un gobierno interino. Esta decisión puede haber estado influida por el afán, se podría decir desesperación, de Estados Unidos y Reino Unido por lograr el levantamiento de las sanciones contra Iraq con el fin de poder vender el petróleo lo antes posible. Para tal fin, ambos países buscaban un acuerdo con las Naciones Unidas. Estas exigían un mayor rol para este organismo -con el objetivo de asegurar a países europeos su parte del "botín", punto tratado más adelante- y un acuerdo sobre una autoridad interina antes de establecer un gobierno democrático electo. Asimismo, algunas versiones56 sostenían que la decisión se debía a las dudas en la administración estadounidense acerca de la capacidad de los diversos grupos iraquíes de mantener unido el país, enfrentando con éxito los conflictos religiosos y étnicos. Dicha decisión también podría explicarse por la preferencia de Estados Unidos por postergar lo más posible el momento de otorgar a los iraquíes verdadero poder en el nuevo régimen.

**El enclave kurdo**

El norte de Iraq, comprendiendo las provincias de Arbil, Dohuk, Suleimaniya, Kirkuk y Mosul, fue puesto bajo la administración del General retirado norteamericano Bruce Moore, quien aseguró que trabajaría en la ayuda humanitaria y que no sería una administración civil o militar. También sostuvo que Estados Unidos enviaría 50 mil tropas a Kirkuk y Mosul para encargarse de la seguridad. Respecto al problema de los reclamos de propiedades, Moore afirmó que quienes habían sido forzados a abandonar sus hogares debían recuperarlos, aunque añadió que los iraquíes debían encargarse de esto, dado que no era responsabilidad de Estados Unidos. También mantuvo que la reversión de la campaña de arabización era una prioridad, pero que debía hacerse de manera organizada y legal.

A fines de abril Garner visitó el Kurdistán iraquí, donde fue recibido como héroe, con abrazos y pétalos de flores. Allí sostuvo que la autonomía kurda podía servir de modelo para el resto de Iraq. Garner también visitó el parlamento kurdo en Arbil. Luego de una reunión con Garner, Talabani declaró que se establecería un comité bajo supervisión norteamericana para implementar un retorno ordenado de los kurdos a sus hogares.

**Mosul**

Al igual que el UPK en Kirkuk, el PDK buscó asegurar su presencia en Mosul -además de instalar oficinas en Bagdad, medida tomada también por el UPK-. Las fuerzas estadounidenses y la policía local se hicieron cargo del patrullaje de la ciudad. Las fuerzas norteamericanas en Mosul expresaron su deseo de desarmar a los peshmergas del PDK o removerlos de la ciudad. A fines de abril lanzaron un ultimátum a los combatientes de ambas agrupaciones kurdas, que fue obedecido, para que cesaran los patrullajes armados alrededor de Mosul, o de lo contrario serían detenidos por la fuerza. Un militar norteamericano afirmó que el PDK había establecido puestos de control y que el UPK cobraba a la fuerza una tarifa para la entrada a algunas estaciones de servicio.

Por otra parte, un acuerdo fue alcanzado por representantes de diversos grupos étnicos y religiosos acerca de la instalación de un gobierno interino en Mosul. Delegados de estos grupos elegirían 24 miembros de un concejo el 5 de mayo. También formarían parte del concejo quienes estuvieran a la cabeza de 6 departamentos gubernamentales y dos oficiales militares retirados. Los 24 concejales, a su vez, elegirían un intendente a partir de una lista de candidatos independientes (resultó elegido Ghanim al-Basso, ex-general de Saddam Hussein, retirado en 1993 luego de que su hermano fuera arrestado). Sin embargo, todos coincidían en que las fuerzas militares norteamericanas continuarían jugando un papel importante, especialmente en el área de seguridad. Cabe mencionar la opinión de residentes de la ciudad, que sostenían que Estados Unidos traería de vuelta a muchos miembros del Partido Baas de Saddam Hussein, a quienes ellos consideraban políticos corruptos dispuestos a obedecer a Estados Unidos. El concejo, formado sobre bases étnicas, era de mayoría árabe, e incluía kurdos, turcomanos y asirios. También fueron elegidos un vice-intendente kurdo y dos asistentes del intendente, uno asirio y otro turcomano. Funcionarios norteamericanos afirmaban que podrían pasar hasta dos años antes de la realización de elecciones regulares.

**Kirkuk**

Talabani sostuvo una reunión en Kirkuk con representantes turcomanos, árabes, kurdos y asirios. Expresó su apoyo a los derechos de los turcomanos en vista de las injusticias que habían sufrido. Dijo que Kirkuk era una ciudad de fraternidad multinacional y que los kurdos tenían una buena relación con Turquía. Pero también añadió que no se permitiría que países vecinos interfirieran y reiteró su deseo de un Iraq unido a través de una federación "o cualquier otra opción," que sería decidida por el parlamento iraquí y que ningún país tenía el derecho de rechazar. Sostuvo que un cierto número de peshmergas se quedaría en Kirkuk para colaborar con la coalición, pero que el resto se retiraría. Declaró que se formaría un comité que se encargaría de la administración de la ciudad, hasta que se formara un nuevo gobierno en Bagdad o se realizaran elecciones. El comité se concretó, tomando la forma de un concejo municipal formado por kurdos, asirios, turcomanos y árabes, cada grupo con cinco representantes. El FTI protestó, a fines de abril, por la composición del concejo, afirmando que dos de los miembros turcomanos eran de un partido islámico y los otros tres pertenecían a un Partido Turcomano artificial creado por los peshmergas. De manera que, según el FTI, los miembros turcomanos del concejo no representaban a la comunidad turcomana de Kirkuk, de la que dicha agrupación afirmaba ser el verdadero representante. El representante del FTI en Kirkuk y Mosul, Mustafa Kemal Yaycili, declaró que para que hubiera una Kirkuk democrática, los peshmergas deberían retirar sus armas de la ciudad. Añadió que ésta estaba poblada por turcomanos en un 65% y que los turcomanos debían estar representados en el concejo en esa proporción.

La mayoría de las fuerzas del UPK se retiró y fue reemplazada por tropas norteamericanas, aunque algunos peshmergas de esta agrupación permanecieron para patrullar la ciudad, que estaba casi por completo bajo control estadounidense. Comenzada la segunda mitad de abril algunos informes57 afirmaban que había señales de que el UPK había tomado el gobierno municipal de la ciudad, ilustrado por el hecho de que dicha agrupación ocupara los cuarteles centrales del Partido Baas, con un retrato de Talabani en lugar del de Saddam Hussein. A fines de abril el UPK tomó el control de una imprenta que imprimía diarios oficiales y que sería utilizada en adelante para imprimir un diario del UPK, denominado Al-Ittihad.

Por otro lado, la violencia interétnica se manifestó en Kirkuk a través de asesinatos y confiscaciones de propiedades, con árabes forzados a abandonar viviendas, ante lo que el UPK no reaccionó. Familias árabes que residían en zonas kurdas de la ciudad acusaron a kurdos armados de obligarlas a abandonar sus hogares. También tuvieron lugar quejas acerca de amenazas y saqueos. Un funcionario del UPK en Kirkuk mantuvo que estos actos eran difíciles de controlar, dado que estaban motivados por la venganza y el deseo de familias kurdas de regresar a los hogares que habían sido obligadas a abandonar.

A fines de abril fuerzas estadounidenses en Kirkuk informaron que turcos auto-identificados como Fuerzas Especiales Turcas habían intentado introducir armas en la ciudad, que los norteamericanos suponían destinadas al FTI, informe negado por los representantes turcomanos en Kirkuk. También se registraron informes acerca de un incremento de la presencia turcomana en la ciudad, con apertura de nuevas oficinas y construcción de estaciones de radio y televisión. Turquía respondió a lo primero diciendo que se trataba de oficiales de seguridad que acompañaban a un convoy de ayuda humanitaria.

A mediados de mayo Estados Unidos rechazó las presiones del UPK para que diera a los kurdos un rol en la industria petrolera, arguyendo que primero Estados Unidos debía reconstruir esta industria, para luego, una vez establecido un nuevo gobierno, colocarla en manos de los iraquíes.

A mediados de mayo se dio a conocer la decisión de establecer un nuevo concejo municipal. Este sería elegido por 300 líderes determinados por Estados Unidos y estaría compuesto por los 24 miembros elegidos y 6 escogidos por el Mayor General norteamericano Ray Odierno. También serían elegidos un intendente y un vice-intendente, que deberían ser aprobados por Odierno.

**Reversión de la arabización**

Las expulsiones de árabes, ocurridas tanto en Kirkuk como en Mosul, tenían lugar de manera pacífica en algunas ocasiones y a la fuerza en otras. Familias kurdas se presentaban en sus antiguos hogares y exigían el retiro de los árabes. Las expulsiones resultaban en una reversión de la campaña de arabización (discutida en el trabajo anterior), algo deseado por las agrupaciones kurdas y apoyado por Estados Unidos, pero que no fue realizado en absoluto con el orden y legalidad mencionados por Bruce Moore. El UPK y el PDK aseguraban que no estaban alentando estas acciones. En referencia a las expulsiones sucedidas en Sinjar, una ciudad cercana a Mosul, el intendente del PDK afirmaba que no se trataba de venganza, sino de justicia. Es interesante notar el caso de Sinjar, donde según un informe, funcionarios del PDK habían reemplazado a los del anterior régimen y donde sólo podían verse tropas kurdas en las calles. En la práctica, sostenía el informe, Sinjar había sido anexada a la zona autónoma kurda.58

**8. Conclusión**

Un aspecto esencial del conflicto, si ha de entenderse en sus raíces, es la cuestión de las motivaciones que los actores tuvieron para actuar como lo hicieron, es decir, los intereses que estaban en juego para ellos, así como la forma en que cada actor procuró preservarlos. Estos puntos se relacionan entre sí y es por eso conveniente tratarlos de manera conjunta.

Las motivaciones turcas estaban dadas, en primer lugar, por el deseo de influir lo más posible en el destino de Iraq, con el fin de limitar o anular el poder kurdo dentro del nuevo régimen iraquí y de obtener la mayor tajada posible de la riqueza petrolera de Mosul y Kirkuk. Así se explica su rechazo de una federación para Iraq y su incomodidad ante el acercamiento entre kurdos y norteamericanos. En segundo lugar, era crucial para Turquía conservar su alianza con Estados Unidos. Esto explica que Turquía se abstuviera de reaccionar luego de la entrada de combatientes kurdos en Kirkuk y Mosul. Las advertencias lanzadas por Ankara durante los meses previos finalmente no se cristalizaron en la tan anunciada reacción. En tercer lugar, no sólo era crucial, sino de importancia crítica, no alienar a la UE, contraria a una participación turca en la guerra (recordar advertencias dirigidas a Turquía, tratadas más arriba). El primer punto era difícil de reconciliar con el tercero. Como ya se ha mencionado, la intervención turca en el norte de Iraq era rechazada de plano por la UE. Estados Unidos estaba más dispuesto a hacer concesiones a Turquía, bajo ciertas condiciones, como se puso de manifiesto en las negociaciones ocurridas en febrero. Para comprender el resultado final es necesario recordar que el ejecutivo y el Consejo Nacional de Seguridad eran más proclives a negociar con Estados Unidos, e incluso llegaron a definir un acuerdo con este país. Fue el parlamento, dominado por el AK y opuesto a la guerra, el que rechazó el acuerdo. Podría interpretarse esta medida como una decisión por parte del parlamento de no alienar a Europa arriesgando así un retroceso en la candidatura de Turquía a la UE, de atender a la opinión pública turca y de no poner en riesgo la lenta recuperación que la economía comenzaba a experimentar. El primer punto habría sido reconciliable con el segundo si el parlamento hubiera respondido favorablemente a los deseos del ejecutivo y del Consejo Nacional del Seguridad.

En este conflicto Turquía se jugaba su posición en el norte de Iraq, la oportunidad de acceder a una muy tentadora riqueza petrolera, sus relaciones con un nuevo Iraq donde los kurdos y los shiítas (recordar el secularismo del estado turco) podrían llegar a tener un peso político significativo, sus relaciones con su más importante aliado y sus relaciones con la UE. Con el fin de preservar estos intereses, Turquía hizo todo lo posible por influir los acontecimientos en el norte de Iraq. Lo hizo pretendiendo proteger a los turcomanos y utilizando al FTI como trampolín hacia el enclave kurdo. También intentó asegurar su posición en el norte iraquí a través de las condiciones establecidas a cambio de su colaboración con Estados Unidos. Procuró, a través de las mismas condiciones, disminuir o incluso anular el papel que los kurdos tendrían en el nuevo régimen. Asimismo, buscó proteger su alianza con Estados Unidos absteniéndose de reaccionar ante la entrada kurda en Mosul y Kirkuk y otorgándole a su aliado una colaboración mínima (uso del espacio aéreo turco y traslado de alimentos, medicinas y combustible a través de su territorio). Finalmente, decidió no tomar un papel activo en la guerra contra Iraq, por las razones ya mencionadas. Como balance, puede decirse que la posición turca en este país ha quedado debilitada, aunque probablemente no de manera irreparable, tal como se explicará más adelante.

En cuanto a Estados Unidos, ya se han examinado las motivaciones que lo impulsaron a la guerra con Iraq. En relación con el conflicto kurdo, Washington buscaba utilizar a los grupos de mayor poder de la oposición iraquí no sólo para derribar el régimen de Saddam Hussein, sino también para diseñar a su medida el nuevo régimen iraquí. Fue Estados Unidos quien decidió cuáles grupos serían el "núcleo" de poder del nuevo orden y en qué condiciones. En cuanto a éstas, es importante señalar que el papel que la administración norteamericana tenía reservado a los grupos de la oposición iraquí era más importante antes y durante la guerra, para reducirse a un rol prácticamente "auxiliar" al finalizar ésta. Esto se pone en evidencia en el hecho de que Estados Unidos se hiciera con el gobierno del país y en la preparación para una presencia norteamericana permanente, bajo la rúbrica de "aliado" del nuevo régimen iraquí. Ejemplo de esto último es la aquiescencia kurda a que Estados Unidos tuviera bases militares en Iraq.

Lo que estaba en juego para Estados Unidos era la oportunidad de instalar un nuevo régimen dispuesto a someterse a la voluntad de Washington, no sólo en la inmediata posguerra, sino indefinidamente. Ya se ha discutido qué tipo de ventajas podría darle a Estados Unidos un régimen pro-norteamericano. Al respecto, vale la pena mencionar una declaración de la administración estadounidense a mediados de mayo, en relación a la reconstrucción de Iraq: "Los contratos más importantes serán otorgados a firmas norteamericanas a través del proceso de procuración competitiva,"59 así como lo expresado por Khalilzad en abril afirmando que Estados Unidos se quedaría con los iraquíes hasta que un nuevo orden fuera consolidado (cita mencionada en "Los actores durante la guerra y la posguerra. Estados Unidos"). Para lograr su objetivo, Washington buscó, cuando pudo, el apoyo de sus aliados, pero no dudó en proceder unilateralmente cuando éste falló. Como balance, puede decirse que Estados Unidos logró una posición privilegiada para instalar un gobierno "títere"; sin embargo, la medida de su éxito no estará dada por su triunfo militar, sino por su capacidad de evitar el caos en Iraq y de afianzar su posición en la región sin alienar a sus aliados, o, en su defecto, por su capacidad de imponer su voluntad por la fuerza sin tener que pagar el precio de un aislamiento regional o internacional. Sin embargo, parece altamente dudoso que sea posible lograr todo esto simultáneamente; en otras palabras: parece improbable que Estados Unidos salga victorioso en todos los frentes.

Respecto a los kurdos, no hay duda de que lo que subyacía a todo su accionar era el deseo de ver el fin del régimen de Saddam Hussein y de asegurarse una posición de poder en el régimen sucesor; poder político, a través de una posición de peso en el nuevo orden iraquí; poder económico, a través de la apropiación de una porción de la riqueza petrolera del país. Asimismo, la consolidación de su posición en el norte de Iraq sería parte de este esquema. La oportunidad de lograr todo esto era lo que estaba en juego. Para tener éxito en sus objetivos, los kurdos impulsaban la instalación de una democracia federal, porque sólo este tipo de régimen les daría el espacio político y económico que anhelaban. También se vieron obligados a calmar como fuera los temores de sus vecinos, Siria, Irán y Turquía, principalmente esta última; el objetivo era asegurase que estos países no se entrometieran en el reparto de poder en el nuevo orden iraquí. De ahí que constantemente reiteraran su compromiso con la integridad territorial de Iraq y que negaran que se instalaría un estado kurdo independiente. Que los kurdos necesitaban a Estados Unidos era evidente dado que sólo éste tenía la capacidad y voluntad de derribar el régimen de Bagdad. Ninguna de las dos agrupaciones kurdas, puede sospecharse, dudó nunca de que los kurdos colaborarían con los norteamericanos. Sin embargo, tanto el PDK como el UPK buscaron maximizar su posición, condicionando (o eso querían hacer ver) su colaboración a la obtención de garantías de que tendrían un rol importante en el nuevo régimen. Igualmente, cabe afirmar que sus declaraciones asegurando que no entrarían en Kirkuk nunca fueron sinceras y sólo buscaban calmar a Ankara. Como balance, puede decirse que las dos agrupaciones kurdas lograron posicionarse como aliados privilegiados de Estados Unidos dentro de la oposición iraquí; pero el grado en que los objetivos kurdos serán cumplidos dependerá de qué tanto espacio Washington esté dispuesto a cederles en el verdadero gobierno de Bagdad y del norte de Iraq. Parece difícil, sin embargo, que la autonomía kurda en esta zona se vea seriamente reducida si es que Estados Unidos ha de evitar una rebelión. Este punto es tratado más adelante, al abordar las perspectivas futuras para los kurdos de Iraq.

Pasaremos ahora a considerar la naturaleza de las relaciones entre la oposición iraquí y Estados Unidos. Para éste, la oposición era un instrumento en su objetivo de derribar el régimen de Saddam Hussein. Pero Washington estaba decidido a tener las riendas del poder político y militar en Iraq, mientras que los grupos de oposición pugnaban por procurar para sí el mayor espacio posible en el nuevo orden iraquí. Así se explican los desacuerdos entre la oposición y Estados Unidos en cuanto a las medidas a tomar para organizar el nuevo régimen y sobre el carácter de éste. Los grupos iraquíes, aunque en pugna entre sí, veían las acciones norteamericanas más como una ocupación de su país por una fuerza extranjera y desconfiaban profundamente de los objetivos estadounidenses -esto es especialmente cierto respecto al CSRII, aunque relativamente menos con relación al UPK y al PDK, por ser éstos aliados de Washington-. Sin embargo, no podían prescindir de Estados Unidos en su lucha contra Saddam Hussein. Ambas partes se necesitaban, si bien cada una procuraba limitar el poder que la otra tendría en el nuevo Iraq. Es bajo esta luz que pueden entenderse los desacuerdos entre ambos lados.

A continuación examinaremos otro punto que vale la pena destacar. Desde el momento en que la idea de derrocar el régimen de Saddam Hussein fue tomada en serio, siempre se habló de algo que todo el mundo daba por sentado: el nuevo régimen sería democrático, dado que así lo demandaba el discurso moral internacional. Pero veamos un poco más de cerca qué tipo de régimen tenían en mente Estados Unidos y la oposición iraquí cuando hablaban de democracia. Ya hemos visto, más arriba ("Legitimación de la guerra: discurso vs. hechos") que no era la intención norteamericana instalar un régimen democrático en Iraq. El propósito norteamericano era lograr el establecimiento de un régimen cuyas instituciones dieran la apariencia de democracia, pero que en la práctica respondiera a los deseos norteamericanos. La falta de sinceridad democrática puede verse también en el rechazo norteamericano de la decisión del parlamento de Turquía de no permitir el despliegue de tropas estadounidenses, decisión apoyada por la mayoría de la población turca. Cuando Washington hablaba de democracia en Iraq, estaba hablando de un régimen pro-norteamericano. Algo de carácter similar sucedía entre los grupos de la oposición iraquí. El examen de los temas tratados en sus reuniones y de sus disputas muestra que lo que estaba en juego para ellos era el reparto del poder en el nuevo orden. Un régimen democrático era el que más espacio ofrecía para que estos grupos tuvieran alguna oportunidad de obtener su porción de poder político y ésta era la virtud que veían en dicho tipo de régimen. Cabe recordar que algunos de los que, de la mano de Estados Unidos, impulsaban la instalación de una democracia, eran antiguos miembros del régimen de Saddam Hussein; tampoco debe olvidarse el carácter de los gobiernos del PDK y el UPK (tratado en "¿Un ejemplo de democracia?"), dos agrupaciones que reiteraban hasta el cansancio su vocación democrática.

Todo lo expuesto en este punto queda ilustrado al considerar la posición de Estados Unidos y de los kurdos ante una cuestión que les preocupa en extremo: la influencia shiíta en el nuevo Iraq. Cabe recordar que los shiítas constituyen la mayoría de la población iraquí (60%); una verdadera democracia podría, con toda justicia, reflejar este hecho. Sin embargo, tanto Estados Unidos como las dos agrupaciones kurdas se oponen vehementemente a que los shiítas jueguen un rol importante en el nuevo Iraq. Tal escenario, temen, acercaría a este país al Irán shiíta, país en pésimas relaciones con Estados Unidos y al que éste busca mantener fuera de Iraq. Así se explican las declaraciones de Salih a fines de abril (mencionadas en "Los actores durante la guerra y la posguerra. UPK") calificando la influencia de la mayoría shiíta como un riesgo que debería evitarse. Cómo puede instalarse una verdadera democracia excluyendo la representación de la mayoría de la población del país es algo que ni estadounidenses ni kurdos han salido a explicar. En este contexto es que se entiende la afirmación de Khalilzad en abril (mencionada en "Los actores durante la guerra y la posguerra. Estados Unidos") diciendo que el proceso por el que se seleccionaría el gobierno interino sería "tan representativo como sea posible". Como balance de este punto, puede decirse que cuando Estados Unidos y los grupos de la oposición iraquí hablaban de democracia, lo que tenían en mente era un régimen que sirviera de la mejor manera posible a sus intereses y que habrían optado prontamente por cualquier otro tipo de régimen de haber sido esos intereses mejor preservados de esa manera.

En cuanto a las relaciones entre los actores, éstas se vieron afectadas por la guerra de la siguiente forma:

**Estados Unidos-Turquía.**

Las relaciones entre ambos sufrieron a manos de las duras negociaciones sobre la colaboración turca en la guerra. Estados Unidos utilizó todos los medios a su alcance para presionar a Turquía, pero intereses diversos hicieron que ésta sólo diera una mínima colaboración, decepcionando la expectativas norteamericanas. Sin embargo, Turquía nunca perdió de vista la importancia de su relación con Estados Unidos y respondió satisfactoriamente en el punto de mayor gravedad: se abstuvo de intervenir militarmente en el norte de Iraq. Si Iraq se convierte en un aliado norteamericano, Turquía podría perder importancia estratégica para Estados Unidos. Por ahora, las relaciones han quedado dañadas y dos escenarios son previsibles. En uno de ellos ambos se interesarían por mejorarlas, e incluso reconstruirlas, si bien Turquía podría no recuperar la importancia estratégica que tenía para Estados Unidos antes de la guerra. En el segundo, Turquía podría optar por dar prioridad al fortalecimiento de sus lazos con Europa, en detrimento de sus relaciones con Estados Unidos, en aquellas cuestiones en que este país y Europa se enfrenten.

**Estados Unidos-agrupaciones kurdas; PDK-UPK.**

La guerra condujo a un acercamiento entre las dos agrupaciones kurdas y entre éstas y Estados Unidos. Es previsible un resurgimiento de la rivalidad entre ambas en el nuevo régimen, dado que las dos procurarán asegurarse el mayor espacio posible en él. Las relaciones con Estados Unidos estarán afectadas por el papel que este país esté dispuesto a concederles en el nuevo orden. Puede decirse con bastante certeza que los intereses kurdos serán preservados en la medida en que sean compatibles con los intereses norteamericanos. De lo contrario, Estados Unidos buscará desecharlos, en consonancia con la política unilateralista y agresiva de la actual administración Bush. Es importante notar aquí, sin embargo, que el unilateralismo norteamericano en Iraq implicaría el riesgo de una rebelión kurda.

**Turquía-kurdos.**

La guerra provocó un enfriamiento de las relaciones de Turquía con el UPK y un serio deterioro en el caso del PDK. Las tensiones se explican por el choque entre los intereses turcos y kurdos, que conducía a ambas partes a una pugna por dejar a la otra fuera del proceso de "nueva distribución" de las posiciones relativas entre los actores en la zona. La mayor gravedad del deterioro de las relaciones de Turquía con el PDK se debe a que era la zona gobernada por esta agrupación la que lindaba con la frontera turca, y por lo tanto sería el territorio del PDK el primero y más afectado por cualquier cosa que Turquía deseara hacer en el norte de Iraq. También se explica por las malas relaciones que ambos tenían desde 2001. Es de esperarse que las dos agrupaciones kurdas experimenten una mejoría en sus relaciones con Turquía. Esto se debe a la previsible existencia de una nueva situación, en que a los kurdos les interesaría tener buenas relaciones con un vecino tan importante para Iraq y en que a Turquía le interesaría tener buenas relaciones con actores políticos iraquíes que podrían facilitarle la tarea de asegurar su influencia en los acontecimientos en su vecino del sur, incluyendo la reconstrucción y la inversión en la industria petrolera. De adquirir las agrupaciones kurdas un papel relevante *pero limitado*en el panorama político iraquí, lo más probable es que sus relaciones con Turquía tiendan a mejorar. Para que esto suceda, dicho papel debe ser relevante, porque de lo contrario los kurdos no estarían en condiciones de ofrecer nada de interés a Turquía; pero debe ser limitado, de manera de no agitar el fantasma de un estado kurdo independiente. Algunas declaraciones de los líderes kurdos apuntan en esta dirección. Este es el caso de la afirmación de Barzani, a principios de mayo, en el sentido de que Turquía tendría apoyo en su participación en la reconstrucción iraquí. Las declaraciones del UPK expresando su interés por establecer sólidas relaciones económicas y políticas con Turquía ilustran también este punto.

De todo lo analizado hasta aquí puede concluirse que la guerra en Iraq fue el escenario de un cambio político que no se limitaba simplemente a un cambio de régimen, sino que implicaba una nueva distribución de las posiciones relativas de poder entre los actores involucrados, distribución de poder político y económico. De ahí que hubiera tanto en juego60 y que los protagonistas de este rompecabezas mostraran tanta intransigencia en ciertos puntos que consideraban de crucial importancia. La lucha por posicionarse favorablemente se hace manifiesta en las declaraciones de los actores. A continuación se recuerda al lector algunas de las que se han mencionado a lo largo de este trabajo, para luego interpretar su significado bajo esta luz61 Destacan las acusaciones de Barzani contra Rusia de haber apoyado al régimen de Saddam Hussein y sus afirmaciones en el sentido de que las deudas iraquíes con Rusia no serían pagadas; las críticas de Talabani a Francia por oponerse a la guerra contra Iraq y sus acusaciones contra Alemania de haber colaborado con programas de armas químicas de Saddam Hussein; la afirmación del vocero del parlamento kurdo, del PDK, diciendo que era Estados Unidos, y no las Naciones Unidas, quien debía estar a cargo de la reconstrucción de Iraq. Antes de pasar a la interpretación de estas declaraciones, es necesario primero tener en claro el significado de la palabra "reconstrucción". No debe creerse que las potencias del mundo se estaban ofreciendo amablemente a reparar los daños para ayudar a la población iraquí. Al reclamar un "rol importante en la reconstrucción" lo que hacían era reclamar su parte en las oportunidades de inversiones y negocios. En este contexto, "reconstruir" Iraq significa invertir y hacer negocios en él, abriendo la economía iraquí a la presencia de Europa y Estados Unidos. "Reconstrucción" significa, por lo tanto, grandes beneficios para quien tenga un rol importante en ella.

Todas las declaraciones mencionadas en el párrafo anterior dejan en evidencia la puja entre Europa y Estados Unidos por asegurar su parte del "botín". Los kurdos, en su carácter de aliados norteamericanos, favorecían la hegemonía norteamericana y optaban por excluir a Europa, lo que explica las declaraciones arriba mencionadas, dirigidas contra los países que se habían opuesto a la guerra norteamericana contra Iraq (Rusia, Alemania y Francia). En este sentido, es indispensable notar el papel que jugaron las Naciones Unidas. Estas fueron utilizadas de dos maneras. En primer lugar, Estados Unidos intentó utilizarlas para legitimar su guerra contra Iraq; cuando esto falló, Washington decidió proceder unilateralmente. En segundo lugar, Las Naciones Unidas fueron utilizadas por Europa como instrumento a través del cual penetrar en Iraq y asegurarse su porción de la "torta". Así se explica que Francia y Rusia declararan siempre que las Naciones Unidas debían tener un rol importante en la reconstrucción de Iraq; en otras palabras, Francia y Rusia debían recibir su parte en los beneficios económicos de la posguerra.

En el contexto de la nueva distribución de poder en la región, vale la pena observar algunas diferencias entre kurdos y norteamericanos acerca de la industria petrolera. Se destacan aquí los reclamos del UPK de un rol kurdo en dicha industria, así como las críticas a Estados Unidos por su deseo de controlarla. Es de notar el discurso de Estados Unidos no sólo en esta cuestión específica sino también en lo relativo al nuevo régimen iraquí. En ambos asuntos la posición estadounidense sostenía que la cesión del poder a manos iraquíes debería esperar al establecimiento de un nuevo gobierno, luego de un período de transición.

Y bien, ¿quién ganó y quién perdió en esta nueva distribución? Este punto será tratado en relación a las perspectivas futuras para cada actor, si bien debe dejarse en claro que sería prematuro dar respuestas finales.

**UPK y PDK:**

Dos escenarios claramente definidos pueden distinguirse, dependiendo del carácter del régimen que se instale en Iraq y del lugar que los kurdos tengan en él. Por un lado, cabe la posibilidad de que los kurdos conserven una forma limitada de autonomía. Las mismas consideraciones hechas en el trabajo anterior sobre este escenario son válidas aquí, por lo que no se reiterarán esas cuestiones. Sólo deben añadirse dos puntos. En primer lugar, el grado de autonomía que Estados Unidos estaría dispuesto a otorgar sería, probablemente, el mínimo indispensable para evitar una rebelión kurda. En segundo lugar, en el caso de una autonomía kurda limitada, estaría en el interés turco el establecimiento de sólidas relaciones políticas y económicas con las dos agrupaciones kurdas; esto, porque de esta manera Turquía podría penetrar en la economía iraquí, incluyendo el sector petrolero -el mismo resultado podría obtenerse en el caso de un gobierno centralizado en Bagdad que tuviera buenas relaciones con Turquía-. De concretarse este escenario, el UPK y el PDK ganarían el reconocimiento y legitimidad para el gobierno que de facto ya estaban ejerciendo, quizá con alguna cuota de poder a nivel nacional, por lo que su posición en el país y en la región se vería fortalecida. El segundo escenario también fue contemplado en el trabajo anterior: uno donde no haya espacio para las aspiraciones kurdas. En este caso, es improbable que el PDK y el UPK renunciarían sin chistar al poder que de hecho ya tienen en el Kurdistán iraquí y entregarían amablemente sus armas. Por lo tanto, sería previsible el surgimiento de un nuevo conflicto que un gobierno pro-norteamericano en Bagdad tendría luz verde para reprimir, y en donde, obviamente, los kurdos serían claros perdedores. Las implicancias de este escenario ya fueron discutidas en el mencionado trabajo, a lo que sólo resta añadir que dicho conflicto tendría repercusiones importantes no sólo para Turquía sino también para Irán. El papel de este país dependería del tipo de régimen en Bagdad; esta cuestión sería decisiva en las relaciones entre Irán y los grupos de la oposición iraquí. De concretarse este escenario, toda la región se vería afectada, de una manera que dependería del tipo de régimen instalado en Iraq en la posguerra. Por otro lado, parece necesario descartar la posibilidad del nacimiento de un estado kurdo independiente.

**Turquía:**

Puede decirse que Turquía ha desperdiciado una oportunidad única de influir los acontecimientos iraquíes y de asegurar su presencia y sus intereses en este país (tal como se especulaba en el trabajo anterior, al hablar del precio que Turquía podría pedir como condición para colaborar con Estados Unidos). A cambio ha evitado alienar a la UE y a la opinión pública turca. Sin embargo, los intereses turcos podrían ser promovidos a través de buenas relaciones con Bagdad, con los kurdos (de tener éstos un papel relevante) y de una recomposición de las relaciones con Estados Unidos. Sólo de esta manera podría considerarse a Turquía como ganadora en el nuevo orden iraquí.

**Estados Unidos:**

Estados Unidos ha logrado su objetivo inmediato de derrocar el régimen de Saddam Hussein. Sin embargo, debe quedar claro que el fin de la guerra no significa de ninguna manera el fin del problema iraquí. Estados Unidos aún deberá satisfacer siquiera mínimamente a kurdos, sunitas y shiítas, tarea que de por sí constituye un desafío de proporciones gigantescas; esto, al tiempo que procura posicionarse como actor hegemónico en la vida política y económica de uno de los países claves en la región. No parece probable que lograr todo esto simultáneamente sea fácil; para que tal cosa fuera posible, cada uno de estos grupos debería recibir lo que considera mínimamente aceptable. Sin embargo, esto último, *aún si fuera posible*, implicaría necesariamente la cesión de poder real por parte de Estados Unidos a sunitas, shiítas y kurdos, una concesión que para Washington sería en extremo dolorosa. Otro factor a tener en cuenta, que no se examinará en detalle por escapar al alcance de este trabajo, son las implicancias regionales de la nueva realidad iraquí. Irán, Siria y Turquía serán los más interesados y los más afectados por la forma que adquiera el nuevo Iraq. De no agradarles el resultado, podrían buscar apoyar a grupos iraquíes que estén igualmente disconformes, en una lógica similar por la que Irán era aliado del CSRII y del UPK. No obstante, hay razones para creer que Siria e Irán podrían ser futuros blancos de Estados Unidos, en un esfuerzo por rediseñar la región a la medida de los intereses norteamericanos. De ser así, lo más probable es que ambos países sean prudentes a la hora de inmiscuirse en la vida política iraquí. Sólo cuando todas estas piezas comiencen a caer cada una en su lugar podrá apreciarse cuánto ha ganado y perdido Estados Unidos. Por ahora, sólo una cosa es segura: no parece posible que Estados Unidos pueda salir ganando en todos los frentes de conflicto.

# El conflicto kurdo en Irak IIIPrincipales acontecimientos entre el 16 de mayo y el 31 de octubre de 2003

Este trabajo se propone informar sobre lo sucedido en el período mencionado con el fin de que el lector pueda actualizarse sobre el tema luego de haber leído los trabajos publicados en Transoxiana 5 y 6. Las cuestiones descritas y explicadas en dichos trabajos se darán por sentadas. Con tal fin se examinarán primero las decisiones tomadas por los órganos de gobierno de Iraq. A continuación se expondrán los principales acontecimientos relativos a cada actor. A esto le seguirán algunas consideraciones sobre Kirkuk y el norte iraquí. Finalmente, se hará una breve interpretación con el objeto de facilitar al lector la puesta en perspectiva de lo aquí tratado.

#### El Consejo iraquí

En julio, luego de negociaciones entre Bremer y grupos iraquíes, fue establecido el Consejo Gobernante Iraquí, compuesto por 25 miembros: 5 kurdos, 5 sunitas, 13 shiítas, una turcomana y un cristiano. A cargo del Consejo estaba el nombramiento de los ministros, el establecimiento del presupuesto de 2004 y de políticas de seguridad. Sin embargo, Bremer conservaba capacidad de veto sobre las decisiones del Consejo. Este nombraría una comisión que discutiría el procedimiento para establecer una constitución. La Autoridad Provisional de la Coalición -nombre de la administración anglo-norteamericana de Iraq- recibiría la propuesta y nombraría un comité que finalmente redactaría la Constitución. Tras la realización de un referéndum sobre la misma, se llevarían a cabo elecciones.

A fines de julio el Consejo nombró una presidencia rotativa de nueve miembros. Estos ocuparían el cargo de presidente por un mes y se sucederían en orden alfabético. Los miembros eran: Massoud Barzani (PDK), Jalal Talabani (UPK), Ahmed Chalabi (CNI), Iyad Allawi (Acuerdo Nacional Iraquí), Ibrahim Al-Jaafari (Partido Islámico Dawa, shiíta), Mohsen Abdel Hamid (Partido Islámico Iraquí, sunita), Abdul Aziz Al-Hakim (CSRII, shiíta), Mohammed Bahr Al-Uloum (shiíta, clérigo de Najaf) y Adnan Pachachi (sunita, Ministro de Relaciones Exteriores antes del régimen de Saddam Hussein).

A fines de agosto el Consejo nombró un gabinete de 25 miembros, con la misma distribución entre los distintos grupos que el Consejo. Hoshyar Zebari, del PDK, fue nombrado Ministro de Relaciones Exteriores; Ibrahim Muhammad Bahr al-Ulloumun, shiíta, recibió el ministerio de petróleo; Kamel al-Kailani, sunita, el de economía y Nouri Badran, del Acuerdo Nacional Iraquí, el de interior. Los kurdos recibieron los ministerios de: Asuntos Exteriores (Hoshyar Zebari), Obras Públicas (Nisrin Barwari), Recursos Hídricos (Abdul-Latif Rasheed), Medio Ambiente (Abdul-Rahman Sidiq Kareem), Industria y Minerales (Mohammed Tawfik Raheem).

En cuanto al envío de tropas turcas a Iraq, punto explicado más adelante, se hicieron evidentes las divisiones al interior del Consejo, con Chalabi inicialmente viendo con buenos ojos tal envío y los kurdos oponiéndose tajantemente a ello. Posteriormente Chalabi manifestó su oposición al despliegue de fuerzas turcas en el país.

Por otro lado, en mayo Estados Unidos decidió exigir el desarme de todas las milicias iraquíes, exceptuando a los peshmergas.

#### Los actores

Turquía

A mediados de mayo tuvieron lugar conversaciones entre Turquía y Estados Unidos sobre el desarme de los combatientes de KADEK en el norte de Iraq. A fines de junio dicha agrupación rechazó una oferta turca de amnistía que contemplaba indultos para los combatientes que, no habiendo cometido actos violentos, se rindieran y administraran información sobre actividades subterráneas. Quienes hubieran cometido tales actos podrían tener sentencias reducidas a la mitad o en tres cuartos siempre que suministraran el mismo tipo de información. La oferta de amnistía no alcanzaba a los líderes superiores y comandantes. KADEK amenazó con renovar la lucha armada si Turquía no "cambiaba de actitud". Esto, en referencia al otorgamiento de una amnistía parcial en lugar de una total. La agrupación turca puso fin al cese del fuego unilateral que mantenía desde 1999, sosteniendo que desde la finalización del mismo -el 1° de septiembre- esperaría el logro de un cese del fuego bilateral. El plazo para acogerse a la amnistía expirará el 6 de febrero de 2004.

Las relaciones de Turquía con Estados Unidos continuaron deteriorándose luego de la guerra. En este sentido se destacan dos incidentes. Uno en abril, mencionado en el trabajo anterior, cuando doce soldados turcos vestidos de civil que acompañaban un convoy humanitario fueron detenidos por fuerzas norteamericanas, y otro en julio, cuando soldados turcos fueron arrestados en Suleimaniya, acusados de planear el asesinato del intendente kurdo de Kirkuk. El arresto fue precedido por un allanamiento a la oficina turca de enlace en Suleimaniya. Aunque los soldados fueron liberados el incidente fue motivo de gran enojo en Ankara. Tras conversaciones entre ambos, Estados Unidos y Turquía afirmaron su compromiso para trabajar juntos con el fin de evitar que incidentes de este tipo se repitieran; también declararon lamentar lo sucedido. En agosto fuerzas estadounidenses realizaron allanamientos a las oficinas del FTI, lo que fue recibido con las protestas turcas.

Por otro lado, tuvieron lugar negociaciones sobre dos asuntos relacionados: la eliminación de KADEK del norte de Iraq y el envío de tropas turcas a este país. Estados Unidos veía con malos ojos la presencia de tropas turcas en el norte de Iraq y exigía su retiro una vez que KADEK hubiera sido eliminado de allí. Por su parte, Ankara ponía como condición para el despliegue de tropas turcas la eliminación de Iraq de los combatientes de dicha agrupación a través de operaciones conjuntas. Estados Unidos demandaba que Ankara se abstuviera de una acción unilateral en el norte de Iraq. En julio el embajador norteamericano en Turquía, Robert Pearson, sostuvo que KADEK debería rendirse o enfrentar la acción militar. A principios de agosto el Ministro de Relaciones Exteriores turco, Abdullah Gul, sostuvo respecto al envío de tropas turcas a Iraq: "Debemos asegurarnos (de) que nuestras tropas sean bienvenidas" [1]. A mediados del mismo mes la embajada turca en Bagdad fue atacada a balazos, en un momento en que Ankara consideraba el envío de tropas a Iraq. A mediados de octubre un coche bomba explotó frente a la embajada turca en Bagdad.

El pedido estadounidense de tropas turcas se explica por la complicada situación militar en Iraq y la apremiante necesidad experimentada por Washington de tropas extranjeras que aliviaran a las norteamericanas. La idea de que Turquía enviara tropas a Iraq fue recibida con la contundente oposición del Consejo iraquí, especialmente de los kurdos. El fuerte rechazo de kurdos y otros iraquíes a tal envío hizo que Estados Unidos perdiera entusiasmo por el plan y demorara las conversaciones con Ankara acerca de las condiciones de la intervención turca.

Algunos informes [2] sostenían que Ankara exigía a cambio el desarme de los kurdos; el nombramiento de un turco como segundo al mando del comandante militar estadounidense, general Ricardo Sánchez; la concesión de privilegios especiales a los turcomanos y el nombramiento por Bremer de un representante turco. Otras condiciones mencionadas eran: [3] el comando y la influencia en la sección en la que las tropas turcas actuarían; apoyo financiero; medidas hacia la eliminación de KADEK del Kurdistán del sur y la toma de medidas por parte de Turquía para garantizar la seguridad de la logística durante el despliegue de las tropas. Por su parte, Estados Unidos condicionó un préstamo de 8.5 mil millones de dólares a la colaboración turca en Iraq. En septiembre el Primer Ministro turco, Tayyip Erdogan, sostuvo respecto a la colaboración estadounidense en la eliminación de KADEK del norte de Iraq: "Estamos perdiendo la paciencia, esperamos acción, no promesas" [4]. Acerca de la función que cumplirían las tropas turcas, en el mismo mes Gul afirmó: "No queremos estar allí para extender la ocupación (de Estados Unidos). Queremos reducirla" [5].

A principios de octubre el parlamento turco aprobó el envío de tropas a Iraq por un máximo de un año, dejando al gobierno la decisión acerca de la cantidad, lugar y momento. Washington expresó su satisfacción por la decisión. Por su parte, Erdogan sostuvo: "Los soldados turcos irán allí no como policía o fuerza de gendarmería. Irán allí para la paz y tranquilidad para el pueblo iraquí." "Enfoques hostiles hacia los soldados...serán inaceptables." [6] Respecto a la oposición de grupos iraquíes al envío de tropas turcas, Erdogan declaró: "...Dado que la seguridad no está garantizada, no se tomarán medidas. Las preocupaciones de seguridad están relacionadas con la clara posición de Barzani, Talabani o del Consejo Temporal Iraquí. Todos esos temas serán considerados." [7] Pocos días después Erdogan dejó entrever que Turquía podría no enviar tropas, afirmando que las exigencias de los iraquíes eran muy importantes para el gobierno turco, y que si éstos se oponían a tal envío no había nada que Ankara pudiera hacer. La rotunda oposición iraquí también tuvo repercusiones en la política de Washington, que no manifestó ningún apuro en negociar con Turquía las condiciones del envío. Al respecto el Secretario de Defensa Donald Rumsfeld sostuvo que el tema era "complejo" y que no había un límite de tiempo para lograr un acuerdo, acuerdo que debía alcanzarse con Turquía y el Consejo iraquí. Días después Erdogan manifestó que Estados Unidos había pedido tiempo para continuar las conversaciones acerca del envío de tropas. Asimismo, Ankara respondió a las sugerencias norteamericanas de que debería reunirse con el Consejo iraquí para discutir el envío de tropas diciendo que el interlocutor de Turquía era Estados Unidos.

Por otra parte, el envío de tropas turcas también fue rechazado duramente por la Liga Nacional Iraquí de Jefes de Tribus, cuyo secretario general, Thameer al-Dulemi, declaró: "Rechazamos totalmente tener fuerzas turcas. Estaremos forzados a confrontarlas. Queremos que nuestros hermanos turcos reconsideren." [8]

Otro asunto en las relaciones entre Estados Unidos y Turquía es el deseo de esta última de abrir un segundo cruce fronterizo como alternativa al paso de Habur.

En cuanto a las relaciones turcas con los kurdos, se destacan tres puntos: el hecho de que Turquía ya no amenazara con una intervención en el caso de medidas hacia un estado kurdo independiente, el reclamo kurdo de que Turquía retirara sus tropas del norte de Iraq, y el rechazo rotundo por parte de los kurdos al despliegue de tropas turcas en el país en respuesta al pedido estadounidense en este sentido. El plan preveía el despliegue de las tropas turcas en el llamado "triángulo sunita", un área en el centro de Iraq de predominio sunita donde se ha registrado la más dura resistencia a la ocupación del país [9]. A principios de agosto el UPK y el PDK rechazaron el pedido del general estadounidense John Abizaid para permitir que tropas turcas fueran desplegadas en Falluja a través del norte de Iraq. La perspectiva de tal envío también fue mal recibida por el gobernador de Falluja, Taha Badawi.

La cuestión del envío de tropas turcas a Iraq fue un elemento de tensión en las relaciones turco-kurdas. Las declaraciones de Zebari al respecto, afirmando que los vecinos de Iraq no debían intervenir en el país debido a que traerían su propia agenda política, fueron recibidas con gran enojo por el Ministro de Relaciones Exteriores turco, Abdullah Gul, quien sostuvo: "El está equivocado al mezclar las cosas. Debería pensar bien y luego hablar. El Ministro de Relaciones Exteriores iraquí Zebari no es Ministro de Relaciones Exteriores de la región kurda, sino de todo Iraq. Estamos seguros de que actuará pensando en este hecho al hablar desde ahora. Todos los ministros iraquíes representan la integridad de Iraq. Estoy seguro de que en el futuro, las declaraciones emitidas por Zebari reflejarán esto" [10].

Por otro lado, Turquía se quejaba de "restricciones" impuestas por los kurdos al comercio a través del paso de Habur, reanudado luego de finalizada la guerra.

Los kurdos

Tras la guerra los kurdos no sólo vieron fortalecida su posición en el norte del país sino que extendieron su predominio a zonas fuera del enclave kurdo de pre-guerra, destacándose en este sentido la posición lograda en Kirkuk, donde el predominio kurdo es evidente a través de la policía y la administración. El Consejo iraquí incluye a 5 miembros kurdos, y los líderes kurdos pasan la mayor parte de su tiempo en Bagdad, procurando estar en el centro de "la acción". Los kurdos tienen como objetivo consolidar y ampliar su autonomía, incluyendo Kirkuk; los alrededores de Mosul o incluso la misma ciudad; Khanekin, cerca de la frontera con Irán y Sinjar, al oeste de Mosul. Asimismo, buscan obtener por lo menos el 13% de los ingresos petroleros del país, así como una reversión de la arabización. Continúan afirmando el federalismo como la base sobre la que el nuevo Iraq debe construirse, un Iraq federal compuesto por un estado árabe y uno kurdo.

Los kurdos han colaborado en la detención de ex-miembros del partido Baas y de combatientes de Ansar y consideran los ataques contra la coalición no como resistencia contra la ocupación sino como terrorismo.

Han rechazado fervientemente la posibilidad de un envío de tropas turcas a Iraq. Al respecto Hoshyar Zebari, Ministro de Relaciones Exteriores del Consejo iraquí, expresó: "Es mucho mejor para todos evitar que todos los vecinos de Iraq conduzcan cualquier misión de mantenimiento de paz porque cada uno de ellos cuando entra al país trae su propia agenda política." "Y esto no ayudará a estabilizar la situación. La misión no será la estabilización. Podría conducir a la desestabilización." [11] Al mismo tiempo, Zebari alentó a Alemania, Rusia y Francia a enviar tropas a Iraq. Zebari sostuvo: "Siento que hay una necesidad de que los países europeos que quieren estabilidad en Medio Oriente participen en esta internacionalización de la fuerza. Los iraquíes no tomarían seriamente a tropas de mantenimiento de paz de países cuyos ejércitos no fueran tecnológicamente tan avanzados como las fuerzas de coalición que derribaron a Saddam." "...Hay un sentimiento de que fuerzas de mantenimiento de paz árabes serían muy útiles, muy provechosas, pero el efecto no sería el mismo." [12] Por otro lado, a principios de octubre, minutos antes del comienzo de una reunión del gabinete turco para considerar el envío de tropas a Iraq, Barham Salih declaró: "Enviar soldados turcos u otros...podría dañar la situación política y de seguridad." "Nada debería hacerse contra la voluntad del pueblo iraquí...Supongo que los líderes turcos están conscientes de lo importante que es esto" [13].

La aprobación del envío de tropas a Iraq por el parlamento turco recibió la condena kurda. Bruska Shuways, subcomandante de los peshmergas en el Kurdistán iraquí, sostuvo: "Nos oponemos absolutamente al envío de tropas turcas a Iraq. La población va a reaccionar." "Los países vecinos estarán trabajando para sus propios intereses en oposición a los de Iraq. Los turcos actuarán contra los kurdos y por extensión Iraq." Barham Salih afirmó: "La presencia de fuerzas militares en Iraq no garantizará la seguridad para el pueblo iraquí, sino que será un factor para el deterioro de la situación de seguridad." "Las tropas turcas enfrentarán algunas dificultades si entran en Iraq, porque la mayoría de los grupos iraquíes no quiere ninguna participación militar de ningún país vecino." [14] A mediados de octubre Barzani amenazó con renunciar al Consejo si éste aprobaba el envío de tropas turcas a Iraq. Declaró: "No son sólo los kurdos los que se oponen a la presencia militar turca. Este es nuestro país y nuestro derecho e insistimos en nuestra posición...Si el Consejo Gobernante está de acuerdo con esto entregaré mi renuncia." "La entrada de tropas turcas socavará la seguridad y causará problemas peligrosos además de reflejarse adversamente en la situación general en Iraq en vista de la sensibilidad que la sociedad iraquí tiene hacia los países vecinos." "Nuestra posición es clara y firme. Los turcos soportarán la responsabilidad de enviar sus tropas a territorio iraquí a pesar de la oposición iraquí." "Hay una oposición en toda la nación al despliegue de tropas de países vecinos" [15].

Las declaraciones de Erdogan sugiriendo que Turquía podría no enviar tropas -ver más arriba- fueron bien recibidas por Barzani.

En junio las dos agrupaciones kurdas decidieron unificar sus administraciones en un Gobierno Regional del Kurdistán Unificado, con Nechirvan Barzani, del PDK, como Primer Ministro y Adnan Mufti, del UPK, como Vice-Primer Ministro.

Estados Unidos

En julio Estados Unidos realizó operaciones contra Ansar-al-Islam en el norte de Iraq, en medio de informes que sostenían que dicha agrupación había regresado al Kurdistán iraquí luego de haberse refugiado en Irán durante la guerra.

Según algunos informes [16], a fines de agosto Estados Unidos solicitó la colaboración de kurdos y turcomanos contra la resistencia sunita, a lo que los primeros respondieron afirmativamente, a diferencia del FTI, que rechazó el pedido de enviar 1500 tropas al triángulo sunita.

Irán

A medidos de julio tuvo lugar un encuentro entre una delegación comercial kurda y otra iraní en el Kurdistán del este, en Irán.

Ansar-al-Islam

Ansar negó en agosto que fuera responsable del ataque a las Naciones Unidas en Bagdad, [17] al tiempo que advirtió a Estados Unidos acerca de futuros ataques si no se concedía espacio al Islam. La agrupación fue considerada sospechosa de haber participado en el mencionado ataque así como en el sufrido por la embajada de Jordania en el mismo mes.

#### Kirkuk

En la segunda mitad de mayo esta ciudad presenció serios episodios de violencia entre kurdos y árabes, con heridos y muertos de ambos lados. Los kurdos se quejaban por lo que consideraban "lentitud" por parte de Estados Unidos respecto al regreso de kurdos a los hogares que habían sido obligados a abandonar como parte de la campaña de arabización. Al respecto, Barham Salih sostuvo a fines de junio: "El gobierno de Iraq tenía una política de arabización, limpieza étnica, que buscaba cambiar el carácter demográfico de Kirkuk. Esta política debe ser revertida para que haya paz en Iraq." También declaró: "Debemos convertir a Kirkuk en un modelo de coexistencia pacífica entre varias comunidades. Aquellos árabes que vinieron como parte de la política de limpieza deben regresar a sus hogares. Pero debe hacerse a través de un proceso ordenado y legal." [18] Por su parte, los árabes expresaban temor por lo que describían como individuos kurdos que les disparaban e intimidaban durante los patrullajes nocturnos.

A fines de mayo se formó un nuevo concejo, formado por 6 representantes kurdos, árabes, turcomanos y asirios, más 6 independientes. Los delegados que eligieron a estos últimos fueron nombrados por Estados Unidos, siendo la gran mayoría kurdos (117 de los 144). En consecuencia, 5 de los 6 representantes independientes fueron kurdos, quienes obtuvieron de esta manera más asientos en el concejo que cualquier otro grupo. Para el puesto de intendente el concejo eligió a un kurdo, siendo el viceintendente árabe. El nombramiento por Estados Unidos de los delegados que elegirían a los representantes independientes y el consecuente predominio kurdo en el concejo fueron motivo de fuertes protestas por parte de turcomanos y árabes, quienes, ya antes de que se realizara la elección del intendente, expresaban la certeza de que este puesto recaería en un kurdo. La detención por parte de fuerzas estadounidenses de cinco delegados árabes que se dirigían a la elección del concejo, alegando que podían tener vínculos con el partido Baas, también fue causa de malestar.

La tensión étnica quedó ejemplificada con los sucesos ocurridos en Tuzkhurmato, ubicada en la provincia de Salahuddin, de mayoría árabe. Los kurdos han reclamado la inclusión de Tuzkhurmato en la vecina Kirkuk. A fines de agosto la violencia entre kurdos y turcomanos se desencadenó luego de que una mezquita shiíta de importancia para los turcomanos fuera atacada con una granada, resultando en cinco turcomanos y tres kurdos muertos. Tropas norteamericanas intervinieron para calmar los disturbios, matando a dos turcomanos. Al día siguiente tuvo lugar una manifestación turcomana en Kirkuk en la que tres turcomanos fueron muertos por la policía kurda. Por iniciativa del comandante de Estados Unidos en la ciudad, capitán George Swenson, tuvo lugar una reunión entre líderes de las comunidades étnicas y tribus con el objeto de poner fin a la violencia. Se acordó que kurdos y turcomanos compensarían en dinero a las familias de las víctimas fatales del otro grupo étnico. También se decidió utilizar dinero público para reconstruir el domo de la mezquita.

Dos semanas después de estos sucesos fuerzas norteamericanas retiraron una bandera kurda que había sido desplegada en Kirkuk, lo que condujo a un enfrentamiento con soldados estadounidenses. El comandante de la coalición en Kirkuk, coronel Bill Mayville, afirmó que las fuerzas norteamericanas continuarían retirando todas las banderas que no fueran la bandera iraquí.

#### El norte iraquí

El norte de Iraq, aunque más tranquilo que el centro del país, no escapó a la violencia. Como ejemplo puede mencionarse la explosión de bomba ocurrida a principios de septiembre fuera de una oficina utilizada por soldados norteamericanos, ubicada entre Arbil y Salahuddin. Niños y guardias kurdos resultaron heridos. También a principios de septiembre un hombre bomba en Arbil dejó por lo menos un niño muerto y 40 heridos. En la misma ciudad una explosión en frente de una villa alquilada por Estados Unidos resultó en por lo menos un muerto y 41 heridos. A principios de octubre dos policías y dos civiles fueron baleados en Arbil desde un auto, resultando seriamente herido un tercer policía.

#### Breve interpretación

Algunos puntos de la descripción de hechos precedente requieren una interpretación para su mejor comprensión.

En primer lugar, el asunto del envío de tropas turcas a Iraq. Tanto Turquía como Estados Unidos veían en tal despliegue una vía para satisfacer importantes intereses. En el caso de Washington, la verdadera desesperación norteamericana por reemplazar tropas estadounidenses con tropas extranjeras para enfrentar una situación militar cada vez más costosa y abrumadora le otorgaba particular urgencia al envío turco de un sustancioso número de tropas. En el caso de Ankara, responder positivamente al pedido estadounidense era una manera de intentar reparar el daño sufrido por las relaciones bilaterales a raíz de la negativa turca a colaborar en la guerra [19]. Sin embargo, dos cuestiones complicaron la concreción de la oferta turca. En primer lugar, la enfática oposición iraquí, tanto de miembros del Consejo como de otros actores (recordar rechazo de las tribus). En segundo lugar, las condiciones establecidas por Turquía para el envío de sus fuerzas abrían la perspectiva de una intervención turca en los asuntos iraquíes que sólo contribuiría a complicar aún más el estado de cosas. También debe tenerse en cuenta que una de las condiciones establecidas por Ankara era la eliminación de KADEK del norte de Iraq, lo que habría requerido un esfuerzo militar adicional para las ya abrumadas fuerzas de la coalición. En consecuencia, y dado que 10 mil tropas adicionales estarían muy lejos de hacer una diferencia significativa en la situación militar, lo más probable era que la ayuda turca crearía más problemas de los que solucionaría. Así se explica el enfriamiento del entusiasmo norteamericano. Por su parte, Ankara experimentó alivio al tener la oportunidad de mejorar las relaciones con su aliado norteamericano sin verse obligada a concretar el envío de tropas, cuestión frente a la que el gobierno turco enfrentaba una importante oposición en el frente interno.

En segundo lugar, es de destacar el fortalecimiento, e incluso extensión de la presencia kurda en el norte de Iraq, así como su elevación al plano nacional a través del Consejo iraquí. Nunca antes en la historia del país los kurdos iraquíes habían estado en una posición política tan favorable. Sin embargo debe enfatizarse el hecho de que todo parece augurar que, a menos que una dictadura imponga por la fuerza un determinado orden político, kurdos, sunitas y shiítas agotarán todos sus recursos para imponer sus intereses, con lo que Iraq no verá la paz por mucho tiempo. Esto significa que los logros kurdos presentes no deben darse por sentados en el futuro.

En tercer lugar, es interesante notar el pedido kurdo de tropas europeas, en consonancia con los deseos estadounidenses, así como la comunión de puntos de vista entre Estados Unidos y los kurdos acerca de lo que consideran "terrorismo". Estos hechos no son más que manifestaciones de una realidad que los kurdos habían ya aceptado desde mucho tiempo antes de la guerra: al menos por ahora, la alianza con Estados Unidos es la única oportunidad que los kurdos tienen de promover sus intereses, y es por esta razón que se han convertido en sus más firmes aliados iraquíes. Pero no debe creerse que esta alianza es incondicional; si un nuevo orden impuesto por Washington amenazara seriamente los logros obtenidos, los kurdos no dudarían en poner fin a su cercana relación con Estados Unidos, aliándose con quien más conviniera a sus intereses. En otras palabras, un nuevo orden iraquí debe conservar la autonomía kurda si ha de evitar una rebelión.

Finalmente, no puede faltar una observación que no por ser obvia es menos relevante. Se trata de la naturaleza del Consejo iraquí y su papel. A pesar de su nombre, lo último que el Consejo Gobernante Iraquí hace es gobernar; esta tarea está en manos de la administración de Bremer, quien tiene la última palabra sobre todas las sugerencias que los iraquíes en el Consejo, los ministerios y la presidencia rotativa le acerquen a las autoridades de la coalición. Los iraquíes no tienen poder de decisión, y tampoco tienen control de las finanzas o las fuerzas militares. De ahí se puede entrever el papel que le fue asignado: legitimar las decisiones de la coalición y responder simbólicamente a las demandas iraquíes de establecimiento de un gobierno iraquí (recordar la decisión de Garner que luego fue revertida por Bremer y la reacción iraquí a esta medida, punto tratado en el trabajo anterior). Debe el lector evitar la impresión, sin embargo, de que el Consejo es un simple "gobierno títere". Si bien en muchos aspectos se acerca a esta descripción, en último término hay ciertos límites que el Consejo no se atreverá a cruzar. Después de todo fue el Consejo en gran parte responsable de que Estados Unidos tuviera que abandonar su plan de utilizar tropas turcas en Iraq. Por otro lado, y con relación al papel asignado por Estados Unidos al Consejo, es interesante notar que la coalición ha insistido hasta el cansancio en que los iraquíes deben adquirir más responsabilidad en los asuntos de su país. Sin embargo, debe llamarse la atención sobre el hecho de que lo que las autoridades de la coalición han estado buscando es que sean los iraquíes los que se encarguen cada vez más de la seguridad, pero no del manejo de las finanzas ni del gobierno último del país. En otras palabras, la exhortación estadounidense a que los iraquíes se hagan cargo de sus propios asuntos tiene como objetivo "sacarse de encima" lo que más le pesa a Estados Unidos: lidiar con la cada vez más preocupante inseguridad en el país, sin por ello dejar de tener las riendas del poder en Iraq.

El conflicto kurdo en Irak, IV

Principales acontecimientos entre el 31 de octubre de 2003 y el 19 de noviembre de 2004

**Introducción**

Este trabajo se propone informar sobre lo sucedido en el período mencionado con el fin de que el lector pueda actualizarse sobre el tema luego de haber leído los trabajos publicados en Transoxiana 5, 6 y 7. Las cuestiones descritas y explicadas en dichos trabajos se darán por sentado. Con tal fin se examinará primero el proceso político iraquí. A continuación se expondrán los principales acontecimientos relativos a cada actor. A esto le seguirán algunas consideraciones sobre Kirkuk, el norte de Irak, las repercusiones de los acontecimientos iraquíes sobre los kurdos y el liderazgo kurdo frente a los kurdos iraquíes. En la conclusión se interpretará lo expuesto con el objeto de facilitar al lector la puesta en perspectiva de lo aquí tratado.

**El proceso político iraquí**

A mediados de noviembre de 2003 tuvo lugar un acuerdo entre el CGI y Estados Unidos. Según el acuerdo, una constitución provisional sería redactada para el 28 de febrero de 2004. Una asamblea provisional sería elegida en mayo, a través de comités regionales, opción ésta preferida por Estados Unidos. Dicha asamblea elegiría un gobierno interino para el 30 de junio, y la APC se disolvería. La elaboración de una constitución definitiva sería seguida de elecciones a fines de 2005. La fecha prevista para la redacción de la constitución fue a grandes rasgos cumplida (con dos días de atraso). Sin embargo, el plan para elegir la asamblea provisional a través de comités regionales fue suspendido, debido al rechazo shiíta, (especialmente del Gran Ayatolá Ali Muhammad al-Sistani, la más respetada autoridad shiíta) del mencionado método para la selección de los miembros de la asamblea, exigiendo un procedimiento más representativo y directo, mientras sunitas y estadounidenses insistían en utilizar un método indirecto. Sin embargo, nadie estaba dispuesto a hacer grandes concesiones, con lo que la asamblea nunca tuvo lugar.

Estados Unidos, que deseaba evitar un enfrentamiento con Sistani, recurrió a las Naciones Unidas, con el fin de que un enviado de la organización persuadiera a Sistani de que no era posible realizar elecciones. La misión del enviado de la ONU a Irak, Lakhdar Brahimi, que se extendió del 6 al 13 de febrero de 2004, concluyó que sería posible realizar elecciones sólo a fines de 2004 o principios de 2005. Una de las opciones consideradas por algunos shiítas y kurdos era la realización de elecciones en el norte y sur del país, en lo que se veía como un importante acercamiento entre ambos grupos. La ayuda de las Naciones Unidas fue nuevamente requerida por Estados Unidos en marzo para implementar la transferencia de poder planeada para el 30 de junio, en vista del fracaso del plan anterior. Pero la organización se negaba a regresar a Irak sin ser invitada, invitación a la que muchos miembros del consejo iraquí se negaban. Tras la intensa presión estadounidense, el consejo envió una carta a las Naciones Unidas pidiendo consejo para formar un nuevo gobierno y preparar elecciones. Tras negociaciones entre Brahimi, el CGI y Bremer fue seleccionado el nuevo gobierno interino. Para el puesto de primer ministro fue nombrado Iyad Alawi, un shiíta secular estrechamente relacionado con Estados Unidos. Ghazi Ajil al-Yawar (sunita), un ingeniero educado en Estados Unidos que había vivido varios años en Arabia Saudita, fue nombrado presidente. Otros nombramientos fueron: Ibrahim Jafari, del Partido Dawa (shiíta), Vice-Presidente; Rowsch Shaways, del PDK, Vice-Presidente; Barham Salih, del UPK, Vice-Primer Ministro para la Seguridad Nacional; Hoshyar Zebari, del PDK, Ministro de Relaciones Exteriores; Falah Hassan, funcionario de Tikrit, Ministro del Interior; Adil Abdel-Mahdi, educado en Francia e hijo de un clérigo shiíta, Ministro de Finanzas; Thamir Ghadbhan, shiíta, Ministro de Petróleo. Los kurdos recibieron en total 7 puestos, incluyendo los ministerios de Asuntos Exteriores, Derechos Humanos, Desplazamiento y Migración, Obras Públicas, y Ministro de Estado. Los partidos islámicos más importantes no recibieron mucho espacio en el nuevo gabinete, que está constituido por sunitas, shiítas, kurdos y cristianos. Dieciséis de los 30 miembros fueron educados en Gran Bretaña o Estados Unidos. Es importante tener en cuenta que el nuevo gobierno interino no tiene poder sobre las tropas estadounidenses y no puede cambiar medidas tomadas por la APC (Autoridad Provisional de la Coalición, nombre dado a la administración estadounidense de Irak hasta el establecimiento del gobierno interino).

Una conferencia nacional prevista en el plan de Brahimi, planeada para comenzar el 29 de julio, fue pospuesta dos veces, realizándose finalmente entre el 15 y el 18 de agosto. La realización de la conferencia fue precedida por quejas acerca de arbitrariedades al elegir a los delegados de las gobernaciones. Unas 1,000 personas eligieron a 81 miembros de los 100 que formaron una Asamblea Nacional, que podría vetar leyes aprobadas por el gobierno interino, siempre que reuniera dos tercios de los votos. Los restantes 19 fueron los ex-miembros del CGI que no hubieran sido incluidos en el gabinete interino. La elección de los 81 miembros de la asamblea estuvo dominada por los principales partidos del país, provocando las quejas de los partidos más pequeños.

La constitución provisional (Ley Administrativa Transicional), que fue elaborada bajo intensa presión estadounidense para cumplir como fuera con el plazo, deja sin resolver cuestiones altamente conflictivas. Según la constitución, Irak es un estado federal, y se garantiza a los kurdos la continuación de su autonomía mientras esté en vigencia la constitución provisional. El federalismo está basado en la geografía, pero no en la etnicidad o secta. Se permite que grupos de más de tres gobernaciones fuera de Kurdistán formen regiones, exceptuando Bagdad y Kirkuk, lo cual abriría las puertas para la formación de una región shiíta en el sur. Se especifica que Kirkuk no puede ser anexada a la zona autónoma kurda durante el período de transición. No se define nada acerca del status de Kirkuk, ni tampoco acerca de las fronteras de la autonomía kurda. La solución definitiva del problema de los territorios disputados deberá ser precedida de la realización de un censo, la ratificación de la constitución definitiva y de la toma de medidas de arbitraje (que podrían incluir, por ejemplo, la reversión de la arabización). Las elecciones a la asamblea nacional y a los concejos de las gobernaciones, a realizarse para el 31 de enero de 2005, deberán llevarse a cabo de manera simultánea con elecciones a la Asamblea Nacional del Kurdistán. Una asamblea, elegida a través de elecciones, elige al presidente y los dos vice-presidentes, y los tres eligen al primer ministro. La constitución establece el Islam como religión de estado, pero se refiere a él como una fuente de legislación, no la única, y la legislación no podrá ir en contra del Islam. Una concesión a los kurdos es una cláusula que establece que la constitución definitiva será sometida al voto de los iraquíes, y que podrá ser rechazada en el caso de que la mayoría de los votos en tres provincias así lo hagan (recordar que los kurdos controlan tres provincias del norte). Esta cláusula da una capacidad de veto a los kurdos sobre la constitución definitiva, considerada por éstos como la única garantía de la continuación de su autonomía y del respeto de sus derechos. La cláusula ha sido muy mal vista por los shiítas. Tras consultas con Sistani, cinco miembros shiítas del consejo se rehusaron a firmar la constitución a último momento. Después de más consultas con Sistani, la constitución fue firmada, tras lo que los shiítas nuevamente expresaron su descontento. Bajo fuerte presión, Sistani finalmente cedió, pero no sin dejar de expresar su insatisfacción. Otro punto de desacuerdo era el deseo shiíta de que la presidencia estuviera constituida por un individuo de sólido poder, o por cinco, 2 o 3 de los cuales serían shiítas.

**Los actores**

**Turquía**

*Los intereses turcos en Irak.* Turquía ha observado con aguda preocupación los sucesos en el norte de Irak: la consolidación de la autonomía kurda y las pretensiones kurdas respecto a Kirkuk, así como el afianzamiento allí de la posición de poder de los kurdos. Turquía ha reaccionado a la percibida amenaza kurda estableciendo contactos con Irán y Siria, también preocupados por el destino kurdo en Irak. A fines de enero de 2004 el Primer Ministro turco, Erdogan, puso de manifiesto las preocupaciones turcas: "La realidad es que una estructura federada en Irak basada en la etnicidad o en sectas religiosas no será saludable. Molestará a Siria, Irán y Turquía. Los pasos dados por los kurdos en Kirkuk no son saludables. Los intentos de un grupo étnico de ejercer soberanía sobre otro no son justos. No importa si la etnicidad es kurda, turca, árabe, caldea o lo que sea. Esto lastimará la unidad de Irak. Segundo, lo que está sucediendo en Kirkuk crea la posibilidad de que el petróleo iraquí, que debería pertenecer a todos los iraquíes, sea explotado por sólo un grupo étnico. Naturalmente, los otros elementos étnicos no tendrán una actitud positiva hacia esto1." A principios de marzo Turquía reaccionó a la redacción de la constitución transicional iraquí con una declaración que expresaba su creciente preocupación, preocupación también expresada en una carta enviada por el Ministro de Relaciones Exteriores turco, Abdullah Gul, al Secretario de Estado estadounidense. Conversaciones entre funcionarios de ambos países pusieron en evidencia las diferencias respecto a los puntos de mayor preocupación turca: la cuestión kurda, lo que Turquía considera falta de reconocimiento de la minoría turcomana iraquí y la relación entre el gobierno federal y los gobiernos locales según la constitución transicional.

A principios de noviembre se supo de un plan turco para invadir el norte de Irak con 20,000 tropas, con el fin de eliminar al PKK (llamado CONGRA-GEL desde noviembre de 2003) de la zona y de asegurar el regreso de turcomanos a Kirkuk. La operación se realizaría luego de las elecciones de enero, evitando poner en peligro la decisión de la UE en diciembre acerca de una fecha para comenzar las conversaciones sobre el ingreso de Turquía a la unión.

*Relaciones con Estados Unidos.* Turquía y Estados Unidos buscaron mejorar las relaciones bilaterales luego de que el parlamento turco rechazara el 1° marzo de 2003 el despliegue de tropas estadounidenses en suelo turco para abrir un frente norte en la invasión a Irak, realizando encuentros de alto nivel entre funcionarios civiles y militares de ambos países. En diciembre de 2003 Turquía permitió el uso de la base de Incirlik para que 60,000 tropas estadounidenses rotaran fuera de Irak. Turquía continuó exigiendo a Estados Unidos que actuara contra los combatientes del PKK en el norte de Irak.

A principios de noviembre de 2003 el embajador turco en Washington, Faruk Logoglu, criticó lo que consideraba "favoritismo" de Estados Unidos hacia los kurdos, que decía estaba reflejado en la composición del CGI. También criticó a Estados Unidos por no presionar lo suficiente al CGI para lograr el asentimiento de éste al envío de tropas turcas al norte de Irak, añadiendo que Turquía tenía el derecho de atacar al PKK dentro de Irak en el caso de que la coalición no lo hiciera. El 7 de noviembre Turquía anunció que no enviaría tropas a Irak.

*Relaciones con los kurdos.* Aunque las relaciones kurdo-turcas han experimentado tensión a raíz de las divergencias en cuanto a la autonomía kurda, esto no ha impedido fluidas relaciones económicas, con empresas turcas ganando contratos en el Kurdistán iraquí. A principios de noviembre de 2003 Barzani afirmó que las relaciones con Turquía eran "excelentes" pero que los kurdos no aceptaban ser tratados sin respeto. Rechazó la posibilidad de que un país vecino se involucrara en el norte de Irak y sostuvo que el problema del PKK en el norte iraquí debía ser resuelto, con la agrupación abandonando las montañas. Tras visitar Irán en el mismo mes Talaban, presidente iraquí durante noviembre, se dirigió a Turquía, donde el Primer Ministro turco Tayyip Erdogan manifestó su deseo de que Talabani ayudara a erradicar al PKK de Irak, afirmando que tal cosa era deber del CGI. Talabani alentó a Turquía a otorgar amnistía total a los aproximadamente 5,000 combatientes del PKK en Irak, a diferencia de la amnistía parcial, que excluía a los líderes de la agrupación. También pidió más inversiones turcas. El objetivo del viaje a Turquía era mejorar las relaciones entre ambas partes luego de la cancelación del envío de tropas turcas a Irak.

El 16 de enero de 2004 Barham Salih visitó Ankara, donde declaró al llegar que Kirkuk era parte de Kurdistán tanto desde el punto de vista histórico como geográfico. La declaración fue seguida por la negativa del Ministro de Relaciones Exteriores turco, Abdullah Gul, a reunirse con Salih. El 27 de enero el gobierno kurdo de Arbil amenazó con cerrar las oficinas de las fuerzas turcas de monitoreo si Ankara no las retiraba. En junio de 2004 una delegación turca liderada por Osman Koruturk fue enviada al Kurdistán iraquí. Koruturk afirmó que Turquía deseaba una "relación especial" con la región kurda. Funcionarios de ambas partes discutieron inversiones turcas en el Kurdistán iraquí así como los impuestos cobrados a camiones turcos, considerados "injustos" por Koruturk. Barzani dijo que la delegación turca lo había invitado a visitar Ankara y que había afirmando que Turquía dejaría de oponerse a un Kurdistán autónomo en Irak, lo que fue luego desmentido por el primer ministro turco, quien afirmó que la política de Turquía al respecto no había cambiado. Barzani respondió sugiriendo que podría cancelar su visita a Turquía.

En julio Turquía anunció que retiraría los últimos observadores militares del norte de Irak, aunque sin introducir modificaciones en la presencia de tropas turcas en la zona que tienen como fin combatir al PKK.

El 7 de septiembre Nechirvan Barzani visitó Ankara, donde expresó interés por un comercio activo con Turquía. La visita fue interpretada como un intento de aliviar las tensiones que había sufrido la relación bilateral. Massoud Barzani había cancelado varias visitas a Turquía, en lo que puede verse como una señal de protesta por lo que consideraba interferencia turca en los asuntos kurdos e iraquíes. El 11 de octubre Masoud Barzani visitó Ankara, donde Erdogan y Gul reiteraron la advertencia de no intentar cambiar la demografía de Kirkuk, afirmando que se oponían al dominio de un grupo étnico sobre otro y que favorecían la integridad territorial iraquí. Tras las conversaciones Barzani advirtió que si alguien intentaba continuar la arabización o la opresión de la gente de Kirkuk, los kurdos defenderían sus derechos y estaban listos para luchar por ellos. Barzani, que posteriormente bajó el tono de sus declaraciones, también prometió que los kurdos trabajarían para asegurar una convivencia pacífica entre los grupos étnicos en Kirkuk. Barzani sostuvo que a pesar de las diferencias la atmósfera había sido positiva y que habían acordado en la necesidad de mantener contactos continuos entre ambos.

**Los kurdos**

*Intereses kurdos.*Los kurdos han presionado agresivamente a favor de sus pretensiones, no sólo relativas a la zona autónoma kurda sino también, y cada vez más, respecto a Kirkuk.

El 20 de diciembre de 2003 los representantes kurdos en el CGI presentaron a éste una propuesta de ley que establecería un Irak federal e incluiría la expansión de la zona autónoma kurda. A las tres provincias de Dohuk, Suleimaniya y Arbil serían añadidas la provincia de Tamin alrededor de Kirkuk y partes de las provincias de Diyala y Nínive, áreas de mayoría kurda según el censo de 1957. La propuesta presentada establecería la autonomía kurda en un Irak federal sin esperar la convención constitucional de 2005. La propuesta también preveía un Consejo de Ministros Kurdos, que debería aprobar todas las decisiones administrativas tomadas por Bagdad. Los kurdos deseaban que tales provisiones estuvieran detalladas en la constitución transicional, provisiones a las que se oponía la mayoría de los árabes del CGI. Funcionarios kurdos advertían que de no realizar el CGI concesiones, la presión para un referéndum por la independencia aumentaría. Al mismo tiempo, afirmaban que estaban dispuestos a negociar la propuesta, en vista de que no era muy probable que tales provisiones fueran totalmente aceptadas.

En cuanto al proceso político iraquí desarrollado durante la primera mitad de 2004, éste puso en evidencia lo que la cuestión kurda significa para Irak. Los kurdos exigían el puesto de presidente o primer ministro en el nuevo gobierno interino, así como la inclusión de la constitución provisional en la resolución de las Naciones Unidas, como garantía de los derechos kurdos. También deseaban que el criterio étnico y confesional para el nombramiento del gobierno interino no sentara un precedente para un gobierno iraquí futuro. En el caso de que el uso del criterio étnico excluyera a los kurdos de los dos cargos mencionados, entonces los kurdos deberían obtener un número desproporcionado de los ministerios más importantes en el gobierno interino. Las pretensiones kurdas fueron detalladas en una carta de Barzani y Talabani a Bush, en la que se añadía la amenaza de secesión en el caso de que la constitución provisional fuera anulada. En tal caso, los kurdos se abstendrían de participar en las elecciones nacionales así como en el gobierno central y sus instituciones, y no permitirían que representantes del gobierno central fueran a Kurdistán. Ante la exigencia kurda de incluir la constitución provisional en la resolución de las Naciones Unidas, Sistani advirtió, en una carta al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, que el reconocimiento de la constitución interina por la resolución restringiría la asamblea nacional y que la constitución era rechazada por la mayoría de los iraquíes, añadiendo que habría "graves consecuencias" de adoptarse tal medida. Tras la exitosa presión de Sistani, Alawi intentó infructuosamente aplacar los temores kurdos, asegurando que su gobierno respetaría esa constitución. En realidad, el "problema kurdo" se había manifestado ya al enterarse los kurdos que éstos no recibirían el puesto de presidente ni de primer ministro. A esta medida los kurdos respondieron trasladando su liderazgo en Bagdad al Kurdistán iraquí. Poco después de nacido el gobierno interino, Salih sostuvo una discusión con Alawi, quejándose de la poca claridad de las responsabilidades de su cargo de Vice-Primer Ministro, reclamando un puesto con responsabilidades legales claras y que representara las aspiraciones de los kurdos. Salih, que había abandonado Bagdad tras la discusión, regresó a cumplir con su cargo en el gobierno interino a mediados de junio, negando que hubiera habido algún desacuerdo con Alawi. A fines de junio Barzani amenazó con la secesión kurda a menos que Irak se convirtiera en un estado democrático y federal, y que se respetara la constitución provisional.

La posición kurda quedó clara en las palabras de Barzani pocos días después de la aprobación de la resolución de las Naciones Unidas: "Cualquier cosa que afecte el futuro de la auto-determinación que los kurdos han disfrutado por los últimos doce años más o menos es considerado una línea roja." "Una línea roja es algo que no puede pasarse2."

*Relaciones con sunitas y shiítas.* Las relaciones de los kurdos con los otros dos principales grupos iraquíes (árabes shiítas y sunitas) han estado marcadas por la sospecha mutua y la competencia por la distribución del poder en el futuro Irak, situación que ha cobrado nuevo vigor con la aceleración del proceso político iraquí. Tanto sunitas como shiítas se oponen a las aspiraciones kurdas, favoreciendo en cambio la "unidad" del país, unidad que incluye el control de los diputados recursos petroleros de Kirkuk, los que consideran recursos de todos los iraquíes. Ambos grupos rechazan el tipo de federalismo promovido por los kurdos, al tiempo que compiten entre sí por el poder político. Los kurdos son vistos con desconfianza no sólo por sus pretensiones, sino también por su alianza con Estados Unidos. En abril de 2004, en el contexto de los combates en Falluja3, líderes y jefes tribales sunitas de Falluja enviaron cartas a Barzani y Talabani afirmando que tenían evidencia de la participación de peshmergas en los combates junto con las fuerzas estadounidenses contra los insurgentes sunitas, advirtiendo que la "resistencia" tomaría rehenes entre los peshmergas.

**Estados Unidos**

Estados Unidos ha presionado a los kurdos a moderar sus aspiraciones y ha buscado tranquilizar a Turquía asegurando que no apoyará un estado kurdo y que actuará contra el PKK en el norte de Irak, si bien no ha hecho ningún movimiento en este último sentido.

*Relaciones con los kurdos.* Si bien los kurdos han sido los principales aliados iraquíes de Estados Unidos, esta alianza ha tenido para los kurdos el objetivo de promover las metas kurdas en Irak, metas que han chocado contra la presión estadounidense sobre los kurdos para moderarlas. Esto significa que esta alianza está lejos de ser incondicional.

El 19 de noviembre de 2003 Talabani, de visita en Ankara, sostuvo que Estados Unidos estaba perdiendo apoyo en Irak porque era una fuerza ocupante, añadiendo que sólo los iraquíes podrían traer la paz y estabilidad. El 26 de abril Barzani, presidente del CGI durante dicho mes, responsabilizó a Estados Unidos por el problema en Najaf y Falluja, afirmando que las tropas estadounidenses se habían transformado de un "ejército de liberación" en un "ejército de ocupación". El 21 de octubre de 2004 Talabani responsabilizó a los errores cometidos por Estados Unidos y al excesivo uso de la fuerza por la situación de seguridad y la violencia en Irak, condenando lo que veía como humillación de los iraquíes por las fuerzas multinacionales. Añadió que los atentados con bomba eran terrorismo, no resistencia.

A fines de octubre de 2004 Nechirvan Barzani visitó Washington, donde sostuvo conversaciones con funcionarios estadounidenses. Barzani advirtió que si la arabización de Kirkuk no era revertida el futuro estaría "en riesgo". Afirmó que la condición para que los kurdos renunciaran a la independencia era el reconocimiento en la nueva constitución iraquí del Gobierno Regional del Kurdistán y de las fronteras geográficas de Kurdistán del sur. Los funcionarios estadounidenses expresaron apoyo a los derechos kurdos.

**Irán y Siria**

Irán y Siria ha seguido de cerca los acontecimientos iraquíes, manifestándose a favor de la integridad territorial iraquí y oponiéndose al surgimiento de un estado kurdo. Ambos han sido visitados por delegaciones iraquíes, con las que han discutido iniciativas económicas y, en el caso de Siria, la seguridad fronteriza.

El 17 y 18 de noviembre tuvo lugar una visita a Irán de una delegación iraquí encabezada por Talabani, presidente del CGI por el citado mes. La delegación incluía a los ministros de petróleo, interior, transporte, comercio, finanzas y energía. El 2 de agosto de 2004 Hoshyar Zebari, del PDK y Ministro de Relaciones Exteriores iraquí visitó Siria, donde afirmó que el gobierno kurdo era parte del gobierno interino iraquí. El 17 de Octubre Barzani declaró en Damasco, tras conversaciones con el vice-presidente sirio, que los vecinos de Irak no debían interferir en Kirkuk, dado que se trataba de un asunto interno, añadiendo que la ciudad debía ser un ejemplo de coexistencia entre todas las comunidades. También advirtió que los kurdos se opondrían a cualquier intento de cambiar la situación demográfica de Kirkuk, a la que llamó "histórica y geográficamente kurda". Al día siguiente, en una conferencia de prensa en Damasco, Barzani aseguró: "Estamos seguros de que una vez que la situación en Kirkuk se normalice, la organización de un referéndum mostrará que la vasta mayoría de los habitantes son kurdos."4

**Kirkuk**

Los kurdos han favorecido el regreso de kurdos a Kirkuk y la expulsión de los árabes llegados como parte de la política de arabización, (la mayoría, shiítas), y se han manifestado a favor de la realización de un referéndum acerca del destino político de Kirkuk, a realizarse luego de asegurar que la mayoría de la población sea kurda. Esta perspectiva es enfáticamente rechazada por Turquía, que ha advertido en contra de cambiar la "composición étnica" de Kirkuk y que sostiene que los recursos del país pertenecen a todos los iraquíes. El regreso de kurdos a Kirkuk para reclamar propiedades se ha convertido en un verdadero problema, con miles de kurdos acampando en los alrededores de la ciudad, así como también la tensión étnica, que ha tendido a agudizarse al ponerse en cuestión el futuro político kurdo en Irak.

Por otro lado, Kirkuk no ha escapado a la violencia que se ha adueñado del resto del país. Atentados con bomba y asesinatos de líderes árabes, turcomanos y kurdos han tenido lugar con relativa frecuencia. Como ejemplos pueden citarse la explosión de bomba cerca de las oficinas del UPK a fines de noviembre de 2003, que mató por lo menos a cuatro personas; el ataque con bomba cerca de una mezquita en un distrito kurdo el. 11 de mayo de 2004, que dejó 4 muertos y 25 heridos; el asesinato de un líder religioso kurdo el 12 de junio.

El 22 de diciembre de 2003 miles de kurdos asistieron a una manifestación exigiendo la inclusión de Kirkuk en la zona autónoma kurda en un Irak federal. El 31 del mismo mes tuvo lugar una manifestación de unos 2,000 turcomanos y árabes unitas, en una marcha a los cuarteles generales del UPK, protestando contra el federalismo para Irak y contra la presencia kurda en Kirkuk. Los turcomanos (shiítas) estaban respaldados por representantes de Moqtada al-Sadr5. Las protestas resultaron en cuatro turcomanos y árabes muertos. Al día siguiente, choques con la policía (kurda) dejaron dos kurdos fatalmente apuñalados y un árabe muerto. Kurdos y estadounidenses afirmaban que las muertes ocurridas durante las protestas eran responsabilidad de elementos leales a Saddam Hussein que, según afirmaban, se habían infiltrado entre la gente y disparado contra los guardias kurdos. Arabes y turcomanos afirmaban que eran los kurdos quienes habían disparado primero. El 2 de enero de 2004 líderes kurdos, árabes y turcomanos se reunieron con el fin de reducir la tensión. El mismo día el ejército estadounidense impuso un toque de queda nocturno para evitar la violencia interétnica. El 4 de enero árabes y turcomanos atacaron los cuarteles generales del UPK en Kirkuk con cohetes.

Con el fin de tomar medidas acerca de las disputas por propiedades originadas por la reversión de la arabización que los kurdos estaban procurando en Kirkuk, en enero el CGI dispuso el establecimiento de una Comisión de Reclamos de Propiedad de Irak. La ley establecía principios generales en la resolución de disputas. Respecto a los "árabes importados", decía: "Los habitantes de propiedad residencial recientemente introducidos en áreas que fueron sujetas a la política de limpieza étnica (l) pueden ser reasentados; (II) pueden recibir indemnización del estado; (III) pueden recibir nueva tierra del estado cerca de su residencia en la gobernación desde la que vinieron; y (IV) pueden recibir el costo de mudarse a tal área."6 La ley no decía que tales provisiones fueran de carácter obligatorio, sino que las consideraba sólo una posibilidad. Desde entonces no se ha resuelto un solo caso a través los procedimientos especificados por esta ley.

A mediados de enero de 2004 el concejo de la ciudad fue transformado en un concejo provincial, al que se añadieron 11 asientos pertenecientes a la gobernación de Kirkuk. El concejo continuaba estando dominado por los kurdos: 13 kurdos, incluido el gobernador; 12 árabes, incluidos el vice-gobernador y los asientos de dos miembros del concejo que habían boycoteado éste y que permanecían vacantes; 8 turcomanos y 7 asirio-caldeos. Los turcomanos, tanto los que ya formaban parte del concejo como los nuevos, no pertenecían al Frente Turcomano, lo que era motivo de protesta por parte de éste.

El 28 de febrero unos 2,000 militantes del ejército Mahdi (milicia de Sadr) marcharon a través de Kirkuk. Es importante tener en cuenta en este punto que la mayoría de los turcomanos son shiítas, y que durante las semanas anteriores habían llegado a Kirkuk el ejército Mahdi, las Brigadas Badr y el Partido Dawa (los tres shiítas). Los kurdos vieron la marcha como una provocación. Al día siguiente tuvieron lugar disturbios en Kirkuk, con unos 100 kurdos atacando la oficina del Frente Turcomano y saqueando negocios de propiedad turcomana. Líderes turcomanos pidieron que las Naciones Unidas, la Liga Arabe y la Organización de la Conferencia Islámica enviaran fuerzas de mantenimiento de la paz para controlar la situación, señalando el riesgo de una guerra civil. Un funcionario del UPK condenó lo sucedido y afirmó que ningún partido político había estado involucrado en los hechos de violencia, responsabilizando de éstos a turcomanos que había disparado al aire. Los turcomanos sostuvieron que celebraban el regreso desde Bagdad de una delegación política. El ambiente en Kirkuk y el potencial explosivo de la situación quedan ilustrados en las palabras del propietario de uno de los negocios saqueados: "Estamos sentados en un barril de TNT y sólo se necesitará una pequeña llama para volar el lugar entero."7 A fines de marzo representantes árabes y turcomanos se retiraron del concejo de Kirkuk, dejando a éste con sólo 15 kurdos, 7 cristianos, un árabe y un turcomano. El representante turcomano Mustafa Yaishi afirmó que la ciudad estaba "inundada" de kurdos y exigió la destitución del gobernador de Kirkuk y la erradicación de las milicias kurdas. Declaró que "los seis miembros que representan al Frente Turcomano han decidido suspender su membresía en el concejo de la ciudad debido a la falta de seguridad y caos que prevalece."8 En mayo algunos informes sostenían que el ejército Mahdi había reclutado a ex-oficiales de seguridad e inteligencia del partido Baas para obstaculizar la reversión de la arabización en Kirkuk, presionando a los árabes a quedarse.

En julio una delegación turca visitó Kirkuk con el fin de verificar la situación allí, tras una invitación de Talabani. La delegación también visitó a Barzani en Arbil.

El 22 de agosto cientos de turcomanos protestaron en Kirkuk contra lo que consideraban un intento kurdo de apropiarse de sus tierras. El 2 de octubre tuvo lugar una manifestación en Suleimaniya en la que unos 100,000 kurdos exigían la incorporación de Kirkuk a la zona autónoma kurda, la unificación de los dos partidos kurdos y la realización de un referéndum acerca del destino de los kurdos iraquíes. Otras manifestaciones tuvieron lugar en otras ciudades del norte, incluyendo Kirkuk, en las que se exigía que ésta fuera convertida en la capital de un estado kurdo. El 25 de octubre tuvo lugar en Kirkuk una manifestación kurda que exigía la inclusión de la ciudad en la zona autónoma kurda y amenazaba con boicotear las elecciones de enero si los árabes que habían llegado a Kirkuk como parte de la política de arabización no abandonaban la ciudad.

**La zona autónoma kurda**

* **El destino de la autonomía kurda**

El proceso político iraquí ha despertado el temor de los kurdos de quedar marginados en el nuevo Irak y ha hecho evidente más que nunca desde la caída del régimen de Saddam Hussein el choque entre las aspiraciones kurdas y los deseos de los iraquíes árabes. Si bien los dos principales partidos kurdos descartan la independencia, considerándola deseable pero impracticable en las presentes circunstancias, la población kurda de las provincias del norte está abrumadoramente a favor de la independencia, lo que se ha reflejado en el surgimiento del Movimiento del Referéndum en Kurdistán.

La propuesta de ley kurda de diciembre fue rechazada en una declaración enviada por turcomanos y árabes en Kirkuk al CGI y a Estados Unidos, en la que sostenían que la formación de una federación daría lugar al comienzo de una guerra civil que resultaría en la partición de Irak.

A principios de enero de 2004 Estados Unidos decidió que los kurdos conservarían su autonomía luego del establecimiento del nuevo gobierno interino en junio, argumentando que tal plazo para la "transferencia de soberanía" no dejaba suficiente tiempo para cambiar el status del norte kurdo. Funcionarios estadounidenses e iraquíes advirtieron que tal decisión no obstaba al establecimiento de un Irak sin estados étnicos al redactarse la constitución iraquí. Sin embargo, Estados Unidos no dejó de presionar a los kurdos para que moderaran sus pretensiones. Estas incluían la ampliación de la autonomía kurda para incluir Kirkuk y otros territorios, la conservación de los peshmerga, el control de la capacidad impositiva y de los ingresos petroleros en Kirkuk y Khanakin, así como la capacidad de vetar decisiones tomadas en Bagdad.

A principios de enero Nechirvan Barzani rechazó la idea de una federación de 18 estados y afirmó: "Tenemos una generación joven preguntándonos por qué no tenemos independencia, por qué nos unimos al Consejo Gobernante. No se ven a sí mismos como más pequeños o menos importantes que la gente que los rodea. Somos un pueblo diferente, tenemos un idioma diferente, y tenemos una música diferente. Pero los kurdos deben compartir la tierra de Irak. La cuestión kurda es más grande que la presencia de cuatro o cinco ministros en Bagdad. Para nosotros el federalismo es una unión voluntaria."9 A este respecto cabe aclarar un punto de suma importancia: el tipo de arreglo político que los kurdos tienen en mente cuando hablan de "federalismo". No se trata de un federalismo que convertiría a las 18 provincias iraquíes en estados, dejando de esta manera a las tres provincias kurdas en el norte en desventaja frente a las demás, sino más bien de un Irak consistente en dos estados: uno árabe y uno kurdo, éste último ampliado según los lineamientos ya discutidos. Ante la renuencia estadounidense e iraquí a ceder en este punto, los kurdos sostenían que la cuestión había sido acordada en las conferencias de los grupos de oposición realizadas antes de la guerra. A esto los árabes del CGI respondían que se había acordado sólo alguna forma de federalismo, sin especificar cuál. La resolución definitiva del asunto kurdo fue pospuesta a través de un arreglo provisional plasmado en la constitución transicional, tal como se describe más arriba.

A mediados de febrero tuvo lugar en Suleimaniya una marcha de unas 10,000 personas a favor del sometimiento a un referéndum de cualquier arreglo constitucional futuro, petición que, según los organizadores de las manifestaciones, había reunido 1.5 millones de firmas. Estos también afirmaban que más del 85% de los signatarios optaban por la independencia total. El movimiento por el referéndum sostiene que la petición con las firmas será presentada ante funcionarios de Estados Unidos, Reino Unido y las Naciones Unidas en diciembre en los cuarteles de las Naciones Unidas en Nueva York.

El 18 de marzo tuvo lugar en Suleimaniya una manifestación frente al edificio del Consejo de Ministros del Gobierno Regional del Kurdistán, exigiendo que las fuerzas de la coalición en Irak y Estados Unidos apoyaran a los kurdos sirios, en el contexto de los disturbios que habían tenido lugar desde el 13 de marzo a través de varias ciudades sirias y que habían resultado en la muerte de por lo menos 30 kurdos y en el arresto de por lo menos cientos de ellos, según fuentes kurdas.10

A principios de octubre tuvo lugar un fuerte intercambio de palabras entre el presidente iraquí y los líderes kurdos. Ghazi al-Yawar reaccionó a las manifestaciones kurdas a favor de la realización de un referéndum diciendo: "Hay libertad de opinión en Irak pero esto no significa que algunas personas intentarían hablar sobre desintegrar Irak. Esto no es algo que podríamos aceptar y lo contrarrestaremos con todo nuestro poder."11 A esto Nechirvan Barzani y Talabani respondieron: "Si Irak no se convierte en un gobierno democrático y federal donde la gente viva en armonía y sus derechos sean protegidos, los kurdos sin duda elegirán no permanecer en Irak."12

* **Gobierno y milicias**

La zona kurda continúa gobernada, en ambas partes, con firme control de ambos partidos, lo que abre la posibilidad de que las elecciones al parlamento kurdo en 2005 no sean limpias. En cuanto a la unificación de ambas administraciones kurdas, ya se han tomado algunas medidas tentativas, que se espera conduzcan a la unificación en 2005. Un plan para la "disolución" de los peshmerga prevé que éstos sean incorporados a las fuerzas de seguridad iraquíes. Sin embargo, dado que las tropas kurdas serían enviadas al norte kurdo bajo comando kurdo, en la práctica estarían sólo nominalmente bajo el ejército iraquí, otorgando de esta manera a las milicias kurdas un tratamiento especial en comparación con otras milicias iraquíes.

* **La violencia**

Si bien notablemente pacífica en comparación con el resto de Irak, la zona kurda no ha escapado del todo a la violencia que domina gran parte del país. Edificios gubernamentales y de los dos partidos kurdos han sido blancos de ataques. En este sentido se destacan los ataques simultáneos realizados el 1° de febrero de 2004 contra oficinas del UPK y del PDK en Arbil por hombres suicidas durante una fiesta religiosa, resultando en 109 muertos y 125 heridos, incluyendo varios funcionarios de ambos partidos kurdos.

**Repercusiones de los acontecimientos iraquíes sobre los kurdos**

Los acontecimientos en Irak han despertado en los kurdos sentimientos de incertidumbre y temor. Respecto a los acontecimientos políticos, los kurdos temen por el futuro de su autonomía, debido a las dificultades que han enfrentado al intentar incorporar la expansión y consolidación de ésta al proceso político formal, con todos los actores oponiéndose a las metas kurdas. El escenario de pesadilla en este sentido es la absorción por un gobierno central dominado por la mayoría shiíta. En cuanto a la situación militar en Irak, los kurdos consideran el Kurdistán iraquí un oasis de tranquilidad y paz que desean preservar de ser "contaminado" con el caos que ven en el resto del país, al que perciben como una realidad ajena a la realidad kurda, con los kurdos refiriéndose al resto de los iraquíes como "ellos", en oposición a "nosotros". La falta de apoyo concreto de Estados Unidos a las aspiraciones kurdas ha despertado asimismo el temor de una nueva traición estadounidense. La percepción que los kurdos tienen de sí mismos y de su relación con el resto de Irak queda ilustrada por las palabras en noviembre de 2004 de Kharman Khasrow, una estudiante kurda de 21 años de Suleimaniya, quien no habla ni una palabra de árabe: "No tengo ninguna conexión con Irak. Nunca he estado en Irak. Ni siquiera desearía ir allí."13 A la idea de que la zona kurda es parte de Irak, respondió: "Yo estoy en Kurdistán, no Irak."14

**El liderazgo kurdo frente a los kurdos iraquíes y un futuro arreglo político**

El liderazgo iraquí se ha encontrado en una difícil posición, entre las aspiraciones a la independencia de la mayoría de los kurdos y las exigencias de la realidad, dadas por la rotunda oposición de todos los actores a tal aspiración. Esto, junto con el control de los medios de comunicación y la poca o tardía información que la población kurda ha tenido acerca de los acontecimientos políticos, han resultado en enojo y lo que muchos kurdos consideran fracaso de sus líderes en promover los intereses kurdos. Por su parte, el liderazgo kurdo intenta utilizar la aspiración a la independencia como carta de negociación y obtener el mejor arreglo posible para la autonomía kurda, estando dispuesto a negociar algunos puntos. Esto, al tiempo que amenaza con la secesión en el caso de que los intereses kurdos no sean incluidos en un futuro arreglo político, amenaza que sólo parece ser una herramienta de presión.

**Conclusión**

El proceso político iraquí ha puesto en primer plano las aspiraciones kurdas y la oposición de todos los actores a ellas.

Turquía ha manifestado reiteradamente su preocupación por el destino de Kirkuk, su oposición al control kurdo de esta ciudad y sus recursos, así como su rechazo al establecimiento de un estado kurdo en base a un federalismo de tipo étnico. Turquía considera de vital importancia el destino del norte de Irak, región que algunos turcos consideran debería haber sido otorgada a Turquía tras la disolución del Imperio Otomano. Por otro lado, Ankara ha experimentado una gran frustración ante la inacción estadounidense contra el PKK en el norte de Irak, en el contexto de una renovación de los choques armados en el sudeste turco entre combatientes de dicha agrupación y las fuerzas de seguridad turcas, con los combatientes del PKK utilizando territorio iraquí e iraní como refugio.

Sin embargo, a pesar de la dureza de sus declaraciones, no le resultaría fácil a Ankara tomar la decisión de intervenir. Una intervención militar en el norte de Irak sería rechazada por la UE, con la que se espera que Turquía comience conversaciones con miras a su ingreso a la unión, conversaciones que podrían interrumpirse si la UE lo considerara necesario. Por otro lado, una intervención turca contra los kurdos iraquíes pondría a Estados Unidos en el dilema de apoyar a Turquía, en detrimento de los intereses kurdos, alienando así a éstos y abriendo la posibilidad de una "resistencia kurda"; o rechazar la intervención turca, lo que pondría a Estados Unidos en una colisión directa con un aliado en el caso de que Turquía decidiera proceder unilateralmente. De lo que se sigue que Estados Unidos buscaría lograr un compromiso y presionaría fuertemente para evitar una intervención turca, presión que, añadida al proceso de ingreso a la UE, no dejaría a Turquía mucha libertad de acción. Una intervención turca unilateral desestabilizaría una región hasta ahora considerada pacífica, desestabilización que, de provenir de una intervención masiva, podría poner en peligro el logro de las metas kurdas. En cuanto al escenario más probable, dada la disminución de la importancia estratégica de Turquía para Estados Unidos, parece difícil que éste decidiera apoyar a Turquía contra los kurdos iraquíes, empeorando aún más la ya delicadísima posición estadounidense en Irak; el rechazo a la intervención turca parece más probable, aumentando el precio que Turquía debería pagar en el caso de una gran intervención en Irak. Sin embargo, dada la importancia del destino del norte de Irak para Turquía, no puede descartarse la posibilidad de una intervención unilateral.

El proceso político iraquí y la discusión acerca del futuro kurdo en Irak han traído renovada tensión a las relaciones kurdo-turcas, tensión que sin embargo no ha afectado la importancia que ambas partes dan a los lazos económicos. A pesar de su retórica, Turquía no tiene más opción que aceptar lo que ya es un hecho: la autonomía kurda iraquí a las puertas de los kurdos turcos; su interés yace más bien en evitar una expansión y consolidación de dicha autonomía, incluyendo el destino de Kirkuk. Esto significa que la autonomía kurda no implica necesariamente malas relaciones entre ambas partes; el futuro de las relaciones entre ambos dependerá más bien del tipo de arreglo político que los kurdos obtengan en Irak, siendo el elemento clave el grado en el que Ankara perciba dicho arreglo como una amenaza a su seguridad.

En cuanto a los kurdos y su lucha por lograr la mejor posición posible el un futuro Irak, se hacen evidentes algunas consideraciones. En primer lugar, a pesar de la "alianza" estadounidense, los kurdos están solos en sus aspiraciones. Estados Unidos está muy lejos de ser un aliado en este sentido, dado que la concreción de las metas kurdas atentaría contra el logro de un Irak estable y pacífico, principal preocupación estadounidense. Estados Unidos ha procurado en todas las instancias posponer la resolución de las cuestiones conflictivas, en pos de un compromiso temporal, lo que a la larga sólo sirve para posponer un conflicto que muchos consideran inevitable. En segundo lugar, el punto anterior explica que los kurdos hayan obtenido tan poco en relación a sus ambiciosas metas: la única concesión a los kurdos en cuanto a su posición en un futuro reparto de poder se halla en la capacidad de veto prevista en la constitución provisional, constitución firmada bajo la APC y que, por lo tanto, no es de aplicación obligatoria por un gobierno soberano, el que podría cambiar las disposiciones de dicha constitución al redactar una definitiva. La preservación del statu quo dispuesta en la constitución provisional es sólo un arreglo de compromiso para posponer la resolución definitiva de las cuestiones relacionadas con la autonomía kurda, pero no implica necesariamente la continuación del statu quo en una nueva etapa de la transición política iraquí. La participación kurda en el CGI y en el gobierno interino a través de importantes puestos, no implica ninguna concesión respecto al status definitivo de los kurdos en un nuevo Irak, ni ninguna garantía respecto al futuro de la autonomía kurda. En tercer lugar, el liderazgo kurdo está perfectamente consciente de estas cuestiones y de la debilidad de la posición kurda a pesar de los logros obtenidos en los últimos años y de la supuesta alianza estadounidense. Ante este panorama, su reacción ha consistido en blandir lo que parece ser la única arma a su alcance: la amenaza de la secesión, que implicaría el riesgo no sólo de una guerra civil sino también de la intervención de los países vecinos y la transición de la situación militar en Irak de delicada y peligrosa a insostenible y desastrosa, con la posibilidad incluso de sellar la derrota estadounidense en Irak. Sin embargo, aunque la amenaza de provocar semejante caos parezca un arma poderosa, los kurdos mismos tendrían mucho que perder en semejante escenario, poniendo en peligro todo lo logrado hasta ahora, logros que los kurdos valoran con orgullo más que ninguna otra cosa. El actual liderazgo kurdo sabe que, *en las presentes circunstancias*15, la secesión no es una opción, no más que para ser utilizada como medio de presión y negociación.

Quien haya observado los acontecimientos iraquíes de los últimos meses, sin duda habrá podido ver lo que parecen ominosos presagios, puestos en evidencia como consecuencia de la evolución del proceso político iraquí: pretensiones kurdas consideradas por los kurdos cuestión de supervivencia, a las que sunitas y shiítas se oponen tajantemente, considerando las metas kurdas una amenaza a su propia supervivencia política en el nuevo Irak. Posiciones irreconciliables, que ponen en duda el sentido mismo de la existencia del estado iraquí tal como existe hoy, y nos recuerdan el efecto perverso que las fronteras iraquíes tienen sobre su presente y futuro.

En medio de este retorcido infierno de colisión de intereses que no parece tener salida, Estados Unidos ha procurado posponer la resolución de estas cuestiones lo más posible, basando sus planes para el futuro iraquí en el logro de soluciones de compromiso, lo que le ha conducido a presionar fuertemente a los kurdos para moderar sus exigencias. Esto ha causado profunda frustración en los kurdos, quienes no están en absoluto satisfechos con los frutos de esta alianza. Sin embargo, es la única alianza que tienen, y por ahora no han tenido más opción que acomodarse a ella intentando obtener lo más que puedan bajo las circunstancias. El tratamiento especial dado a los kurdos en relación a la disolución de las milicias puede ser visto en este contexto.

Los kurdos han procurado promover las relaciones económicas con los países vecinos, en el contexto de la vital importancia que le dan al impulso de la actividad económica en la zona autónoma kurda, advirtiendo, sin embargo, que se oponen a la intervención de los vecinos en cuestiones tales como Kirkuk16.

El dramático panorama iraquí no debe hacernos olvidar una cuestión que no ha recibido mucha atención en los medios de comunicación, pero que sin embargo presenta un gravísimo problema para el que parece imposible encontrar una solución que garantice la paz y estabilidad. Se trata de Kirkuk. Los hechos relatados más arriba pueden dar una idea de la feroz oposición entre los tres grupos étnicos y de las medidas kurdas por asegurar de facto el gobierno de la ciudad en futuro arreglo político. Los kurdos están decididos a revertir la arabización, en lo que muchos consideran "limpieza étnica inversa", asegurar que la mayoría de la población sea kurda, y seguidamente, realizar un referéndum que abra las puertas para la formalización del control kurdo de la ciudad. En este sentido, cabe recordar las palabras de Barzani, en el sentido de que, cuando la situación se "normalice", se hará un referéndum que mostrará que la mayoría de la población es kurda. La "normalización" se refiere, precisamente, a la expulsión de árabes y el asentamiento de kurdos. Los recursos petroleros de Kirkuk contribuyen a la inflexibilidad de la posición de los tres grupos, y el control de facto de la ciudad por los kurdos hace que árabes y turcomanos vean a los kurdos casi como una "plaga" que hay que remover de la ciudad. El interés turco en Kirkuk añade otro elemento más a la ya explosiva mezcla de intereses. Por ahora, las disputas por propiedades no han tenido en general un carácter violento, pero si la situación en Irak degenera en un enfrentamiento entre los tres principales grupos (o entre dos de ellos contra el tercero), entonces la pugna a nivel nacional podría trasladarse a Kirkuk, proveyendo así la llama capaz de encender lo que algunos consideran "un barril de TNT".

En cuanto a las perspectivas futuras, el destino kurdo está ligado más que nunca al destino iraquí. Dadas las características del estado iraquí, resulta por demás ingenuo pensar en un futuro en el que un régimen democrático garantice la representación de intereses diversos en un contexto de paz y estabilidad. Sólo dos alternativas se vislumbran: un eterno conflicto entre los distintos grupos iraquíes, que incluiría la pronosticada guerra civil (y, algunos dicen, incluso la partición del país) o el establecimiento de un régimen fuerte y autoritario que imponga una realidad política. El primer escenario se refiere al corto y mediano plazo; el segundo al largo plazo, y éste último podría ser perfectamente consecuencia del primero. Una guerra civil (posibilidad que muchos consideran inevitable) pondría en peligro los logros de la autonomía kurda y el futuro kurdo dependería de los resultados de tal guerra. En el segundo escenario, los kurdos sólo saldrían ganando en el caso de que fueran ellos mismos quienes impusieran su voluntad; cualquier arreglo con el grupo en el poder concedería a los kurdos menos de lo que actualmente pretenden, y sólo la intervención de un factor externo (tal como lo sucedido tras la Guerra del Golfo, que condujo al nacimiento de la actual autonomía kurda) o una extrema debilidad el gobierno central podría garantizar las presentes condiciones de autonomía bajo un gobierno central.

Se concluye así que, a pesar de la pretensión kurda de preservar su "oasis" de lo que consideran el barbárico caos iraquí, el destino kurdo será decidido de la mano con el destino del resto de Irak, del que, les guste a los kurdos o no, la zona kurda forma parte.

El Conflicto Kurdo en Irak, V

**Introducción**

El objeto del presente trabajo es actualizar al lector sobre el estado de la cuestión kurda entre el 19 de noviembre de 2004 y el 8 de mayo de 2005. Dado que el problema kurdo no puede desligarse del contexto político iraquí, se comenzará exponiendo brevemente las principales cuestiones relativas al proceso político, para luego pasar a examinar los intereses y relaciones entre los actores. A continuación se tratará la situación en Kirkurk, seguida de algunas consideraciones sobre la región autónoma kurda. La conclusión buscará poner en perspectiva las principales cuestiones tratadas así como examinar las perspectivas futuras.

**El proceso político iraquí****[1](http://www.transoxiana.com.ar/0110/pampin-kurdos_irak-5.html%22%20%5Cl%20%221sym)**

El 30 de enero de 2005 tuvieron lugar elecciones para una asamblea nacional, para concejos provinciales y para el parlamento kurdo, con alta participación entre shiítas y kurdos y baja entre los sunitas. Entre los iraquíes habilitados para votar la participación fue del 58%.

El principal partido shiíta fue La Alianza Iraquí Unida, liderada por los principales partidos shiítas, el Consejo Supremo para la Revolución Islámica en Irak (CSRII) y el Dawa. El PDK y el UPK presentaron la Alianza Democrática Patriótica del Kurdistán. La AIU ganó el 48.2% de los votos; la alianza kurda, 25.7%; la Lista Iraquí (la coalición de Alawi, shiíta secular y primer ministro del gobierno interino), 13.8%. De esta manera, la alianza shiíta obtuvo 140 asientos, sólo dos más de los necesarios para asegurar la mayoría, mientras que los kurdos obtuvieron 75, el grupo de Alawi 40 y Ghazi al-Yawar 5 (1.8% de los votos). Los restantes 15 asientos se dividían entre otros partidos y alianzas. La formación de un gobierno requería de una mayoría de dos tercios, mayoría para la que a la AIU le faltaban 44 asientos. Por lo tanto, la alianza shiíta necesitaría negociar con otros grupos, posiblemente los kurdos. Estos podían, en consecuencia, elegir entre formar una coalición con la alianza shiíta o unirse a otros grupos seculares para oponerse a aquella.

A cambio de su apoyo para la formación de un gobierno los kurdos pedirían no sólo la presidencia, sino también concesiones a sus intereses en Kirkuk y a su región autónoma. Los kurdos también estaban interesados en asegurar que Irak tuviera un régimen secular, posición con la que Estados Unidos contaba para evitar que la alianza shíita impusiera un estado islámico. Otra fuente de preocupación para los kurdos era el deseo shiíta de cancelar el poder de veto sobre la constitución definitiva que la constitución provisional otorgaba a los kurdos. Los líderes kurdos negociaban con la AIU y con líderes sunitas.

Las negociaciones para formar gobierno se vieron obstaculizadas por las diferencias entre shiítas y kurdos, en especial en relación a las demandas de éstos. Finalmente, se acordó nombrar vocero del parlamento a Hajim al-Hassani, ministro de industria en el gobierno interino; como vice-voceros fueron elegidos Hussain al-Shahrastani, un físico nuclear shiíta y Arif Taifour, kurdo, nombramientos que fueron aprobados en una sesión de la asamblea el 3 de abril. El 6 de abril, en una reunión de la asamblea, Jalal Talabani fue nombrado presidente; Adel Abdul Mehdi, shiíta, vicepresidente; y Ghazi al-Yawar vicepresidente, formando así el consejo de la presidencia, un día después de que se llegara a un acuerdo sobre dichas posiciones. El 7 de abril Ibrahim Jaafari (shiíta del partido Dawa) fue nombrado primerministro por Talabani, tras lo que Alawi renunció a su puesto. El estancamiento en las negociaciones fue superado cuando shiítas y kurdos acordaron posponer el tratamiento de las demandas kurdas hasta que se redactara la constitución.

También difíciles resultaron las negociaciones para el nombramiento del gabinete, con especulaciones acerca de que los kurdos querían demorar su formación hasta el 7 de mayo, fecha límite que la constitución provisional le daba al primer ministro para nombrar a su gobierno, con el fin de hacer caer a Jaafari. Esto último, debido a que el primer ministro iraquí no era bien visto por los kurdos, en parte por el importante rol que Jaafari desearía darle al Islam y en parte por la poca confianza que los kurdos tenían en que Jaafari estuviera dispuesto a dar su acuerdo a un verdadero federalismo. Estados Unidos presionó a kurdos y shiítas para el nombramiento de un gabinete en el plazo previsto. Las negociaciones se destrabaron cuando se decidió que Alawi (con 40 asientos en la asamblea) no recibiría puestos en el gabinete. El 28 de abril el gabinete, aprobado a última hora del día anterior por el consejo presidencial, (el presidente y los dos vicepresidentes) fue aprobado por la asamblea. El gabinete fue aprobado estando incompleto, dado el desacuerdo acerca de 5 ministerios: petróleo, defensa, electricidad, industria y derechos humanos, que fueron asignados de manera temporal a otros miembros del gobierno, así como dos puestos de vice-primer ministro. De los 32 puestos, los shiítas recibieron 17, los kurdos 8, los sunitas 6 y los cristianos 1. Chalabi (shiíta secular) y Roz Nori Sajes (kurdo) fueron nombrados vice-primeros ministros, quedando asignados los otros dos puestos, aún vacantes, a un turcomano y un sunita. En el ministerio del interior fue nombrado Baqer Solagh, shiíta. Ali Abdul Ameer Alawi, sobrino de Alawi, fue nombrado ministro de finanzas. Chalabi ocupaba el puesto de ministro de petróleo hasta que se nombrara a un ministro permanente. Hoshyar Zebari continuaría a la cabeza del ministerio de relaciones exteriores (el principal ministerio que obtuvieron los kurdos), Barham Salih (kurdo) fue nombrado ministro de planificación, Nasreen Barwari (kurda) continuaría como ministro de obras públicas, Sami al-Mudhafar encabezaría el ministerio de educación superior.

La ceremonia de juramento tuvo lugar el 3 de mayo sin que se hubieran designado los ministros definitivos faltantes. Estos fueron aprobados por la asamblea el 8 de mayo. Sadoon al-Dulaimi, ex-miembro exiliado del Directorio General de Seguridad de Saddam Hussein, fue nombrado ministro de defensa. En el ministerio de petróleo fue nombrado Ibrahim Bahr al-Uloum, ocupante del mismo puesto bajo la Autoridad Provisional de la Coalición. En una señal sugestiva de lo que el futuro parece reservar para Irak, los kurdos exigieron que la ceremonia de juramento se repitiera al día siguiente, deseando que la palabra “federalismo” fuera incluida en la nueva ceremonia, dado que había estado ausente en la realizada el domingo 8.

**Los actores**

**Turquía**

**Los intereses turcos en Irak**

Está en el interés turco la estabilización de Irak bajo un gobierno capaz de restringir el alcance de la autonomía kurda y del control kurdo de Kirkuk. Turquía se oponía a la postergación de las elecciones de enero y deseaba una alta participación sunita, dado que temía que una victoria shiíta contribuyera a la consolidación de la autonomía kurda.

El 31 de enero, un día después de las elecciones, el Ministro de Relaciones Exteriores turco, Abdullah Gul, afirmó que kurdos que no habían sido expulsados como parte de la política de arabización[2](http://www.transoxiana.com.ar/0110/pampin-kurdos_irak-5.html%22%20%5Cl%20%222sym) se habían trasladado a Kirkuk para asentarse allí, añadiendo que los grandes cambios demográficos producidos podrían conducir a una confrontación étnica. El ministro declaró: “Si nuestros hermanos[3](http://www.transoxiana.com.ar/0110/pampin-kurdos_irak-5.html%22%20%5Cl%20%223sym) no son bien tratados, si son sometidos a opresión, tales acontecimientos nos dolerán profundamente, y en una sociedad democrática las administraciones no pueden permanecer indiferentes, o simplemente espectadores, de tales acontecimientos.”[4](http://www.transoxiana.com.ar/0110/pampin-kurdos_irak-5.html%22%20%5Cl%20%224sym) También aclaró que Turquía no tenía demandas territoriales de ningún tipo, y que al referirse a la integridad territorial de Irak se refería a las fronteras internacionalmente reconocidas de Irak.

**Relaciones con Estados Unidos**

Las relaciones entre ambos países no se recuperaron de la tensión sufrida luego de que el parlamento turco rechazara el 1º de marzo de 2003 un acuerdo para permitir a Estados Unidos realizar operaciones en el norte iraquí desde territorio turco[5](http://www.transoxiana.com.ar/0110/pampin-kurdos_irak-5.html%22%20%5Cl%20%225sym).

En noviembre de 2004 el Primer Ministro turco Erdogan expresó al vicepresidente estadounidense Dick Cheney que la operación en Falluja[6](http://www.transoxiana.com.ar/0110/pampin-kurdos_irak-5.html%22%20%5Cl%20%226sym) realizada en el mismo mes había causado indignación en Turquía y en el mundo musulmán. La presencia de combatientes del PKK[7](http://www.transoxiana.com.ar/0110/pampin-kurdos_irak-5.html%22%20%5Cl%20%227sym) en el norte de Irak continuaba siendo un tema de importancia para Turquía, que mantenía su exigencia de que Estados Unidos actuara contra ellos. Estados Unidos, por su parte, afirmaba que dicha cuestión tendría que esperar a que la situación de seguridad en Irak mejorara. A principios de enero tuvieron lugar conversaciones entre el Sub-Secretario de Estado Richard Armitage y el Ministro de Relaciones Exteriores turco, Abdullah Gul. Respecto a la cuestión de los combatientes kurdos turcos en el norte de Irak, Armitage aseguró que funcionarios iraquíes, turcos y estadounidenses se reunirían para discutir el asunto. Gul expresó la preocupación turca por la situación en Kirkuk y lo que Turquía consideraba esfuerzos por cambiar la estructura demográfica. Armitage buscó tranquilizar a Gul, afirmando que estaba discutiendo el asunto con Barzani y Talabani y sosteniendo que debían cambiarse algunas cosas en la TAL (Ley Administrativa Transicional, la constitución provisional) para corregir el mal que se había hecho a quienes habían sido desposeídos, luego de mencionar que muchos elementos de la sociedad iraquí habían visto su situación cambiada por la fuerza, incluyendo a turcomanos y a kurdos, estos últimos habiendo sido expulsados, particularmente de Kirkuk, “en cierto grado”. Gul también enfatizó la importancia de realizar las elecciones iraquíes en la fecha prevista, afirmando que era muy importante para la integridad de Irak que los sunitas participaran en las elecciones. También expresó el deseo de que las elecciones pusieran en marcha el proceso político, el que podría preparar el camino para la retirada de las tropas extranjeras en Irak. Unos pocos días después el jefe del Comando Central estadounidense, Gral. John P. Abizaid, le comunicó al gobierno turco que no disponía de tropas para combatir a los miembros del PKK que se hallaban en el norte de Irak, dado el trabajo que las tropas estadounidenses tenían en el resto del país.

A fines de enero el Primer Ministro turco Recep Tayyip Erdogan afirmó que Estados Unidos, las Naciones Unidas y las fuerzas de la coalición no deberían permitir una “estructura desfavorable” en Kirkuk, añadiendo que si ignoraban ese “error”, pagarían el precio en el futuro. El Sub-Secretario de Defensa, Douglas Feith, intentó tras las elecciones disipar los temores turcos respecto a Kirkuk, asegurando que la solución del problema no dependía de un solo grupo y enfatizando la importancia de preservar la integridad territorial iraquí y de encontrar una solución que reforzara la unidad e integridad territorial iraquíes. El 1° de febrero Erdogan, en una reunión de su partido (Partido de la Justicia y el Desarrollo) afirmó: “Siento decir que las fuerzas encargadas de establecer el orden en Irak han fallado en responder a ciertos acontecimientos que nuestra nación ha lamentado profundamente. Fuerzas que dicen que vinieron a la región a traer democracia han preferido permanecer indiferentes a ambiciones anti-democráticas. Déjenme decir una vez más claramente que cualquier paso dado sin consideración por los derechos de Turquía no producirá otro resultado más que alimentar el fuego en la región”[8](http://www.transoxiana.com.ar/0110/pampin-kurdos_irak-5.html%22%20%5Cl%20%228sym)

A principios de febrero Condoleezza Rice visitó Ankara como parte de su primer viaje como Secretaria de Estado, gesto bienvenido por Turquía. Rice dijo que ambos países eran viejos amigos y aliados y su fuerte relación les permitía no estar de acuerdo en ocasiones. Respecto a Kirkuk, dijo que correspondía a todos los iraquíes decidir el status de la ciudad.

**Relaciones con los kurdos**

En noviembre el Ministro de Relaciones Exteriores turco Abdullah Gul criticó la exigencia kurda de posponer las elecciones en Kirkuk, afirmando que no correspondía a los kurdos decidir tal cosa y que era crucial que las elecciones se realizaran en el plazo previsto. A mediados de enero Barzani declaró: “Kirkuk es una provincia kurda con una identidad kurda. Ni Turquía ni ningún otro país tiene derecho a hacer ningún comentario sobre Kirkuk o ni ninguna otra provincia iraquí. No nos importan sus comentarios. Esas palabras no nos atan. Estas cosas no funcionan con amenazas. Un estado kurdo independiente va a formarse, pero no sé el momento exacto. La preferencia del público de Kirkuk se mostrará luego de las elecciones. Se conducirá un referéndum para mostrar la demanda pública.”[9](http://www.transoxiana.com.ar/0110/pampin-kurdos_irak-5.html%22%20%5Cl%20%229sym)

A fines de enero el Gral. Ilker Basbug sostuvo que cientos de miles de kurdos (350,000 según el Ministerio de Comercio turco) habían migrado a Kirkuk y se habían registrado para votar, lo que podía cuestionar los resultados de las elecciones, añadiendo que tal cosa podría amenazar la integridad territorial y unidad política de Irak, presentando un importante problema de seguridad para Turquía. Afirmó que podría haber choques como consecuencia de disputas por los resultados de las elecciones y un estado kurdo independiente; declaró que los choques podrían desatar una guerra interna en Irak. A principios de febrero Barzani afirmó que Kirkuk era una ciudad iraquí y que Turquía no tenía derecho a inmiscuirse en los asuntos iraquíes, añadiendo que cualquier intervención militar para prevenir el establecimiento de un estado kurdo terminaría en “desastre”. Unos días después el vocero del Ministerio de Relaciones Exteriores turco, Namik Tan, sostuvo que como vecino de Irak, Turquía era la que sentía “todo el calor del fuego” allí, afirmando que Turquía tenía derecho a prestar atención y que tal cosa no tenía nada que ver con interferir en asuntos internos.

Tras el anuncio de los resultados de las elecciones el 13 de febrero, Turquía dijo que éstas no habían producido un parlamento realmente representativo debido a la baja participación y a la “manipulación” de los votos en ciertas zonas, afirmando que “ciertos grupos” habían obtenido “ganancias injustas”. Zebari respondió diciendo que Turquía no debía preocuparse por el separatismo kurdo, dado que Irak permanecería unido.

A fines de febrero tuvo lugar una visita de una delegación turca, incluyendo el enviado especial a Irak, funcionarios de la Rama de Inteligencia Nacional y representantes del Ministerio de Relaciones Exteriores, a la región autónoma kurda. En una visita a Talabani, la delegación afirmó que Turquía aceptaría una estructura federal en Irak, añadiendo que el federalismo no debería dañar la integridad territorial de Irak ni conducir a una desintegración futura. También pidió que se evitaran “movimientos repentinos sobre Kirkuk,” y felicitó a Talabani por su candidatura a presidente. Talabani pidió apoyo continuo en la reconstrucción iraquí y afirmó que la mejor solución para Kirkuk estaría en las decisiones de sus habitantes, sosteniendo que no se permitiría ninguna discriminación entre éstos. Asimismo, afirmó que luego de que se convirtiera en presidente, la integridad territorial iraquí estaría más a favor de los kurdos y que creía que podría contrarrestar las tendencias kurdas a la independencia una vez que la influencia kurda aumentara.

El 21 de abril Talabani, cuyo nombramiento como presidente iraquí fue bienvenido por Turquía, afirmó que trabajaría para fortalecer las relaciones de Irak con este país en todas las áreas. También prometió trabajar para abrir un segundo cruce fronterizo entre ambos países con el fin de aumentar el comercio y para abrir un consulado turco en Mosul. Añadió que estaría encantado de visitar Turquía en el caso de que fuera invitado, y aseguró que, una vez que se completara la reconstrucción de las fuerzas de seguridad iraquíes, éstas actuarían contra los combatientes kurdos turcos que se refugiaban en el norte de Irak. Talabani también sostuvo que los kurdos habían utilizado su derecho de autodeterminación a favor de un Irak federal, democrático y unido.

**Los kurdos**

**Intereses kurdos**

No se repetirá aquí lo dicho en los anteriores trabajos sobre los intereses kurdos. Sólo basta añadir algunas consideraciones. En primer lugar, la unificación de las dos administraciones kurdas. A pesar de la persistente rivalidad entre el UPK y el PDK, ambos han visto en la unificación un medio de fortalecer la posición kurda en el proceso de definición del destino iraquí. Dicha unificación no debe confundirse con una decisión de poner fin a la rivalidad entre ambos, sino que refleja más bien la convicción de que los dos partidos deben trabajar juntos para alcanzar las ya conocidas metas kurdas, que ambos comparten.En segundo lugar, los kurdos han buscado lograr acuerdos sobre sus demandas lo antes posible y con la mayor precisión posible, dado que su poder negociador es mayor mientras la negociación con los kurdos sea necesaria para definir las cuestiones fundamentales concernientes a la forma del futuro estado iraquí. Este hecho queda ejemplificado por el caso de Kirkuk, cuestión que los kurdos deseaban resolver antes de la redacción y ratificación de la constitución definitiva. En consecuencia, está en el interés kurdo resolver las cuestiones relativas a su autonomía y a Kirkuk no después de la redacción y ratificación de la constitución, porque de posponerse la resolución de alguna cuestión la capacidad kurda de presionar a favor de sus metas se verá disminuida.

Los kurdos pedían que un kurdo fuera designado en el puesto de presidente o primer ministro. A principios de diciembre Barzani advirtió que las elecciones de las autoridades de Kirkuk (programadas a realizarse junto con las elecciones de la asamblea nacional, el parlamento kurdo y de los concejos locales el 30 de enero) se realizarían sólo después de que la “arabización” hubiera sido revertida, afirmando que de lo contrario los kurdos podrían “reevaluar” su posición respecto a las elecciones, implicando de esta manera que podrían implementar algún tipo de boicot. Enfatizó, asimismo, que los kurdos nunca aceptarían la arabización de Kirkuk.

A fines de enero Noshirwan Mustafa, asistente de Talabani, afirmó que los kurdos dejarían de ser iraquíes si los árabes no aceptaban el principio de federalismo, si los “territorios kurdos” no eran devueltos a Kurdistán o si se intentaba establecer un estado teocrático, añadiendo que los kurdos no renunciarían al petróleo de Kirkuk. Sostuvo también que en Kirkuk los árabes debían regresar de donde habían venido. También reconoció que la política exterior, las finanzas y la defensa debían ser competencia de Bagdad. Poco después, luego de advertencias turcas respecto a Kirkuk, Barzani afirmó que Estados Unidos y el gobierno del Primer Ministro Iyad Alawi habían cometido un error al creer que el tiempo resolvería el problema, añadiendo: “Nos hemos dado cuenta de que ni Bagdad ni Washington se dieron cuenta de la profundidad de la sensibilidad y sentimientos de los kurdos respecto a Kirkuk. Esto es algo sobre lo que los kurdos no harán concesiones.”[10](http://www.transoxiana.com.ar/0110/pampin-kurdos_irak-5.html%22%20%5Cl%20%2210sym) El día de las elecciones Zebari afirmó que lo importante era que los kurdos tuvieran una buena representación en el gobierno central, reiterando el deseo de los líderes kurdos de un Irak federal, unido y pluralista. Sin embargo, una hora después, Barzani expresó su deseo de llegar a ver un Kurdistán independiente, afirmando que el pueblo de Kurdistán tenía derecho a un estado propio.

Antes de que se dieran a conocer los resultados finales de las elecciones, y al hacerse evidente el buen desempeño kurdo, Zebari afirmó que los kurdos serían los “árbitros” de muchas decisiones importantes. También se manifestó en contra de un cronograma para la retirada de las tropas extranjeras, diciendo que tal cosa no debería hacerse sin una “fuerza iraquí viable” y, tras el vencimiento del mandato de las Naciones Unidas en diciembre de 2005, dependería del nuevo gobierno iraquí elegido bajo la nueva constitución decidir sobre tal asunto.

**Relaciones con sunitas y shiítas**

A principios de marzo la alianza kurda llegó a un acuerdo con la alianza shiíta que destrabó las negociaciones para formar gobierno. Jaafari obtuvo el puesto de primer ministro y Talabani el de presidente. Los kurdos obtuvieron sólo uno de los principales puestos en el gabinete, uno menos de lo que habían pedido.

Respecto a Kirkuk, se acordó que el nuevo gobierno daría prioridad al artículo 58 de la TAL (que llama a la reversión de la arabización, indemnización a los expulsados y la resolución permanente de la disputa sobre Kirkurk luego de que tales medidas hayan sido implementadas, y con posterioridad a la realización de un referéndum y la ratificación de la constitución definitiva). Según la TAL, en caso de no resolver el gobierno el problema de las fronteras de Kirkurk, se prevé el recurso a un árbitro neutral o, si el consejo presidencial no lograra un acuerdo unánime acerca del árbitro, solicitará al Secretario General de las Naciones Unidas que nombre un árbitro.

El acuerdo alcanzado entre ambas alianzas contemplaba la cesión de los recursos de Kirkuk al gobierno central y su empleo justo por parte de éste para la reconstrucción de todas las provincias. Los peshmerga[11](http://www.transoxiana.com.ar/0110/pampin-kurdos_irak-5.html%22%20%5Cl%20%2211sym) permanecerían unidos a las fuerzas de seguridad iraquíes. Sin embargo, a mediados de marzo las negociaciones entre kurdos y shiítas se hallaban estancadas debido al desacuerdo en torno a dos puntos. En primer lugar, la cuestión de si permitir que los peshmerga permanecieran en la región autónoma kurda como parte de las fuerzas de seguridad iraquíes. En segundo lugar, los kurdos deseaban que Kirkuk fuera incluida en dicha región según lo previsto por el artículo 58 de la TAL y que tales cambios fueran incluidos en la constitución redactada para agosto. Si bien los shiítas habían acordado tratar el tema de Kirkuk apenas asumiera el nuevo gobierno, se rehusaban a adherirse a un cronograma ligado a la redacción de la constitución. A fines de marzo shiítas y kurdos se encontraban enfrascados en una disputa por el ministerio de petróleo. El impasse sólo pudo superarse posponiendo la definición de las cuestiones relativas a las demandas kurdas hasta la redacción de la constitución.

**Estados Unidos**

**Relaciones con los kurdos**

A principios de enero de 2005 el embajador estadounidense en Turquía Eric Edelman expresó la oposición de su país a la cancelación de las elecciones en Kirkuk y a la inclusión de ésta dentro de la región autónoma kurda. Por otro lado, el Sub-Secretario de Estado Richard Armitage declaró, luego de conversar con Massoud Barzani en la zona kurda, que habían tenido lugar prácticas ilegales contra los kurdos en Kirkuk y que deberían tomarse medidas para ponerles fin. Sin embargo, al conversar con el Ministro de Relaciones Exteriores turco, Abdullah Gul, sostuvo que muchos elementos de la sociedad iraquí habían visto su situación cambiada por la fuerza, incluyendo a los turcomanos y a los kurdos, estos últimos “particularmente de Kirkuk, en algún grado.”

**Kirkuk**

Barzani y Talabani deseaban que las elecciones en Kirkuk[12](http://www.transoxiana.com.ar/0110/pampin-kurdos_irak-5.html%22%20%5Cl%20%2212sym) fueran pospuestas hasta que se resolviera el problema del asentamiento de kurdos, amenazando con boicotear las elecciones si no se revertía la arabización antes de que se realizaran las elecciones en Kirkuk. El 16 de diciembre unas 1,500 personas en Kirkuk realizaron una manifestación al favor de un boicot de las elecciones a menos que resolviera la cuestión de la arabización.

A principios de enero de 2005, luego de una reunión con funcionarios de la Comisión Electoral, los kurdos decidieron que las elecciones en Kirkuk se realizarían el 30 de enero. Esto, después de que ambos partidos se rehusaran a presentar candidatos, diciendo que el registro favorecía a árabes que se habían mudado a Kirkuk como parte de la política de arabización y sosteniendo que los derechos de registro árabes debían ser reducidos, mientras amenazaban con boicotear las elecciones de la provincia de Tamin (donde se halla Kirkuk) si no estaban satisfechos con el registro.

Pocos días después el Frente Turcomano Iraquí[13](http://www.transoxiana.com.ar/0110/pampin-kurdos_irak-5.html%22%20%5Cl%20%2213sym) amenazó con boicotear las elecciones si los partidos kurdos no dejaban de intentar modificar la estructura demográfica de Kirkuk, acusándolos de registrar a miles de kurdos indebidamente como votantes y criticando la extensión del período de registro. El FTI acusó a la Comisión Electoral Iraquí Independiente de someterse a los deseos de los dos partidos kurdos y de dejarse manipular. Esto, debido a que dicha comisión acordó permitir que los kurdos desplazados votaran en Kirkuk, a cambio de que los partidos kurdos retiraran su amenaza de boicotear las elecciones. El acuerdo causó mucho enojo entre árabes y turcomanos, dado que se trataba de aproximadamente 100,000 kurdos. Hasta las elecciones, el concejo provincial de Tamin estaba formado por 15 kurdos, 11 árabes, 9 turcomanos y 7 cristianos, reparto que se esperaba cambiara radicalmente luego del acuerdo. Tras las elecciones, la lista kurda obtuvo 58.4% de los votos, seguida por el Frente Turcomano con 16%. Partidos árabes se retiraron de las elecciones en protesta contra el traslado de kurdos de fuera de Kirkuk para votar. Los tres grandes bloques que participaron en las elecciones de Kirkuk eran la Lista de la Hermandad, la lista liderada por el PDK y el UPK, que incluía también turcomanos, árabes y asirios; la Lista Turcomana y la Lista Arabe.

El 26 de febrero el gobernador kurdo Abdurrahman Mustafa de Kirkuk declaró el kurdo el idioma oficial de Kirkuk. A principios de marzo tuvo lugar una seria crisis política dado que los 6 miembros árabes del nuevo concejo amenazaban con boicotearlo a menos que los kurdos acordaran un reparto más equitativo. Arabes y turcomanos solicitaron la intervención de funcionarios estadounidenses, quienes alentaban a los kurdos a ser “lo más inclusivos posible” al asignar el concejo los puestos superiores de gobierno y de policía, si bien se negaban a revertir los resultados de la elección, tal como los árabes habrían preferido, instalando un concejo en base a cuotas, como el anterior. El enojo sunita provenía en parte del hecho de que en el día de las elecciones faltaron urnas en el oeste de la provincia, privando del voto a árabes sunitas. En el nuevo concejo, los árabes tenían 6 asientos y los turcomanos 9. Los kurdos aparentemente ofrecieron el puesto de gobernador de la provincia a los árabes a cambio de que Kirkuk fuera incluida en la región autónoma kurda, oferta que por supuesto fue rechazada. Los kurdos condujeron la primera reunión pública del concejo en kurdo, dejando a todos los árabes y turcomanos que no lo hablaran sin entender una palabra de lo que sucedía. A Tahsin Kahya, de la Unión Islámica Turcomana y líder del concejo, los kurdos le comunicaron que el presidente del concejo debía hablar kurdo, con lo que no era muy probable que conservara su puesto.

El 29 de marzo tuvo lugar una reunión del concejo para elegir al gobernador, vicegobernador y presidente del concejo. La reunión fue boicoteada por representantes árabes y turcomanos debido a que éstos sostenían que en negociaciones previas la lista kurda había prometido asignar los puestos de vicegobernador y presidente del concejo a un turcomano y un árabe, promesa que ahora se negaban a cumplir. Los kurdos negaban la existencia de tal promesa. Las prolongadas negociaciones para nombrar los tres puestos se veían estancadas ante la resistencia árabe y turcomana frente a los kurdos, con lo que los mencionados cargos se encontraban aún vacantes semanas después de las elecciones. Para el 20 de abril árabes y turcomanos continuaban boicoteando las reuniones del concejo, exigiendo los puestos de gobernador y presidente del concejo, mientras la lista kurda ofrecía los cargos de vicepresidente y asistente del gobernador. Por otro lado, también había diferencias entre el UPK y el PDK, con el primero proponiendo que el puesto de vicegobernador fuera otorgado a los turcomanos, y el segundo prefiriendo que lo fuera a los árabes. Ambos partidos también chocaron en torno al puesto de gobernador, aunque luego acordaron que quien entonces ocupaba el cargo, un miembro de la lista kurda, continuara haciéndolo.

En cuanto a la Comisión Iraquí de Reclamos de Propiedad[14](http://www.transoxiana.com.ar/0110/pampin-kurdos_irak-5.html%22%20%5Cl%20%2214sym), para mediados de marzo de 2005 había recibido 10,044 casos, de los cuales sólo 25 habían sido resueltos por los dos únicos jueces asignados. La asignación de más jueces se veía obstaculizada por el deseo de los partidos kurdos de que sólo jueces kurdos fueran asignados[15](http://www.transoxiana.com.ar/0110/pampin-kurdos_irak-5.html%22%20%5Cl%20%2215sym).

La tensión interétnica aumenta cada vez más en Kirkuk, mientras los partidos kurdos hacen lo posible por acelerar el traslado de kurdos, en medio de fuertes sospechas de que no todos los que regresan eran originalmente de Kirkuk. Asimismo, hay informes[16](http://www.transoxiana.com.ar/0110/pampin-kurdos_irak-5.html%22%20%5Cl%20%2216sym) de turcomanos y árabes que sostienen que kurdos en la policía y ejército iraquí[17](http://www.transoxiana.com.ar/0110/pampin-kurdos_irak-5.html%22%20%5Cl%20%2217sym) abusan de estas posiciones para forzar a árabes y turcomanos a abandonar Kirkuk.

**La región autónoma kurda**

**El destino de la autonomía kurda**

El 1° de diciembre Talabani y Barzani anunciaron que los dos partidos kurdos presentarían una lista conjunta para las elecciones generales y del parlamento kurdo de enero, reservando el 80% de los 111 asientos del parlamento para ambos partidos. Argumentaban que los intereses kurdos tenían prioridad por sobre los intereses individuales y llamaban a los kurdos a votar para así lograr la mayor cantidad posible de asientos en la asamblea nacional. Luego de las elecciones un acuerdo entre ambos partidos decidió que Talabani sería candidato a presidente o primer ministro de Irak mientras que Barzani sería el presidente de Kurdistán una vez unificados los dos gobiernos.

En diciembre de 2004 una delegación kurda, que incluía al presidente del Washington Kurdish Institute, Najmaldin Karim, entregó a funcionarios de las Naciones Unidas una petición firmada por 1.7 millones de personas solicitando la realización de un referéndum sobre la independencia del norte kurdo. El día de las elecciones, el Movimiento del Referéndum para el Kurdistán Iraquí realizó lo que llamó una “encuesta informal” fuera de los sitios de votación preguntando: “¿Quiere usted un Kurdistán independiente? Zebari criticó al movimiento, afirmando que cuestionaba la credibilidad del liderazgo kurdo cuando los kurdos debían hablar en un solo idioma al perseguir la meta de un Irak democrático, federal y unido. El resultado del referéndum informal, según sus organizadores, fue 98.7% a favor de la independencia, 1,973,412 personas; 19,850 en contra y 4,799 votos anulados. Uno de los organizadores, Shamal Huaizi, afirmó que los dos partidos kurdos les habían permitido realizar el referéndum en las tres provincias de la región autónoma siempre que no se hiciera dentro de los sitios de votación. Sin embargo, Huaizi aseguró que el referéndum también había sido realizado en otras zonas de población kurda, tales como Kirkuk y partes de las provincias de Diyala y Ninive. Huaizi afirmó que los kurdos iraquíes tenían base legal para separarse de Irak dado que el Reino Unido había incluido por la fuerza el área de Mosul, entonces de mayoría kurda, en Irak tras la Primera Guerra Mundial. Respecto al referéndum, Barzani afirmó que cuando el momento correcto llegara, la independencia se convertiría en una realidad, añadiendo que la autodeterminación era un derecho del pueblo kurdo y que éste tenía derecho a expresar sus deseos.

El fuerte deseo de la mayoría de la población kurda en la región autónoma por la independencia contrastaba con la prudencia y objetivos más limitados de los dos principales partidos kurdos, estando conscientes sus líderes de las implicaciones de un intento secesionista: guerra civil con intervención de países vecinos más el riesgo de perderlo todo. Tal divergencia se manifestaba en la percepción de los kurdos de que los dos partidos estaban cediendo demasiado ante Bagdad, percepción en llamativo contraste con la visión árabe, que consideraba que los kurdos estaban “pidiéndolo todo”. La contraposición de los intereses kurdos y árabes convertía en extremo peligrosa la inclusión de tropas kurdas en las fuerzas de seguridad iraquíes, que resultaba en tropas kurdas combatiendo contra árabes sunitas en zonas árabes, alimentando de esta manera aún más el fuego del creciente conflicto sectario. Este conflicto tiene repercusiones especialmente para los kurdos que habitan fuera de la zona kurda, quienes se convierten en fuente de sospecha y desconfianza para los árabes, siendo vistos por éstos de manera similar a los israelíes. Los insurgentes acusaban a los kurdos de trabajar con agentes israelíes en Irak, acusación negada por Barzai y Talabani. El asesinato de kurdos por su alianza con Estados Unidos era instigado por mullahs extremistas. El PDK y el UPK se hicieron impopulares por su disposición a realizar concesiones, hecho que sólo puede comprenderse cabalmente teniendo en cuenta la percepción que los kurdos tienen de sí mismos y de Irak, llamando a su región “Kurdistán” y al resto del país “Irak”.

Si bien los dos partidos kurdos se presentaron juntos en las elecciones para el parlamento kurdo (la misma alianza que para la asamblea nacional), para los concejos de la región autónoma kurda se presentaron por separado. En el parlamento kurdo, la alianza del PDK y el UPK, que incluía otros partidos, ganó el 89.55% de los votos, obteniendo 104 de los 111 asientos.

Los kurdos deseaban que el acuerdo que se lograra con los shiítas acerca de las demandas kurdas fuera puesto por escrito. Dichas demandas eran:

* Propiedad de recursos naturales, incluyendo campos petroleros, y el poder de decidir acerca del reparto de los ingresos con el gobierno central.
* Autoridad sobre los peshmerga, que estarían sólo bajo control nacional nominal pero que en la práctica serían controlados por los comandantes regionales.
* Poder de otorgar o negar permiso para el envío a Kurdistán de otras fuerzas armadas.
* Poder para nombrar funcionarios en los ministerios de Kurdistán, que serían paralelos a los de Bagdad, incluyendo ministerios de seguridad y economía.
* Poder sobre política fiscal y la decisión de cuánto dinero debería enviarse a Bagdad. Esta no podría obtener ingresos de Kurdistán sin el acuerdo de funcionarios kurdos.
* Extensión de la región kurda hacia el sur, incluyendo Kirkuk, Khanaqin y Sinjar.

**La violencia**

En señal del incremento de la violencia sectaria en Irak, los kurdos han sido cada vez más blanco de ataques, destacándose en este sentido Mosul y Kirkuk. Los blancos han sido oficinas de los partidos políticos, funcionarios y peshmerga. La tensión interétnica en Mosul se vía potenciada por el despliegue de tropas kurdas de la Guardia Nacional luego de que 3,200 de los 4,000 policías de la ciudad huyeran ante al ataque insurgente a estaciones de policía en noviembre de 2004. Las tropas kurdas han sido preferidas por los oficiales estadounidenses por ser más efectivas que las árabes. Un residente árabe decía: “Nadie quiere al ejército kurdo aquí. Ha habido kurdos viviendo aquí por siglos y eso está bien. Pero no queremos al ejército kurdo.”[18](http://www.transoxiana.com.ar/0110/pampin-kurdos_irak-5.html%22%20%5Cl%20%2218sym)

La violencia anti-kurda puede ejemplificarse con el caso de ataques en Hawija, una ciudad de mayoría árabe al sudoeste de Kirkuk, donde cuatro kurdos fueron muertos a tiros en un mercado en diciembre de 2004, unos días después de que dos kurdos fueran muertos en la misma ciudad. Los kurdos acusan a elementos leales a Saddam Hussein de realizar ataques anti-kurdos en la mencionada ciudad.

**Conclusión**

Los kurdos han buscado obtener la mejor posición posible en el nuevo gobierno iraquí con el fin de promover su autonomía. Está claro que el interés que muestran en dicha posición no implica una especial simpatía hacia Bagdad, sino que constituye un instrumento para promover los intereses kurdos. Las demandas kurdas implican en algunos aspectos una independencia de facto. Por otro lado, los kurdos han procurado realizar las máximas demandas y obtener las máximas concesiones mientras su poder negociador es grande, es decir, mientras un acuerdo con los kurdos sea necesario para formar gobierno y redactar la constitución. Previendo que luego de la redacción y ratificación de ésta tal poder disminuirá, los kurdos han procurado definir las cuestiones en torno a sus intereses lo antes posible, lo cual le he impreso a su accionar una notable sensación de urgencia. A pesar del abrumador deseo de independencia entre la población kurda, el liderazgo kurdo ha decidido que pertenecer a Irak es, al menos por ahora, un mal necesario, dada la unánime oposición –en mayor o menor grado- a un estado kurdo independiente entre todos los actores del drama iraquí. Sin embargo, algunas declaraciones de líderes kurdos han puesto de manifiesto que la independencia es el “sueño” kurdo que se resiste a ceder. En este sentido, cabe destacar las declaraciones moderadas de Talabani, a favor de un Kurdistán autónomo en un Irak federal, en contraste con declaraciones de Barzani acerca de la práctica inevitabilidad de la independencia kurda. Asimismo, es necesario recordar que el PDK y el UPK no han dejado de ser rivales y que la decisión de unificar sus administraciones tiene en vista el fortalecimiento de la posición kurda y de la promoción de los intereses kurdos *vis-à-vis* Bagdad.

Turquía ha visto con preocupación no sólo las demandas kurdas y la perspectiva de una ampliación de la autonomía kurda, sino que también temía que el éxito shiíta en las elecciones contribuyera a la consolidación de la autonomía kurda. Esto, porque los shiítas ven con buenos ojos un federalismo que permita la existencia de regiones autónomas, dado que algunas provincias shiítas desean formar una región autónoma capaz de controlar sus recursos petroleros. Dado que el petróleo de Kirkurk haría viable un estado kurdo independiente, Ankara contempla casi con pánico cómo los kurdos aumentan su control de Kirkurk. Los kurdos han hecho todo a su alcance para incrementar y consolidar dicho control, recurriendo a medidas de dudosa legalidad que han alimentado la furia y sensación de impotencia y resentimiento de árabes y turcomanos. La determinación kurda de imponer su control a toda costa quedó simbolizada en la realización de una reunión del concejo de Kirkurk en idioma kurdo, dejado a todos los árabes y turcomanos que no lo hablaran sin entender una palabra de lo que allí sucedía, y por lo tanto, quitándoles la capacidad de debatir y participar en las cuestiones discutidas. La actuación kurda en Kirkurk ha estado en general caracterizada por un unilateralismo que no concibe otra opción más que el total control kurdo de Kirkurk. Esta determinación se ha manifestado en la formación de una alianza kurda para las elecciones en Kirkurk, en el traslado de kurdos de fuera de la ciudad para que votaran en las elecciones, en la determinación de controlar los principales cargos públicos, en la prioridad dada a la reversión de la arabización.

Las relaciones turcas con Estados Unidos sufren aún las consecuencias del rechazo por el parlamento turco de un acuerdo para permitir a dicho país realizar operaciones en el norte de Irak desde territorio turco en ocasión de la invasión a Irak, así como del hecho de que, con bases estadounidenses permanentes en Irak, la importancia estratégica de Turquía para Estados Unidos se ha visto reducida. La negativa estadounidense a actuar contra los combatientes kurdos turcos en el norte de Irak es en extremo irritante para Turquía, a pesar de que es por demás evidente que, incapaz de vencer a la insurgencia iraquí, Estados Unidos no puede desviar recursos para abrir otro frente. Turquía también ha presionado a Estados Unidos para que actúe contra el control kurdo de Kirkurk, dado que las opciones turcas en esta cuestión son en extremo limitadas –debido a sus aspiraciones de ingreso a la UE-. Estados Unidos ha procurado tranquilizar a Turquía, si bien no ha mostrado disposición alguna para satisfacer las demandas turcas.

Las elecciones iraquíes alimentaron las diferencias entre el liderazgo kurdo iraquí y Turquía, tensando las relaciones kurdo-turcas, en especial con Barzani. Mientras que éste y Ankara han intercambiado agresivas declaraciones, el tono de la visita de la delegación turca a Talabani fue mucho más amigable, con Turquía afirmando incluso su aceptación de una estructura federal para Irak. En este último aspecto, es necesario señalar que Turquía vería bien un federalismo que mantenga a los kurdos fuertemente ligados a Bagdad, de manera que un Irak federal no será necesariamente rechazado por Ankara. Esta es la razón de que el nombramiento de Talabani como presidente fuera bienvenido por Turquía, con la esperanza de que contribuyera a comprometer a los kurdos con el gobierno central iraquí.

En relación a la región kurda, el monopolio de la vida política que los dos partidos kurdos tienen allí se hizo evidente en la alianza de ambos para las elecciones para el parlamento, que resultó en el control por los dos partidos del 93% de los asientos.

En cuanto a las perspectivas futuras, lo dicho en el trabajo anterior conserva plena vigencia, a lo que debe añadirse algunas consideraciones. En primer lugar, el calendario del proceso político implica que los sunitas, shiítas y kurdos, y especialmente estos dos últimos grupos, deberán enfrentar las cuestiones que hasta ahora habían sido pospuestas, es decir, las cuestiones relativas a la autonomía kurda y a Kirkurk. En este sentido, pueden entreverse dos escenarios. La constitución provisional permite la extensión del plazo para la redacción de la constitución por seis meses. Ya sea que se opte por extender el plazo o no, finalmente llegará el momento en que tendrá que negociarse una constitución, enfrentando las cuestiones más conflictivas. En un escenario, se redactará una constitución que aluda a los temas conflictivos con frases vagas y de amplia interpretación, de manera que cada grupo podrá interpretarlas según sus intereses, cumpliendo de esta manera con la formalidad de la redacción de una constitución pero dejando sin resolver las mencionadas cuestiones. En el segundo escenario, no se llega a ningún acuerdo y el proceso político se estanca, incluso es considerado “muerto”. En este caso, el enfrentamiento entre los grupos iraquíes se aceleraría, con una alta probabilidad de guerra civil. Es necesario destacar, en cuanto al primer escenario, que el cumplimiento del cronograma político de ninguna manera implicaría la solución del problema iraquí; mientras las cuestiones conflictivas permanezcan sin solución, siempre existirá el conflicto, ya sea latente o manifiesto. En el primer escenario, los kurdos se esforzarían por realizar sus aspiraciones de facto. En el segundo, si el estancamiento deriva en una guerra civil todo dependerá del desarrollo y resultado de ésta; los kurdos podrían ganar más de lo que tienen, conservar la presente autonomía o perderlo todo. Los países vecinos se esforzarían por reducir lo más posible las ganancias kurdas. De manera que está en el interés de los kurdos evitar la escalada del conflicto político, lo que debería llevarlos a buscar el equilibrio entre evitar tal escenario y presionar a favor de sus intereses. Debe añadirse, asimismo, que el primer escenario no implica la resolución de la cuestión, dado que un régimen iraquí más determinado y autónomo podría intentar imponer restricciones a la autonomía kurda, o incluso eliminarla. Esto último parece improbable en el corto plazo, dado lo difícil en el presente de establecer tal tipo de régimen, que con toda probabilidad no sería democrático.

En segundo lugar, ya se mencionó en el anterior trabajo lo “explosivo” de la situación en Kirkurk y su potencial para un estallido de proporciones. En los meses transcurridos desde aquel, se ha consolidado esta tendencia aún más: si en Irak es altamente probable una guerra civil, en Kirkurk lo es aún más.